KIRTLAND C. PETERSON

LA MENTE DEL NINJA

ENSEÑANZAS PRACTICAS DE LOS LEGENDARIOS GUERREROS JAPONESES

SELECTOR

KIRTLAND C. PETERSON

LA MENTE DEL NINJA

SELECTOR
actualidad editorial

LA MENTE DEL NINJA
Mind of the Ninja

Traducción: Ignacio Quirarte

Copyright © 1986 by Kirtland C. Peterson
D.R. © 1988, Compañía General de Ediciones, S.A. de C.V.
Mier y Pesado 128, Col. Del Valle, 03100 México, D.F.
Edición en inglés: Contemporary Books

Edición al cuidado de José Francisco Hernández
Portada: Sergio Osorio
Formación: Jesús Navidad y Manuel Quiroz
Fotografías: J.F.H.

ISBN (inglés): 0–8092–4951–0
ISBN (español): 968–403–303–6

Primera reimpresión: Junio de 1990

Características tipográficas aseguradas conforme a la ley. Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra sin autorización de los editores. Impreso y encuadernado en México. Printed and Bound in México.

Contenido

Los guerreros de la sombra y
la sombra de los guerreros **9**

El ninjutsu como un sendero.
hacia la totalidad **45**

Los arquetipos del ninjutsu **109**

Más allá de la psicología:
el Nin-po Mikkyo **155**

Los guerreros de la sombra y la sombra de los guerreros

"¿Cómo puede alguien ver con claridad cuando ni siquiera dirige su mirada hacia sí mismo y a la oscuridad que inconscientemente lleva consigo en todos sus procederes?" (C. G. Jung)

"En caso de que temieran el poder de los ninja, así como las deidades coléricas que se dice se encuentran vinculadas con éstos, los guerreros comunes realmente podrían acarrearse la destrucción sobre sí mismos a través de los poderes auto-engendrados de sus propias mentes." (Stephen K. Hayes)

"Una vez que a una banda de desconocidos se le identifica como amenazante, el arquetipo del mal es proyectado automática-mente hacia ellos y entonces se convierten en los Untermenshen a ser destruidos: la proyección es la justificación del acto." (Anthony Stevens)

Es evidente que la imagen "del ninja" nos intriga, ya sea que lo veamos al asistir a una sala cinematográfica, a través del televisor, al leer revistas sobre artes marciales, al disfrutar de la lectura de novelas sobre ninjas, o de hecho al realizar entrenamientos en auténtico ninjutsu. Y en vista de que todos "nosotros" somos occidentales, la psicología occidental nos proporciona un buen número de interesantes introspectivas en relación con la riqueza de la imagen y las razones por las cuales nos vemos atraídos hacia los ninja del antiguo Japón.

Nuestra primera tarea va a consistir en analizar la "imagen oscura" que los ninja tenían en el antiguo Japón y que siguen teniendo en la actualidad. De ahí pasaremos a la noción de que el ninjutsu es un sendero de totalidad que conduce hacia un mayor conocimiento de sí mismo, un mayor conocimiento del mundo y a la realización de nuestro potencial ilimitado. Además de que el ninjutsu puede vincularnos con mayor profundidad con nosotros mismos y con el universo que nos rodea, la diversidad de canales para la energía psíquica con que cuenta el ninjutsu le imprimen una tremenda riqueza. Este aspecto lo vamos a analizar con cierto detalle. Finalmente llegaremos al punto donde nuestra psicología termina y veremos lo que se encuentra más allá. Asimismo nos ocuparemos de nin-po mikkyo, un aspecto de la herencia espiritual de los ninja, tal como Stephen K. Hayes lo ha presentado en el mundo occidental.

El demoniaco ninja

Desde sus orígenes en el Japón feudal hasta nuestros tiempos, los ninja se han considerado seres malignos. La

gente supersticiosa del antiguo Japón pensaba que los ninja eran descendientes de *tengu*, demonios míticos, mitad hombres, mitad cuervos. Se les acusaba de estar asociados con fuerzas oscuras. Los ninja eran vistos como hechiceros del mal y poderosos magos capaces de invocar a los espíritus a fin de que los auxiliaran en la realización de sus oscuras intenciones.

Las creencias fantaseadas promovidas por los medios publicitarios de la cultura occidental acerca de los ninja, las cuales muchas personas consideran absolutamente fidedignas, tienen una gran difusión. Ciertamente que esta imagen prevalece entre quienes buscan imponer severas restricciones a la práctica de las artes marciales en los Estados Unidos. Si hay alguien a quien culpar del "lado oscuro" de las artes marciales en la década de los ochenta, no hay más que los practicantes de ninjutsu. No obstante el hecho de que las imágenes fílmicas, las imágenes de las artes marciales y la mayoría de las imágenes que del ninja ofrece la literatura de ficción son fabricadas e imprecisas, éstas persisten en la mente de los legisladores. El ninjutsu es un arte peligroso que debe ser controlado.

El ninja como "Sombra"

Por una parte sabemos que los ninja a los ojos de muchos son una encarnación del mal. Por la otra, sabemos que gran parte de esto es erróneo. ¿De modo que qué es lo que aquí sucede? ¿Cómo es que aun cuando se dispone de información exacta y verídica acerca de los ninja, la imagen negativa de éstos persiste de una manera tan insidiosa?

En pocas palabras, la mayoría de la gente quiere ver a los ninja negativamente. Para ser aún más exactos, la ma-

yoría de la gente necesita ver a los ninja como seres demoniacos. Pero, ¿cuál es la razón de tal actitud? Para responder a esta pregunta debemos de adentrarnos en la teoría psicológica, ya que en ella vamos a encontrar muchas de las claves que requerimos.

Desde las más antiguas mitologías del mundo hasta las más recientes películas de La Guerra de las Galaxias, se ha tenido la noción de que todas las cosas tienen un "lado oscuro". Donde quiera que existe una luz, también existe una sombra. Y cada uno de nosotros tiene un lado oscuro o la Sombra, como la denominara el eminente psicólogo Carl Jung.

Pero, ¿qué es la Sombra? ¿Y cómo se relaciona con los ninja? La Sombra de cualquier persona se compone de aquellas cualidades que él o ella considere negativas. Estas partes negativas de nosotros generalmente son aquellas que no coinciden con la manera en que a nosotros nos gustaría pensar de nuestra propia persona. Y estos aspectos inaceptables de nuestro ser son retirados de nuestra conciencia o son reprimidos. Se tornan inconscientes, de modo que dejamos de tener conciencia de ellos.

Tal pareciera que al reprimir nuestras cualidades negativas e inferiores podríamos dejar de ocuparnos de ellas. Sin embargo, este no es el caso. Como Jung escribiera en 1968, incluso las tendencias potencialmente positivas se transforman en demonios al ser reprimidas. En otras palabras, en el momento en que no logramos el conocimiento de ciertos aspectos de nosotros mismos, estos adquieren una carga negativa; se vuelven parte de nuestras Sombras.

Y el proceso ni siquiera termina aquí. Aquello que es reprimido y que dejamos de atribuir a nuestra propia persona, se proyecta y se experimenta como una parte de otros seres. Y de hecho, jamás encontraremos a nuestras Sombras

viendo hacia nuestro propio interior. Las encontraremos en el momento en que veamos a otros y experimentemos con aquellos tipos de personas hacia las cuales tengamos intensas reacciones negativas. Por supuesto, a la mayoría de la gente no le interesa descubrir sus lados oscuros. Lo único que les interesa es asegurarse plenamente de que ellos están bien y los demás están mal.

En este momento ya debe resultarle claro la manera en que esto se relaciona con los ninja. Para la mayoría de la gente los ninja no son "nosotros" sino "ellos". ¿Y cuáles son esas cualidades especialmente negativas que a los ninja se les acusa de poseer? En esencia, se les echa en cara el que sean portadores de una gran proporción de los aspectos más negativos de nuestra cultura, los cuales nos negamos a reconocer como parte de nosotros mismos - violencia, agresión, misoginia, falta de compasión, etc.

Los ninja se han convertido en portadores de nuestras cualidades propias de la Sombra. Son vistos como una escoria negativa, maldita y moralmente inferior.

La realidad distorsionada de los ninja

Es obvio que la realidad de los ninja *no podrá percibirse* si al momento de estar viendo a los ninja en realidad estamos viendo partes de nosotros mismos que no queremos reconocer como propias. Cuando nuestras emociones están alteradas por la negatividad que vemos en el exterior, en la persona de los ninja, nuestra visión es distorsionada y no somos capaces de ver objetivamente y relacionarnos con lo que vemos de humano. No son los ninja los que se vuelven menos humanos, incluso "inhumanos", en el proceso, sino aquellos que insisten en la imagen de Sombra del ninja. Considerando la necesidad que tienen mu-

chas personas de ver al ninja de esta manera, a fin de mantener su propio equilibrio psicológico y reforzar su propio sentido de justicia, es claro que solamente unas cuantas personas se pregunten quiénes eran realmente los ninja.

En pocas palabras, cuando tiene lugar una proyección de Sombra, se presenta una distorsión de la realidad y la fantasía. En ese momento no somos capaces de separar lo que nos encontramos viendo de nosotros mismos (proyectado en alguna otra persona), y la realidad de esa otra persona. Cuando la gente considera que los ninja no son otra cosa más que entes del "mal", no son capaces de separar quiénes son ellos y quiénes son los ninja en realidad. ¡Ellos están convencidos de la exactitud de su percepción! Sin embargo, de acuerdo con nuestros análisis de la imager del ninja en el mundo occidental, la mayoría de lo que se nos presenta es fantasía y no realidad. Tanto la una como la otra se encuentran distorsionadas; sin embargo, la mayoría de la gente o no percibe la distorsión o no quiere verla.

"La eliminación de la Sombra" Exterminio de los ninja

Con el fin de entender el por qué los ninja fueron y son considerados de una manera tan negativa que los hace ser atacados en una diversidad de niveles, es preciso plantear algunos argumentos relativamente complicados. Ante todo, debemos darnos cuenta de que existen dos tipos de proyección de Sombra. La primera es aquella que hemos considerado todo el tiempo: la Sombra Individual. En este caso la otra persona, tradición o institución se con-

vierte en el agente portador del "mal" que nos negamos a aceptar como parte de nosotros mismos. Sin embargo, existe un tipo de proyección de Sombra todavía más poderoso: la "proyección colectiva". Por "colectiva" se implica la realización de algo por un grupo de personas. Por ejemplo, existen grupos cuyas Sombras personales de características similares se combinan y se proyectan hacia los ninja. Se trata aquí de un grupo que declara ser "el justo" (el samurai feudal) acusando al otro grupo de ser "el Enemigo" o "la personificación del Mal" (los ninja). Y no es más que la necesidad aparentemente común de encontrar un chivo expiatorio. Los grupos buscan siempre a quién culpar, y atacar, a fin de sentirse en cierta manera libres de cualquier tipo de cualidades negativas (especialmente las que se proyectan en la persona, tradición o institución atacada). En este caso, "la otra parte" se convierte en el Enemigo. Es evidente que quiénes se ocupan de encontrar un chivo expiatorio ignoran por completo el hecho de que nunca se han enfrentado adecuadamente a sus propios problemas, especialmente los "problemas" que se asocian con su propia maldad personal y colectiva. No son capaces de darse cuenta de que su desmedida reacción hacia los "guerreros de la Sombra" es una manifestación de su propia oscuridad no resuelta.

Y es precisamente la proyección de la Sombra colectiva el origen de la discriminación social, racial y nacional. Es esta misma proyección lo que motivó la cacería de brujas en la Europa Medieval y las operaciones del Ku Klux Klan. La proyección de la Sombra colectiva nos ha implicado en las guerras más sangrientas. Como Jung afirmara en 1968, cuando miramos a través de la Cortina de Hierro no vemos otra cosa que nuestro propio rostro sonriéndonos con ironía.

Y esto nos conduce directamente a la actitud altamente represiva que sostenían los jefes militares del Japón feudal hacia las familias ninja de las regiones de Koga e Iga. Parafraseando a Jung, lo que la élite samurai veía en las regiones Iga y Koga del Japón era su propio rostro de maldad sonriendo irónicamente. Los samurai eran "buenos y justos". Las enseñanzas místicas de los ninja constituían

una amenaza para esta postura al contemplar la realidad desde una perspectiva completamente diferente y al ir más allá de los conceptos del bien y del mal. En esencia, la respuesta del samurai era asignar a los ninja la categoría de entes malignos. Y tal y como Stevens declarara en sus escritos (1982), toda sociedad decreta que en tanto que es moralmente injustificable ultimar a un miembro de su gru-

po, reconocido como "justo", resulta enteramente justificable eliminar a quienes no pertenezcan al grupo y que constituyan una amenaza para éste independientemente de lo que hagan. De ahí que los ninja, que "amenazaban al grupo de los samurai", pudieran ser masacrados con plena justificación y sin compunciones morales de ninguna especie.

Y esto es exactamente lo que Nobunaga hizo. Su misión era liberar al Japón de los ninja. Estos eran "el Enemigo", "la Maldad", de manera que podía asesinar hombres, mujeres y niños sin ninguna desaprobación de parte de la sociedad. Si usted ha leído *Shogun*, de Clavell, o *El Samurai y Silencio*, de Endo, se percatará de inmediato de lo despiadados que podían ser los jefes militares del Japón feudal. Las torturas que imponían a los prisioneros y los métodos de ejecución inusitadamente crueles que solían practicarse en aquellos días hacen erizarse la piel. Y fue contra este tipo de represión que los ninja lucharon por sobrevivir.

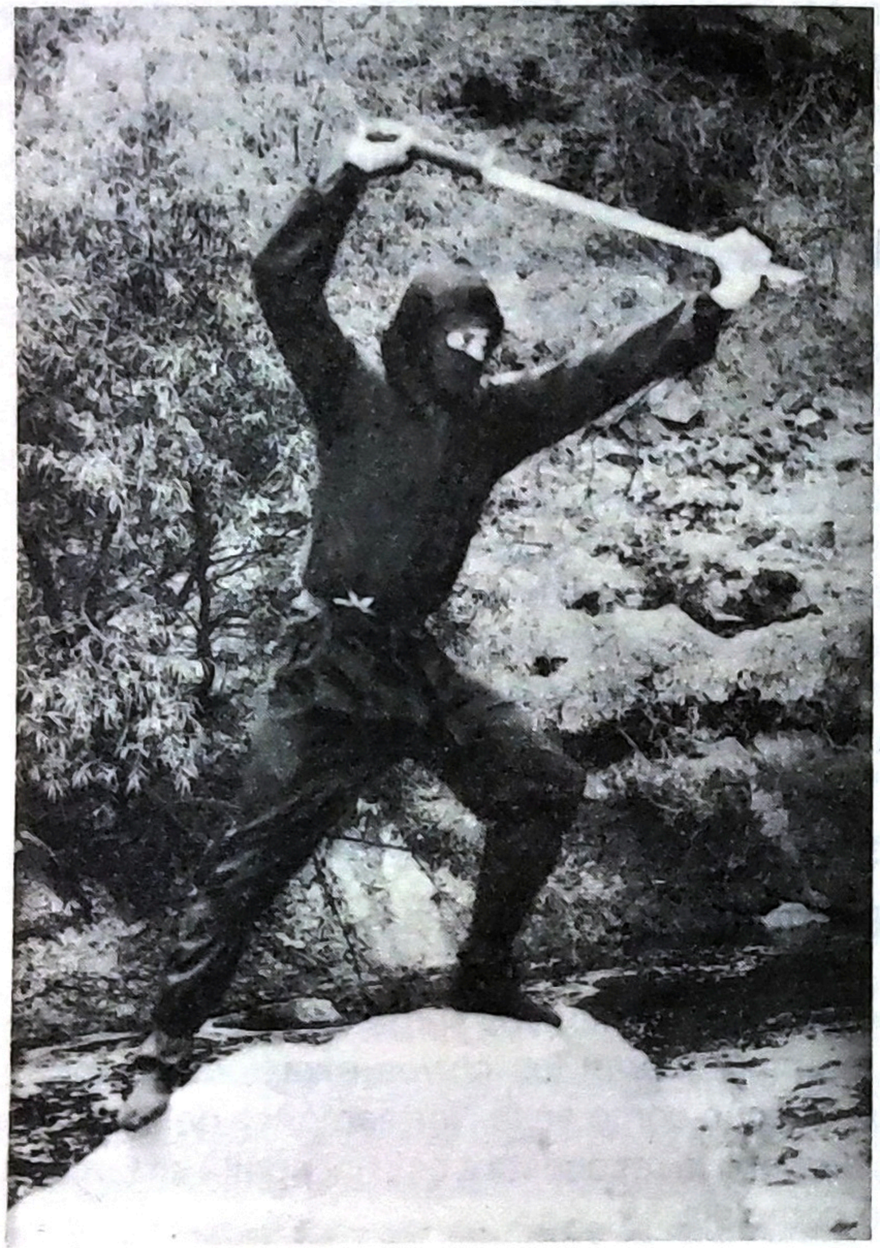
En la actualidad, si bien nuestra sociedad impide la realización de tales actos, los ninja continúan siendo satanizados, y los cuerpos policíacos se ocupan ya de reprimir la práctica del ninjutsu. Para algunos oficiales, los ninja son los responsables directos del enorme interés que se ha despertado hacia las exóticas armas de las artes marciales como el shuriken, así como de la "perversión" de "nuestra juventud". Y todos estos comentarios pueden hacerse sin ningún cargo de conciencia, puesto que los ninja representan a la Sombra. Al igual que en el Japón antiguo, son el Enemigo, representan el Mal.

Nuestra primera respuesta hacia la Sombra, ya sea como personas o como grupos, es eliminarla. Esto puede implicar una distorsión que obedece a determinados propósitos, a la acción legislativa, a presiones de tipo político, o incluso, como en el pasado, ataques abiertos y decididamente ostentosos. Y existen además justificaciones éticas, morales y de otro tipo que promueven esta "eliminación"; aun cuando conduzca al asesinato. Lo que aquí está operando es una forma simbólica de actuar que proviene del enfrentamiento con la Sombra. Como lo expresamos anteriormente, se requiere de un gran valor para afrontar nuestra propia oscuridad. Esto entra en conflicto con la manera en que nos gusta pensar de nosotros mismos e implica cambios radicales en la manera en que nos vemos a nosotros mismos. Resulta mucho más fácil, especialmente cuando nos encontramos rodeados de otras personas que igualmente no desean confrontar a sus Sombras, enfocar nuestros ataques hacia algo externo, hacia algo que de manera inconsciente se ve como la Sombra.

Los ninja: seres diferentes, lejanos... y temidos

La pregunta que entonces surge es: ¿por qué se decidió que los ninja fueran los chivos expiatorios, tanto en el Japón antiguo como en la Norteamérica del siglo veinte? Nuevamente, la respuesta a esta incógnita es tanto simple como compleja.

En primer lugar, y como aspecto más determinante, las familias ninja del Japón feudal constituían una minoría dentro de la población total. Además de ello, habitaban algunas de las regiones más remotas de este país y contaban con su propia cultura establecida, la cual difería del predominante estilo de vida japonés. Y lo que es más, las familias ninja no buscaban una integración con la cultura



japonesa, sino que aspiraban a independizarse al máximo de ésta. De manera que los ninja eran "diferentes", habitaban en las "zonas salvajes" y "se resistían" o "se negaban a aceptar" la cultura japonesa en su totalidad.

Es inherente a la naturaleza humana que todo aquello que es "diferente" suscite temor. Y aunque esta actitud

proviene de nuestro remoto pasado evolutivo, y fue "diseñado"para auxiliar a nuestra supervivencia, ha persistido como un aspecto fundamental de la psicología humana. Y en vista de que no resultaba fácil entender a los ninja, estos se hicieron de una reputación negativa. Asimismo, otro hecho bien fundamentado que deriva de estudios antropológicos es que las regiones "incivilizadas" del mundo con frecuencia se encuentran habitadas por demonios y monstruos. Lo que sucede es que esa área incivilizada se convierte en una "pantalla" sobre la cual nosotros podemos proyectar lo que como cultura rechazamos de nosotros mismos.

Así que en virtud de sus diferencias y los lugares que habitaban, los ninja llegaron a ser temidos. Se convirtieron en los portadores de los peores temores y cualidades más rechazadas que predominaban en Japón. Y peor aún, cuando la "justa" sociedad se dio a la tarea de conquistarlos y controlarlos, las familias ninja no aceptaron tal sometimiento. De las diversas influencias culturales que conformaron las tradiciones ninja emergió el ninjutsu - un método de combate diseñado para proteger la forma de vida en la que ellos creían. Para una sociedad dominada por los principios samurai no podía existir mejor "prueba" de la inherente maldad de los ninja que el hecho de que estos contraatacaran, especialmente cuando recurrían a técnicas que los samurai rechazaban. Y en vista de que los samurai necesitaban ver a los ninja como el Enemigo a vencer (de manera que no tuvieran que reconocer que poseían esas mismas cualidades negativas que atribuían a los ninja), nunca se les ocurrió realmente que las tácticas de supervivencia de una minoría que luchaba contra una mayoría represiva tenían que ser diferentes. Simplemente se trataba de la prueba fehaciente de que los ninja eran cobardes,

despreciables y un tipo de personas que no secundaban los reconocidos valores del código bushido.

El Ninjutsu como una "Pantalla de Proyección"

Existen otras razones de por qué los ninja, y no otro grupo, fueron "elegidos" como el grupo sobre el cual se habría de proyectar la Sombra colectiva de la sociedad samurai. Antes que nada, los ninja constituían una amenaza para la élite gobernante por una diversidad de razones que iban desde las de tipo espiritual a las políticas. De ahí que resultaran ser una mancha a los ojos de los samurai. Pero más que todo, ofrecían un "enganche" para la proyección de la Sombra colectiva.

Cuando la Sombra es proyectada, esto generalmente no se realiza de manera indiscriminada. Por ejemplo, si usted es arrogante, pero no está dispuesto a reconocerlo, su arrogancia no la va a proyectar en alguien humilde, sino en una persona que también se manifieste arrogante. Dicho de otra manera, la proyección necesita de un "enganche".

Sin embargo, la proyección no es una percepción que se distinga por su exactitud. En realidad, como ya lo hemos visto, nos conduce a una distorsión del hecho y la fantasía. Impide que veamos al *Otro* con claridad. Y aunque aquella persona hacia la cual usted proyecta su arrogancia resulte en realidad arrogante, el grado de su arrogancia puede ser en cierta forma comparable con la que usted posee. Sin embargo, en el momento de la proyección la percepción de cualquier diferencia en magnitud se pierde. De modo que la otra persona, medianamente arrogante, puede aparecer a sus ojos como tremendamente pomposa e intolerante. Y es tal la naturaleza de la proyección que usted no se da cuenta de que lo que en realidad está viendo es su propia persona rechazada.

Los ninja, por tanto, proveyeron a los samurai de los enganches requeridos para sus proyecciones. Aunque estos enganches fueron distorsionados por los samurai fuera de toda proporción. Ciertamente que los ninja luchaban por proteger a sus familias y su forma de vida, pero esta acción defensiva era considerada como violencia pura y llana. De ahí que la violencia reprimida de la sociedad samurai se proyectara en la persona de los ninja. A los ojos de los samurai, los ninja se volvieron en todo aspecto tan violentos como los propios samurai eran en sí mismos. Al proyectar esta violencia, los samurai no sólo sentían que así se libraban de su negatividad, sino que descubrieron

que también podían combatirla con la esperanza de subyugarla para siempre. Y dado que ésta se experimentaba como inherentemente "ninja", los ninja se convirtieron en los blancos hacia los cuales los samurai dirigían sus desatinados intentos de manejar su propia violencia física.

Además de éstos, existían muchos otros enganches, de hecho suficientes como para hacer de los ninja los blancos ideales de la élite samurai. De ahí emergió, por tanto, la idea de que los samurai eran "justos"y "buenos", que seguían reverentemente los códigos de bushido, en tanto que los ninja eran "malditos", capaces de mancillar la bondad fundamental del código de honor de los samurai.

El plano superior de conciencia de los ninja

Existe todavía otra razón importante de por qué los ninja eran tan temidos y despreciados, la cual, si bien no tan determinante como las razones anteriormente expuestas, indudablemente les agrega una nueva dimensión. Expresado en unas cuantas palabras, las familias ninja tendían a tener una conciencia superior de la realidad que la élite gobernante samurai. Esto no debe parecer del todo sorprendente en vista de que el ninjutsu tuvo sus orígenes en una realización pragmática de la iluminación. Pero, ¿por qué habría esto de evocar una respuesta negativa tan poderosa?

En esencia, la batalla psicológica-espiritual entre los ninja y los samurai no sólo versaba sobre las diferentes perspectivas de la realidad, sino los diferentes niveles de conciencia con que se veía la realidad. Por así decirlo, la perspectiva de los ninja era más "adulta", en tanto que el punto de vista de los samurai era más "infantil". Esto resultaba intolerable para la orgullosa élite gobernante y fue así que procedieron en contra de las familias ninja. Para apreciar el motivo por el cual a los samurai les incomodaba tanto la visión de la realidad que tenían los ninja debemos considerar la naturaleza de la propia conciencia.

El estado consciente no está constituido por una sola dimensión, sino por varias. Esto resulta claro si tomamos en cuenta la manera tan diferente que tienen un niño y un adulto de ver el mundo, y recordamos las diversas etapas que medían en el camino hacia la conciencia adulta. Sin embargo, la "escalera" que conduce hacia estadios cada vez más elevados de conciencia no concluye con el esta-

do consciente del adulto. De hecho una persona iluminada puede dirigir su mirada hacia atrás y contemplar un nivel adulto de conciencia, y considerarlo de la misma manera que nosotros podríamos considerar el nivel de conciencia de un niño. Como ya lo hemos percibido, esto equivaldría a la manera en que los ninja, desde su nivel de conciencia, veían los samurai y sus niveles de conciencia.

Wilber (1980,1981) ha esbozado una estratificación jerárquica de la conciencia, misma que nos puede ayudar en el aspecto que estamos discutiendo. La conciencia se origina en la Naturaleza, en el reino del inconsciente. En este reino la conciencia es una simple conciencia "del cuerpo", análoga a la de los animales. No se trata de la conciencia del cuerpo que posee un artista de las artes marciales sumamente entrenado, sino una conciencia del cuerpo desprovista de cualquier implicación del pensamiento; la conciencia que de su cuerpo tiene un niño de dos años, y no la que caracteriza a alguien que ha entrenado durante años. "La mente", tal y como la conocemos, se inicia con el desarrollo del lenguaje y el sentido de pertenencia a una comunidad. Esta etapa de la "mente primitiva", en el límite que se ubica entre subconsciente/pre-personal y consciente/personal, acaba por dar lugar a la "mente madura", al desarrollo de un poderoso ego (individualidad), a la racionalidad (como en el caso de la ciencia), y la capacidad para reflexionar en uno mismo (como en la psicología). Y esta es la "conciencia del adulto" tal y como la conocemos en el siglo veinte.

Sin embargo, la estratificación continúa. Una vez que la "mente" ha sido creada y establecida, ésta puede ser integrada con el cuerpo. Esto nos lleva a lo que Wilber designa como el reino centáurico, y este es el nivel que corresponde al artista avanzado en artes marciales; la mente y

el cuerpo como una sola unidad. En los límites que se ubican entre el consciente/personal y el superconsciente/transpersonal se encuentran los niveles sutiles de conciencia. Aquí es donde se inicia la percepción del clarividente, al igual que la sensibilidad transpersonal y la conciencia extrasensorial. Esto a su vez conduce a la "intuición real". A partir de este momento, la conciencia emerge hacia los reinos de "lo causal" o el reino de la iluminación final y el total despertar en la condición original de conciencia.

Así de complejo como todo esto aparece, nos proporciona un marco de referencia para entender el por qué los ninja eran tan temidos. Para avanzar de un estrato de conciencia al siguiente se requiere "morir" en la forma en que uno solía concebirse a sí mismo a fin de "renacer" en un nivel mas elevado de conciencia. Y en vista de que nadie de nosotros quiere "morir", nos resistimos a realizar cualquier movimiento que nos conduzca hacia arriba, pese al hecho de que contamos con un sentido intuitivo que nos dice que somos parte del universo (o sea, los reinos más elevados).

Ahora, con frecuencia Hayes ha percibido que muchas de las historias fantásticas que se cuentan acerca de los ninja tienen un fondo de verdad. La capacidad de los ninja para leer las mentes de los hombres, para predecir el futuro o para darse cuenta de las intenciones de éstos en el mundo en contra de los pronósticos más indiscutibles, todo ello apunta hacia reinos de conciencia que se encuentran más allá de la que corresponde al adulto normal. De modo que, como se hizo ver anteriormente, los ninja veían la realidad desde un plano más elevado.

El efecto que esta situación ejercía en los jefes militares y en la élite samurai era de incomodidad. En esencia, sim-

plemente por el hecho de constituir poblaciones sumamente reducidas, los ninja le señalaban a la sociedad en general que el código bushido era superficial e ilusorio. Ponían de manifiesto la insaciable búsqueda de poder y riqueza por parte de los jefes militares exponiéndola como lo que verdaderamente era: un medio de entrar en contacto con el "poder" y "la riqueza" del universo sin necesidad de "perecer" hacia un nivel de conciencia. Los ninja también constituían un agudo contraste ante la excesivamente severa forma de vida de los samurai y ponían en evidencia al bushido, el cual les impedía lograr una percepción más profunda del mundo.

En pocas palabras, *la sola presencia de los ninja*

confrontó a la sociedad en general con la aterradora visión de la muerte - no porque los ninja fueran enviados de ésta, sino porque el renacer en un nivel más elevado de conciencia implicaba una "muerte" en el nivel anterior. Los ninja realizaron esto fundamentalmente al rehusarse a tomar parte en una sociedad que no los entendía y que buscaba destruirlos. Asimismo, se daban cuenta de que la ambición de poder era común tanto al samurai, como al daiymo y al shogun, y, por tanto, sentían que no tenían por qué someterse a los medios que otros anteponían para evadir el crecimiento.

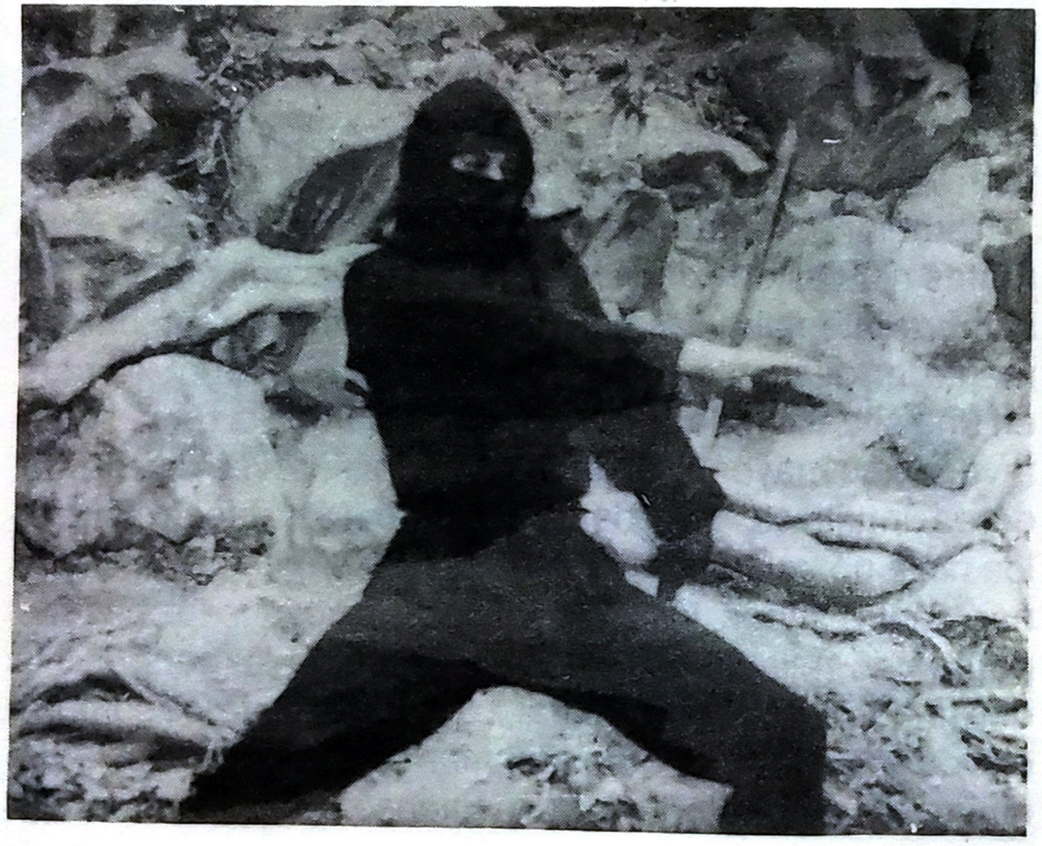
Esta es otra de las razones de por qué los ninja eran tan temidos. Y aunque en realidad sí representaban a la "muerte", no se trataba de la muerte comúnmente conocida, sino de la anulación de una forma de concebir la "propia identidad", de modo que se diera un renacimiento a un nivel más elevado de conciencia. Sin embargo, la mayoría de los samurai no querían enfrentar esto. Les resultaba más fácil exterminar a los ninja, "eliminar a la muerte", que "enfrentarse a la muerte".

También resulta importante, en relación con los diferentes niveles de conciencia, el hecho de que cuando los samurai intentaban atacar a los ninja, combatían, esencialmente, en desventaja. Cuando los ninja se veían implicados en una situación de enfrentamiento, podían disponer a su favor de su mayor nivel de conciencia. A través de sus poderes intuitivos considerablemente más desarrollados, los ninja no solamente disponían de los medios para "ganar contra todos los pronósticos", sino que al hacerlo ponían de relieve las limitaciones que en su perspectiva del mundo tenían los samurai. La respuesta de los samurai era de preverse: un odio aún más acrecentado hacia los ninja y un deseo todavía más intenso de eliminarlos.

Los ninja y su uso de la sombra

A los ninja se les conocía como "los guerreros de la Sombra", en esencia porque operaban literaria y metafóricamente en las sombras. Aunque existe otra manera en la cual los ninja hacían uso de la sombra: como un medio de protección.

Hayes (1983) ha señalado que aquellos que poseen discernimiento y conocimientos avanzados pueden convertir el miedo y la superstición en poderosas herramientas y utilizarlas en contra de quienes los atacan. Los ninja eran capaces de crear tales "herramientas" *al permitir que en ellos permaneciera la proyección de la Sombra.* Y de hecho los ninja acrecentaban su distorsionada imagen a fin



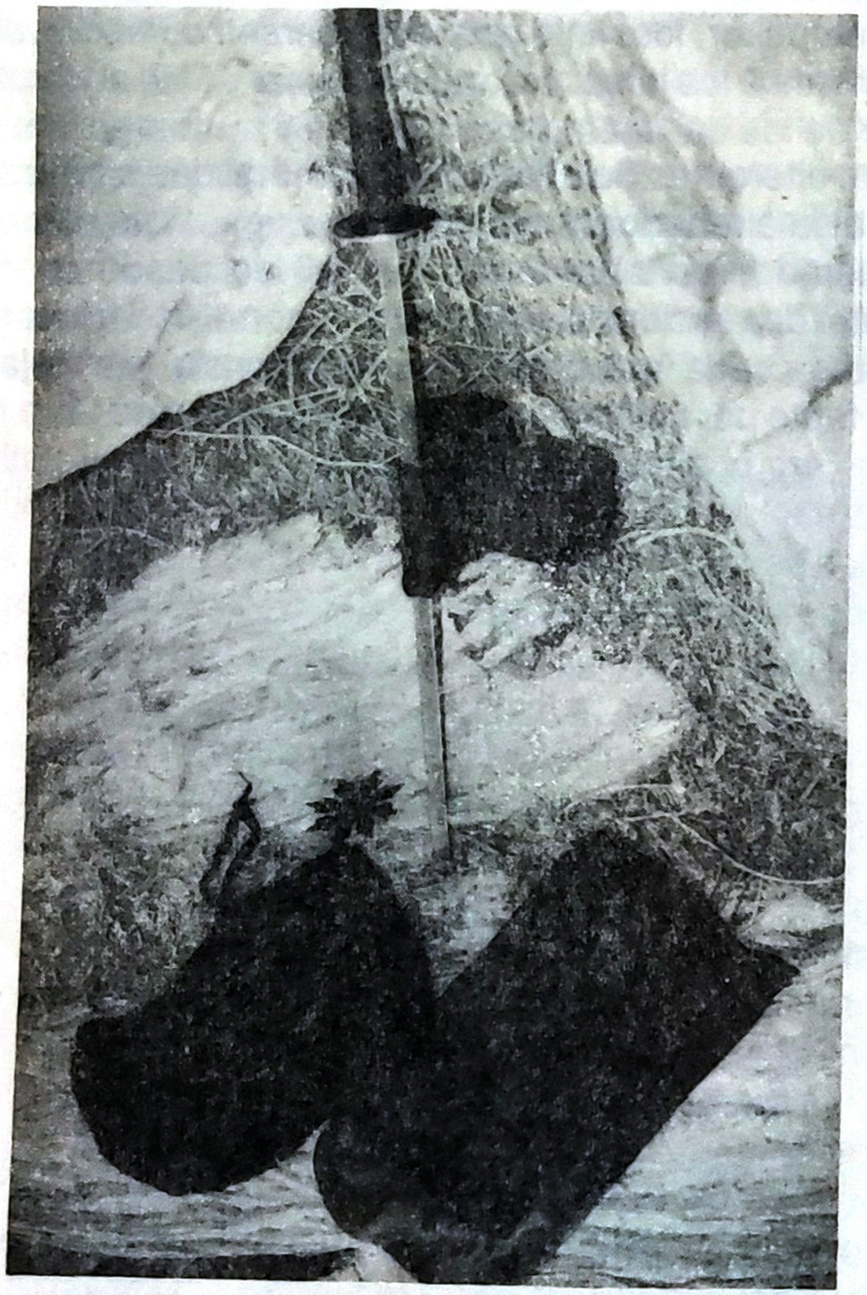
de intensificar el temor que infundían. Y fue la propia sombra de los samurai la que revertieron en su contra.

Si en realidad los ninja no hubieran diferido de la sociedad japonesa en conjunto, es probable que no les hubiera resultado una tarea difícil corregir la inadecuada percepción y en consecuencia acabar con la proyección de la Sombra. Para empezar, los ninja podían haberse sometido voluntariamente a los jefes militares y aceptar como absoluto el poder de los daiymos y los shogun. Sin embargo, los ninja eran diferentes de la sociedad samurai que se desarrollaba a su alrededor. Y eran diferentes en un aspecto que realmente importaba: veían la realidad desde un nivel superior de conciencia, sin "rigidez", y con el poder investido dentro de cada individuo. En consecuencia, los ninja sabían, tanto por instinto como desde un punto de vista real, que no era posible una coexistencia pacífica entre ellos y el élite samurai. Y no porque ellos quisieran hacerle la guerra a los samurai, sino porque los samurai al sentirse amenazados por los ninja sentían la necesidad de eliminarlos.

Ante la poca o nula posibilidad de una coexistencia pacífica con fuerzas considerablemente más poderosas, tanto en lo económico, como en lo militar y lo político, los ninja necesitaban sacar partido de cualquier método posible de protección. ¿Y qué mejor medio para mantener alejados a sus oponentes que los propios temores más acusados de éstos? En vista de que la energía para la proyección de la Sombra procedía de los samurai, con la simple "reiteración" de esta proyección a través de sencillos recursos, los ninja fueron capaces de revertir esta energía en contra de sus opresores. Tal y como lo indica la cita de Stephen K. Hayes al inicio de este capítulo, los guerreros comunes no solamente combatían ninja reales de carne y hueso, sino también sus más grandes temores. Sobra decir que

esta era una desventaja terrible, y sin embargo totalmente autoinducida, en situaciones potencialmente letales.

Al igual que la colérica deidad de Mahakala en el budismo tibetano, que aterrorizaba a los enemigos de la fe, pero que sin embargo protegía a los iniciados, y al igual que era



tanto un azote para los enemigos como una bendición para los aliados, la imagen de la Sombra de los ninja era aterradora para los samurai, pero "reconfortante" para los ninja. Y no solamente refrenaba a los samurai en sus ataques, sino también los ponía a merced de sus propios temores en las confrontaciones.

La aceptación de la Sombra por parte de los ninja

Hasta este momento nos hemos ocupado en discutir la relación que guardan los ninja con la Sombra colectiva de la sociedad. En este punto debe ser claro el por qué se les temía y cómo fue que utilizaron ese miedo en su propio beneficio. Sin embargo, no concluye aquí la relación entre la Sombra y los ninja. Es indudable que existen "los Guerreros de la Sombra", pero también existe "la Sombra del Guerrero". Como lo destacamos anteriormente, toda persona, grupo, institución, gobierno tiene un lado de Sombra. Simplemente se trata de un hecho de la vida. y nada puede alterar esto. Sin embargo, lo que una persona, grupo, institución o gobierno decida hacer con su Sombra es una cuestión totalmente diferente.

Parte del "poder" de los ninja no procede de ellos mismos, sino de los temores de quienes los rodean. Aunque otra fuente muy importante de poder procede de la propia Sombra de los ninja. En este caso, más que "ceder" la energía de su propia Sombra, como hacían los samurai, en su detrimento, los ninja "conservaban" la energía de su propia Sombra. Y el hacerlo implicaba aceptar sus propias cualidades negativas e inferiores (y todos las tenemos) y no negarlas o hacerlas a un lado.

Se requiere de *un enorme valor para hacer frente a nuestros propios lados de Sombra,* para reconocer que tenemos características propias del ser de las cuales nos gustaría librarnos, o sea, admitir los aspectos inferiores que poseemos. Todos queremos ser fuertes, poderosos y seguros y no lo contrario. Sin embargo, la auténtica fortaleza no se adquiere haciendo caso omiso de nuestras debilidades, sino detectándolas, trabajando con ellas y "enmendándolas".

Para enfrentarse a la Sombra se requiere realmente de valor. También se requiere de una disciplina auténtica (y no rígida), en la cual ciertamente no debe figurar la represión. Sin embargo, así de difícil como resulta enfrentar la Sombra, una vez que se le ha enfrentado, tiene lugar algo

interesante. Nos damos cuenta de que el lado de Sombra que poseemos no es del todo negativo. Desde la limitada perspectiva de nuestro ego que sosteníamos al principio, nuestra idea era otra. Más de pronto descubrimos que la Sombra también contiene energías y características que pueden resultarnos tremendamente benéficas, sólo que con frecuencia la forma en que éstas existen no nos resulta del todo cómoda.

En este caso, la idea central es que los valores, las cualidades y las energías que son requeridas por la conciencia se encuentran en la Sombra. Y los ninja sabían esto de manera intuitiva. Sabían que para sobrevivir era preciso disponer de todas las fuentes de inspiración y fortaleza disponibles. En estas figuraba la fuerza agresiva rechazada y arrojada hacia los confines de la Sombra. Ciertamente que tal fuerza a menudo entra en conflicto con la moralidad y resulta difícil integrarla con tendencias más pacíficas, dado que con frecuencia se da de una manera inaccesible; pero la única manera de recuperarla es enfrentando y aceptando la Sombra.

Resulta irónico, pero la Sombra no sólo contiene fuerzas que se han rechazado por considerárseles negativas, sino en realidad contiene cualidades positivas de las cuales nunca antes habíamos tenido conciencia. Pero, nuevamente, insistimos en que estos aspectos de la psique nunca podrán abordarse e integrarse con la personalidad mientras a la sombra no se le permita acceder a la conciencia. Es sólo en el momento cuando empezamos a darnos cuenta de que la oscuridad que habita en nuestro ser merece ser escuchada - y en realidad necesita que se le nutra y que se le proporcione la forma de expresión adecuada - que podemos empezar a aproximarnos a la totalidad.

Y de hecho era la totalidad lo que los ninja buscaban, no obstante que optemos por definirla, ya que únicamente a través de la totalidad ellos podían aspirar a sobrevivir ante las fuerzas que negaban vastas áreas propias de la conciencia, fortaleza y creatividad humana. Como muchas personas lo han hecho notar, sin una aceptación de la maldad individual no es posible lograr la totalidad.

La Sombra como guía

Es un hecho irónico el que a los ninja se les haya conocido como los "Guerreros de la Sombra", supuesto que ellos no solamente aceptaban sus Sombras y utilizaban las fortalezas en ellas ocultas para sobrevivir en contra de los más desfavorecedores pronósticos, sino que en realidad consideraban a la Sombra ¡como una guía! Los ninja eran, incluso en el lenguaje psicológico de occidente, "Guerreros de la Sombra"; o sea, guerreros lo suficientemente valerosos como para seguir a la Sombra hacia las profundidades de su ser. Y fue ahí donde se enfrentaron cara a cara con su propia negatividad y maldad, así como con sus fortalezas y cualidades positivas ocultas.

La Sombra es "la entrada a todas las experiencias transpersonales" en el momento en que ésta es percibida, se constituye en la fuente de renovación. Los conceptos nuevos y creativos no proceden de las concepciones establecidas, a menudo rígidas, que tenemos acerca de quiénes somos, sino de las regiones inferiores de la psique. Y de hecho, el único acceso a nuestro mayor potencial, normalmente inconsciente, es a través de la Sombra.

Tal y como Jung dijera en alguna ocasión, uno no alcanza la iluminación imaginándose figuras de luz, sino trabajando con la propia oscuridad. De ahí que sólo unos

cuantos quieran seguir este sendero hacia la iluminación. El enfrentamiento con la Sombra no es una actividad que goce la popularidad, ni ahora ni en el Japón feudal. Es así como los ninja contaban con una ventaja distinta sobre la élite samurai gobernante. Eran capaces de ver hacia su propia oscuridad y así encontraron la fortaleza adicional y creatividad ingeniosa que les permitió prevalecer.

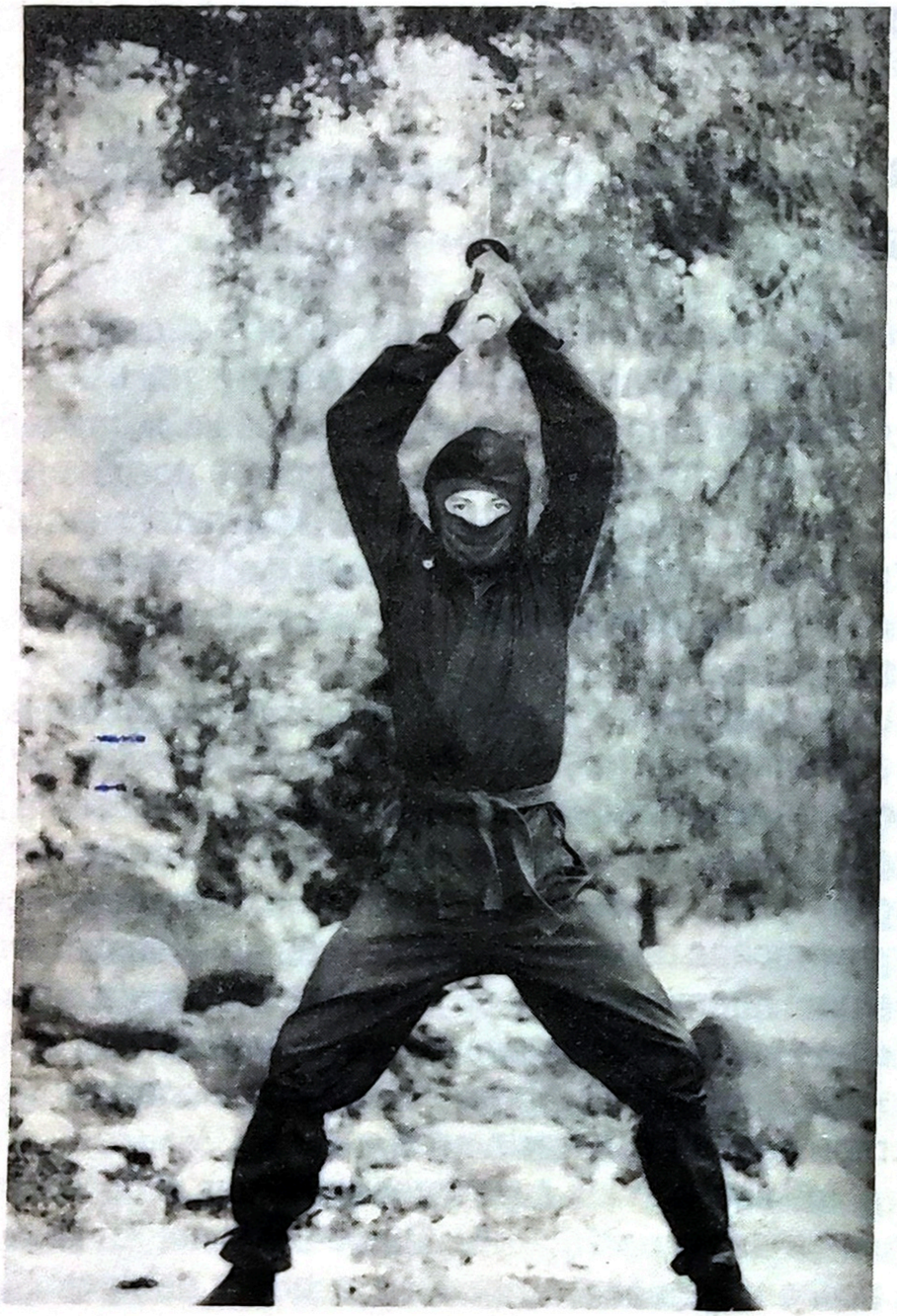
La atracción que sentimos hacia los ninja

Después de todas estas referencias en torno a la negatividad y el lado oscuro de la humanidad, ¿cuál es la razón de que experimentemos tal atracción hacia la imagen del ninja, especialmente en la manera en que nos es presentado en la pantalla y en la comunidad de las artes marciales? ¿Por qué incluso nos sentimos atraídos hacia asesinos o artistas superdotados de las artes marciales altamente agresivos?

La respuesta está intimamente vinculada con la relación que tenemos con nuestras Sombras. Como cualquier persona nos resulta difícil enfrentar nuestro lado oscuro, nos cuesta trabajo reconocer que muchos de nuestros "enemigos" tienen razón respecto a lo que dicen de nosotros, y que muchas de las cosas negativas que vemos en esos mismos enemigos son en realidad partes de nosotros mismos que rechazamos. Pero al mismo tiempo que huimos de nuestras Sombras, de manera inconsciente, nos vemos arrastrados hacia ellas.

¿Qué sería de los cazadores de brujas si no existieran brujas a quien perseguir? ¿O qué sería del Ku Klux Klan si no contara con una minoría a quien denigrar? ¿Qué

haría el derechista recalcitrante si no figuraran comunistas a quien provocar? ¿O el ardiente comunista sin la presencia de capitalistas e imperialistas a quiénes poder erradicar? Seguramente que en una parte de esto predomina el de-



seo de eliminar aquello que es inceptable. Pero al mismo tiempo existe una íntima implicación con la Sombra. Simplemente no podemos dejar a la Sombra sola; nos sentimos obligados a interactuar con ella. Ciertamente que esta manera de lidear con la Sombra sólo provoca una separación aún mayor de la Sombra y de nosotros mismo, pero esto permite mantener abierta la puerta a fin de acceder al conocimiento de la Sombra y entablar una relación positiva con la oscuridad que reina en el interior.

Es claro que nos vemos empujados hacia eso que despreciamos. Queremos conocer esa parte de nosotros mismos que hemos retirado de la luz. Sin embargo, nos encontramos atemorizados. La Sombra es de hecho la puerta de entrada a nuestra individualidad, a todas las experiencias transpersonales profundas, al dinamismo de nuestro ser total, pero tenemos miedo de abrir esa puesta.

Sin embargo, los ninja, al mismo tiempo que se han convertido en los portadores de la Sombra en nuestra cultura, también representan la capacidad para enfrentar, aceptar y crecer a través de la Sombra. Ellos representan el valor de mirar hacia el interior, el valor de admitir aquello que es inaceptable, el valor de hacerse totalmente responsables de sí mismos.

Y aunque la agresión se sintetiza en la forma del ninja, esto no es necesariamente malo. Si eso es lo que nos atrae de los ninja, entonces todo puede quedar a este nivel. Y si deseamos ir más allá de las agresivas imágenes de la pantalla, de las publicaciones sobre artes marciales y de una buena parte de la literatura de ficción, debemos seguir la guía de la Sombra ninja. Este sendero nos puede conducir a los escritos del doctor Hatsumi, el 34o. Gran Maestro de ninjutsu Togakure-ryu y a las obras técnicas y de ficción del Shidoshi Stephen K. Hayes. Finalmente, en

el caso de seguir el sendero todavía más allá, es necesario prescindir de todas las concepciones que se puedan tener de los ninja, todo tipo de imágenes que de ellos concebimos, y experimentar la realidad de la tradición ninja a través del entrenamiento del ninjutsu. Debemos de ir más allá de lo que pensamos acerca de los ninja y llegar a conocer lo que ellos realmente son a través de una combinación e integración de la conciencia mente-cuerpo.

La violencia y la agresión son problemas sumamente serios que padecemos en el mundo occidental. Y estamos muy lejos de aceptar estas conductas como una parte de nosotros mismos, tanto a un nivel colectivo como individual. Y tanto las religiones como las corrientes psicológicas establecidas nos proporcionan muy poca ayuda cuando nos enfrentamos a este aspecto de nosotros mismos. "El Bien" y "El Mal", "Dios" y el "Demonio", se encuentran radicalmente separados en la tradición Judeo-Cristiana; "simpatizar" con el diablo es un sacrilegio. Cuando se opta por una perspectiva freudiana de la psique, la mirada se enfila hacia la oscuridad, pero finalmente todo lo que se ve es una mórbida combinación de impulsos agresivos y sexuales; nada más.

El ninjutsu nos proporciona un medio para avanzar más allá de este tipo de impedimentos. "El Bien" y "El Mal" únicamente proceden a ser separados de manera radical por cuenta y riesgo de aquel que necesite separarlos en un grado tan absoluto. Y dentro de la tradición ninja hay más para el inconsciente y más para el superconsciente que agresión y sexo. Ahí se encuentran los reinos superiores de conciencia que se vuelven accesibles una vez que el practicante ha trabajado a través de estos aspectos previos del ser.

De modo que el ninjutsu no sólo nos atrae porque nos encontramos íntimamente involucrados con nuestras propias cualidades de Sombra, sino porque nos ofrece una manera de enfrentar e integrar esas partes de nosotros mismos. La agresión no es "mala", siempre y cuando se le considere como una puerta de entrada y se le siga a dondequiera que esta nos conduzca. Solamente cuando la agresión es estática trae consigo la destrucción.

Por otra parte, los ninja también emergieron en nuestro escenario cultural en una etapa importante de nuestra historia. Como muchos escritores lo han externado, mucho se ha perdido del misterio de la vida, mucho de lo que podríamos denominar "espiritualidad". De todos los escritores que abordan el tema de "las artes marciales", Stephen K. Hayes figura entre el reducidísimo grupo que se ha ocupado del aspecto espiritual de las tradiciones marciales. Mientras que la mayoría se concreta únicamente a alabar de manera superficial todo cuanto se encuentre más allá del dominio de lo físico, Hayes confiere a la práctica espiritual una parte fundamental en la manera en que presenta la tradición ninja. El ninjutsu no es una tradición que ataña al desarrollo mente-cuerpo, sino al desarrollo mente-cuerpo-espíritu.

Como Jung expresara en alguna ocasión, el mundo moderno se encuentra desprovisto de lo sagrado. Y si el hombre moderno quiere descubrir sus recursos espirituales más profundos, debe trenzarse con el Diablo. La imagen del ninja, desde la agresiva y erotizada que parece en películas, revistas y algunas obras de ficción, hasta su realidad más profunda, tal y como se describe en los escritos de la tradición histórica, proporciona la oportunidad no sólo de trenzarse con el diablo que llevamos en nuestro interior, sino de revivir lo sagrado, de crear una relación

más auténtica con el mundo que nos rodea. Este es el ninja como Sombra, el ninja como guía interior.

El ninjutsu como un sendero hacia la totalidad

"Las enseñanzas del ninjutsu favorecen el desarrollo de la entidad total, con todos los equilibrios y oposiciones que por atribución natural le corresponden, y rechazan como carente de sentido e innecesariamente brutal cualquier sistema, marcial o religioso, que exija el sufrimiento, la represión, autodegradación o una renuncia a la alegría de vivir, como requisitos para acceder a la conciencia trascendental o a la llamada salvación". -Stephen K. Hayes

"La realización de la personalidad no es otra cosa que el desarrollo óptimo del ser humano en su totalidad... (Sin embargo, el) desarrollo de la propia personalidad es realmente una empresa que no es bien vista, una desviación que es sumamente incompatible con las mayorías... No es de extrañar, por tanto, que desde los tiempos más remotos, sólo unos cuantos hayan optado por seguir tan extraña aventura". -C. G. Jung

Como dejamos entrever en el capítulo anterior, gran parte de la fortaleza y el poder personal de los ninja provienen de su capacidad para utilizar aspectos que los demás consideran inútiles o indignos; lo cual no sólo implicaba formas inusuales de ver la realidad, sino también cualidades interiores que constituyen parte de la Sombra. Al enfrentarse a su lado oscuro y al aceptar las características inferiores y las debilidades de su personalidad, los ninja llevaron a conocerse a tal grado como jamás logran hacerlo la mayoría de las personas, ya que se requiere de un gran valor para examinar las facetas oscuras de la existencia. Esto les permitió a los ninja considerar en sí mismos ciertos aspectos que bien pudieron haber arriesgado una misión o distorsionado determinado punto de vista. Asimismo, esto les proporcionó la oportunidad de superar sus debilidades, y, finalmente, como ya lo hemos señalado, les permitió descubrir la luz oculta que provee de fortaleza.

Recurriendo momentáneamente a la terminología psicológica, lo que los ninja lograron al fusionar sus egos (o "lados luminosos") con sus Sombras (o "lados oscuros") fue dar origen a una totalidad. Al no rechazar ciertos aspectos de sí mismos, que la élite samurai hubiera considerado como carentes de dignidad, cobardes, peligrosos o demasiado místicos, los ninja intentaron reprimir lo menos posible su energía psíquica. En otras palabras, la aceptación y el conocimiento cabal de sí mismo proporciona una tremenda fortaleza personal; una fortaleza que los ninja emplearon con eficacia a lo largo de los siglos que lucharon por sobrevivir.

Las imágenes de totalidad figuran tanto de manera explícita como implícita en nuestras mejores fuentes de

referencia acerca de los ninja; o sea, las fuentes de la tradición histórica y especialmente los escritos del doctor Masaaki Hatsumi y del Shidoshi Stephen K. Hayes. Por lo tanto, empezaremos por examinar someramente las imágenes de totalidad que de manera explícita se han generado dentro del propio ninjutsu. Será una exposición más bien breve, dado que muchos de los conceptos que se van a introducir se discutirán más a fondo en el Capítulo 4. Nos valdremos entonces de la teoría psicológica para cristalizar muchas de las imágenes implícitas que probablemente percibamos de manera intuitiva, pero que en muchos casos se carezca del lenguaje adecuado para discutirlas. De este modo podría lograrse un análisis completo del ninjutsu como un sendero hacia la totalidad.

Imágenes de la Totalidad dentro de la tradición histórica

El ninjutsu se ocupa del desarrollo de la "entidad total", incluyendo todos los contrarios: la luz y la sombra, el bien y el mal, lo masculino y lo femenino, la fortaleza y la debilidad, etc. Y de hecho comprende todos los pares de contrarios que conforman nuestra singular naturaleza humana. La concepción de Jung de que la estructura del ser consiste en una gran red de contrarios interrelacionados, o fuerzas duales, que se extienden de los planos más concretos y físicos de la existencia a los niveles más sutiles y trascendentales de la espiritualidad. Así que cuando Hayes hace referencia al desarrollo de la "entidad total", con todos sus "equilibrios y oposiciones obtenidos por atribución natural", nos describe la realización y potencialización de la estructura del ser en su totalidad.

La mente y el cuerpo

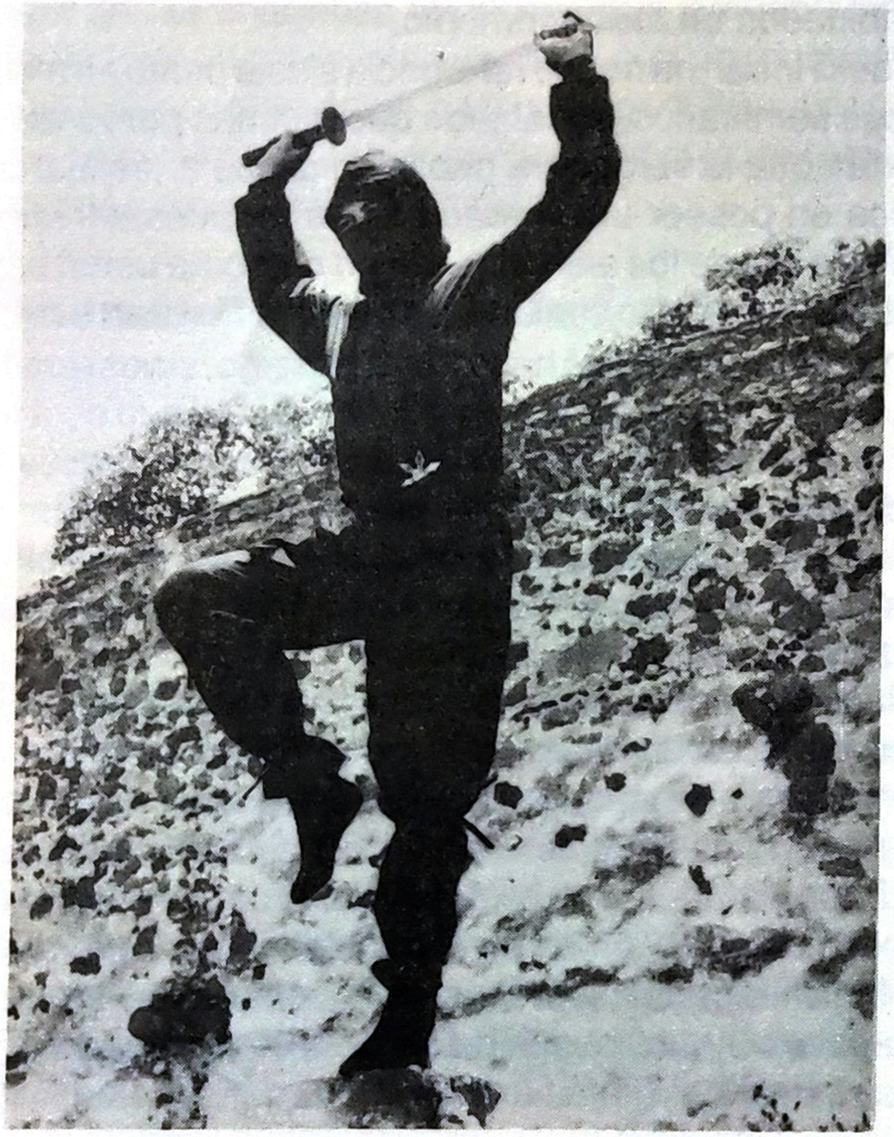
No necesitamos ir demasiado lejos para darnos cuenta de que el ninjutsu se centra en el funcionamiento armonioso y holístico de la mente y el cuerpo. Es claro que el aspecto combativo del arte representa el ámbito del cuerpo, en tanto que la capacidad para utilizar la fotaleza individual atañe a la esfera de la mente. Lo importante para nosotros es darnos cuenta de que el cuerpo y la mente no se utilizan aisladamente, según pudiera requerirlo la situación, sino combinados en todo momento.

Jack Hoban ha hecho referencia a este punto en algunos de sus seminarios, señalando que muchas personas consideran que la verdadera habilidad de las artes marciales radica en poseer una capacidad de respuesta instintiva, análoga a la de los animales. En un combate usted espera convertirse en algo similar a un tigre o un jaguar, sabiendo de manera natural qué hacer. Sin embargo, si nos remitimos a la Gran Cadena del Ser de Wilber, vemos que esta forma de proceder, con toda su popularidad y atractivo, se encuentra ubicada en un nivel más bien bajo del desarrollo consciente. Esto es lo que Wilber denomina como el Tifón, una criatura mitad hombre que no ha dejado de depender de su más baja herencia animal.

Jack Hoban habla de "pelear con inteligencia", en cuyo caso no se da un despliegue de energía e instintos puramente animales, sino un uso pleno de las fuerzas mentales del nivel humano de conciencia. De ahí que veamos en la tradición histórica un modelo unificado de espíritu guerrero, uno que merced a toda su capacidad física logra también la plena integración de la mente. Y como Jack Hoban lo ha expresado, esta filosofía de eficacia combativa y estilo de vida resulta de lo más lógica.

Mente-cuerpo-espíritu

La función integrada, holística, de la mente y el cuerpo es indudablemente un símbolo de totalidad que vemos en la tradición histórica. Sin embargo, resulta más importante el hecho de que el ninjutsu, más que cualquier otra tradición que se considere como un "arte marcial", enfatiza los aspectos espirituales de la vida y busca llevar tales experiencias e introspecciones al establecimiento de una relación con la mente y el cuerpo armoniosamente conjuntados.



Sin que en este momento nos ocupemos de analizar en detalle los conceptos *in/yin* y *yo/yang,* aspecto que enfocaremos más a fondo en algún punto de este mismo capítulo (aunque desde una perspectiva psicológica occidental), podemos, sin embargo, insistir respecto a la totalidad inherente del ninjutsu, considerando la importancia que reviste este concepto. Y todavía mucho más importante que el concepto resulta el hecho de establecer un equilibrio, una relación armoniosa entre el *in* y el *yo*, no sólo en el plano externo, sino también en el interno. Si recordamos que esta orientación filosófica es un medio para conceptualizar todo el cosmos, empezaremos a apreciar el alcance y el pleno potencial de la visión unitaria de los ninja.

En su nivel más elemental, *in* y *yo* dividen el mundo en dos esferas. Indudablemente este es un singular avance con respecto a la idea de ver al mundo como las "diez mil cosas", aunque no deja de perder su carácter divisivo. Lo que hace el *in* y el *yo* a través de su afán de equilibrio, armonía y agrupamiento es atenuar la tendencia básica que todos tenemos de dividirnos a nosotros mismos, así como el universo, la experiencia, etc., en pequeños fragmentos, en lugar de permitir que estos elementos y procesos mantengan su relación inherente con el todo. Los ninja no se veían como disociados o apartados del universo, sino como una parte esencial que sólo se aparta del todo debido a una manera de pensar inadecuada.

Los cinco elementos

El lector se habrá dado cuenta inmediatamente de la importancia que ejercen los cinco elementos: tierra, agua, fuego, viento y el elemento trascendental, vacío. Tal y como se le enseña a un nivel físico, el practicante de ninjutsu busca desarrollar cada una de estas actitudes y respuestas

elementales holísticamente, de manera que pueda disponer de todas ellas en el momento en que ocurra un enfrentamiento irrevocable. No debe sorprendernos, por tanto, el hecho de que también se procure un equilibrio elemental en los planos psicológico y espiritual.

Existe un desarrollo moderno bastante interesante de esta filosofía holística, de los cinco elementos, dentro de la tradición histórica. Stephen K. Hayes y el doctor Glenn J. Morris, un psicólogo, han elaborado un inventario psicológico a fin de ayudar a la gente a determinar sus fortalezas y debilidades de acuerdo con una perspectiva basada en los cinco elementos. El propósito de este inventario es promover la totalidad.

Unificación de los Reinos Taizokai y Kongokai

Stephen K. Hayes también plantea la unificación de las perspectivas del reino material *taizokai* y del reino cósmico *kongokai*, tanto en sus obras de carácter técnico como de ficción. Como en el caso del *in* y el *yo*, se trata de otra manera esencial de dividir lo Unico, aunque ésta se encuentra considerablemente más próxima a la Unicidad que la visión de "las diez mil cosas". Sin ahondar aquí en mayor detalle, esta unificación de perspectivas permite al practicante ver la realidad tanto como un ser humano plenamente desarrollado, sin perder contacto con el mundo cotidiano, y al mismo tiempo tener la capacidad de ver la realidad con shin-shin shin-gan, esto es, con la "mente y los ojos de dios".

El equilibrio y la armonía

Los conceptos de equilibrio y armonía resultan fundamentales en relación con todo cuanto hemos discutido. Ambos conceptos son expresiones de totalidad. Y tanto en su

aspecto interior como en los asuntos exteriores, los ninja aspiran llegar a una realidad armoniosa y equilibrada. Su intención es perturbar en mínimo grado el orden natural de las cosas. Y cuando surgían desequilibrios, estos procedían a enmendarse con la mayor discreción posible.

Nos hemos referido a algunas de las maneras en que el símbolo de la totalidad es expresado en la tradición histórica. Existen otras más. Aunque si tenemos en mente la idea de que para alcanzar el equilibrio se requiere de un funcionamiento armonioso y de la interacción de todas las partes dentro del todo, y que el logro de las relaciones armoniosas requiere de un equilibrio finamente ajustado, entonces lograremos aprender que independientemente de cualesquiera que sean las diferencias superficiales que parezcan existir entre las distintas maneras de ver el

mundo de los fenómenos, bajo éste predomina una inherente totalidad.

Una vez establecido el concepto de que la totalidad es una parte inherente del ninjutsu dentro de la tradición histórica, ahora nos ocuparemos de verla a través de los ojos de la psicología occidental a fin de entender y clarificar con mayor plenitud esta idea de totalidad. No es un hecho fortuito el que la teoría psicológica a la que estamos recurriendo se caracterice por promover la totalidad; y en realidad plantee la lucha por lograr la totalidad como uno de los impulsos humanos más fundamentales.

Unificación de pensamiento, sentimiento, sensación e intuición

Uno de los aspectos más sorprendentes del ninjutsu en el sentido de poder considerar a éste como un símbolo de nuestro sendero hacia la totalidad, radica en la lucha por desarrollar equitativamente todos los aspectos del funcionamiento psicológico. Cuando determinado aspecto de una persona se desarrolla a expensas de la exclusión o negación de otro, se presenta un desequilibrio de manera natural. En realidad, resulta casi increíble la manera como muchos de los principales fundamentos del ninjutsu encajan en las cuatro categorías del funcionamiento psicológico de Jung.

Cuando hablamos de "funciones psicológicas" nos estamos refiriendo a la manera en que la psique funciona para imprimirle sentido al mundo. De hecho es a través de nuestras "funciones" que logramos ver la realidad. No debe por tanto ser motivo de sorpresa el que exista una serie de funciones básicas. Las cuatro que predominan en la

psicología de Jung son pensamiento, sentimiento, sensación e intuición.

Antes de iniciar una discusión acerca de lo que cada una de estas funciones es y cómo se relacionan con la práctica del ninjutsu, es importante reconocer dos aspectos. En primer lugar, la capacidad para utilizar o disponer de todas las funciones simultáneamente sería una expresión de funcionamiento psíquico unificado o holístico. Para alcanzar este nivel se requiere de un esfuerzo tremendo y en consecuencia es muy raro encontrar personas que lo hayan logrado. La inmensa mayoría de la gente desarrolla una, quizás dos, de estas funciones; ignorando las restantes.

En segundo lugar, estas funciones pueden disponerse y considerarse en una relación consistente de unas con otras. En realidad, existen como dos pares de contrarios. El pensamiento y el sentimiento representan una pareja; la sensación y la intuición, la otra. Esto significa que aquellas personas que se muestran más inclinadas hacia la vertiente del pensamiento tienden a reprimir e ignorar la función del sentimiento. De manera análoga esto también sucede con la sensación y la intuición; la preferencia por una de ellas lleva al rechazo relativo de la otra.

La relación entre las funciones puede representarse gráficamente mediante una cruz. La gente tiende a escoger una función como la dominante o como su manera característica de ver al mundo. Por ejemplo, en un catedrático puede dominar la función del pensamiento. En algunas ocasiones la gente puede tener acceso a una función auxiliar, una que utilicen en determinados momentos o a la cual puedan acceder. Por ejemplo, el catedrático puede ser intuitivo. Las funciones opuestas a la dominante y auxiliar serán en gran medida inconscientes y no estarán

disponibles para su uso. Por lo tanto, el catedrático de nuestro ejemplo experimentará dificultades con las funciones del sentimiento y la sensación. Y justo a partir de este sencillo ejemplo podemos percatarnos de los grandes beneficios de un desarrollo equilibrado de las funciones.

Los ninja y su exacta percepción de la realidad

De las habilidades características de los ninja, si hay alguna a la cual se le adjudica la mayor publicidad en la pantalla, en el mundo de las artes marciales y en la mayoría de las obras de ficción, es su sorprendente capacidad de percepción. Estos guerreros ven y escuchan cosas que la mayoría de nosotros no logramos captar. Incluso si escuchamos y vemos las mismas cosas, los ninja de alguna manera saben cómo interpretar sus percepciones con mayor exactitud. Agréguese a esto lo altamente desarrollados que tienen sus sentidos del tacto, gusto y olfato y se verá cómo los ninja mantienen una relación de lo más estrecha con la realidad concreta.

Y así como se hace hincapíe en el poderoso sentido de la percepción de los ninja, también se destacan sus habilidades físicas. En la mayoría de los casos, los ninja aparecen como artistas superdotados de las artes marciales, gimnastas e ilusionistas; todas estas disciplinas que requieren de habilidades poco comunes en el ámbito de lo físico. De ahí que los ninja, además de estar conscientes de la realidad física de una manera tan íntima como altamente desarrollada, también mantengan una relación sumamente estrecha con los hechos duros y fríos de su propia existencia física.

Y en vista de que el ninjutsu suele ser presentado con estas características, sería lógico iniciar nuestra investigación de las funciones ocupándonos de la sensación. En términos sencillos, la sensación es la percepción concreta de la gente y los objetos, incluyendo nuestra propia persona, a través de los cinco sentidos. Esta función nos proporciona el marco de referencia básico de nuestras vidas; esto es, un sentido de la realidad que no damos por hecho en todo cuanto hacemos, y que de no poseerlo, nos veríamos imposibilitados para darle sentido a nuestro mundo.

Jung (1971) subraya que la sensación no sólo se ocupa de los estímulos externos, sino también de los internos, de manera análoga a los procesos orgánicos del cuerpo. De ahí que la sensación se oriente, de una manera concreta,

tanto hacia el exterior como hacia el interior: o sea, la percepción de la realidad de uno mismo y del mundo de una manera directa. Para los ninja las cuestiones de su cuerpo revisten exactamente la misma importancia que los hechos que acontecen en el mundo exterior.

Para los ninja el papel que desempeña la sensación es claro. No tenemos más que ver sus sofisticadas técnicas de escape y evasión para darnos cuenta de que los ninja confían de manera determinante en la sensación. Si un aspecto fue crucial en la supervivencia de los ninja fue el mantener un estrecho contacto con los hechos de su existencia.

El recurrir a la sensación también se pone de manifiesto en el momento en que los ninja desarrollan sus técnicas de combate. Como se expresó anteriormente, la sensación no sólo se ocupa de dirigir su mirada hacia el mundo exterior; también la dirige hacia el mundo interior. El sentido del cuerpo proviene del uso que se le da a la sensación, y para la adquisición de las técnicas de combate del ninjutsu se requiere poseer un sentido altamente desarrollado del ser físico; lo que este puede hacer, lo que no está haciendo y cuál es la mejor manera de utilizarlo.

Es evidente que en medio de una confrontación, la capacidad para juzgar la ubicación del contrincante en relación con uno es determinante. Todos los sentidos deben ser activados. Siempre que sea posible usted debe ser capaz de ver claramente, y en caso de que se encuentre de espaldas, que cualquier sonido pueda proporcionarle una pista vital en cuanto a la posición y los movimientos de su oponente. En caso de estar momentáneamente cegado por arena que le hubieran arrojado a los ojos, o al combatir en la oscuridad, ser capaz de sentir al otro, y saber interpretar esas percepciones (especialmente la anticipación

de un golpe) puede resultar imprescindible. El estar bien ubicado en la realidad física es un prerrequisito para aprender ninjutsu.

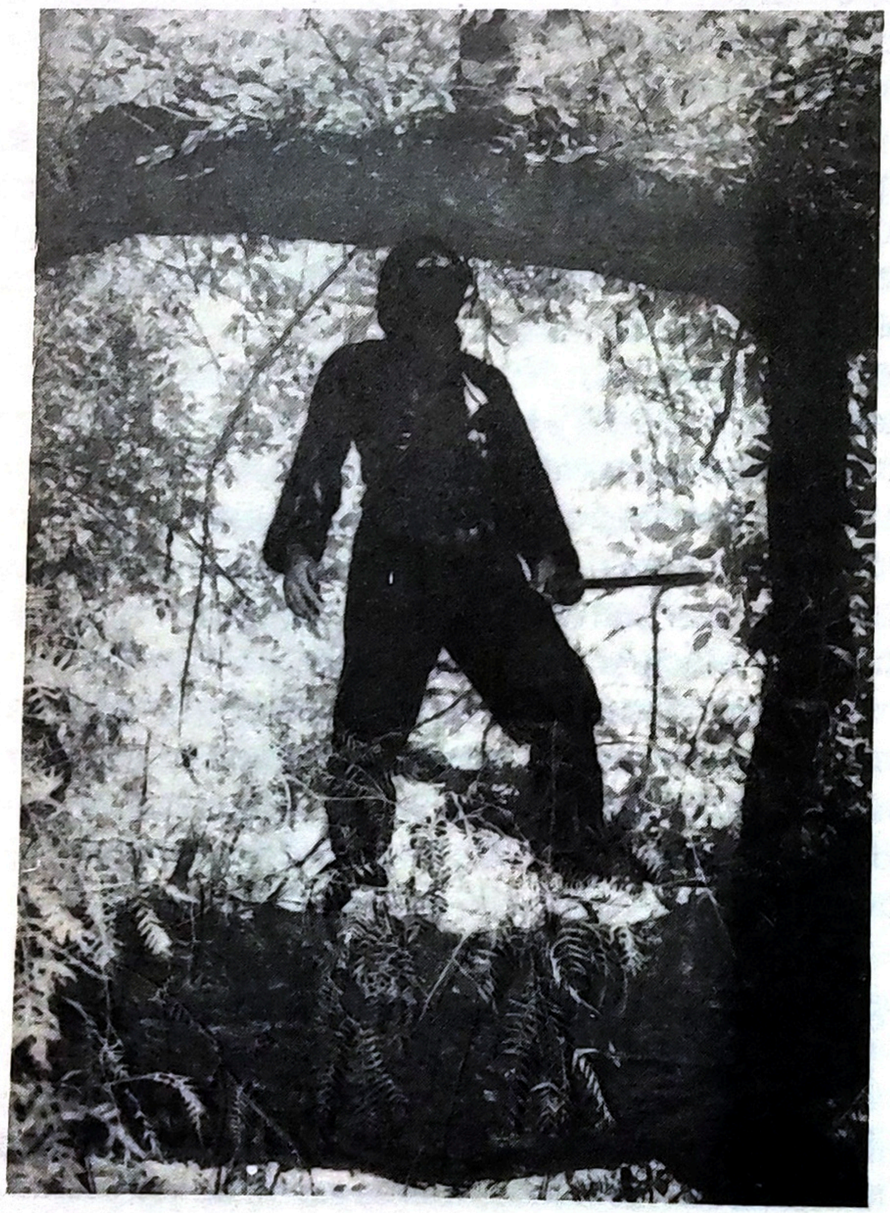
Obviamente el desarrollo de la sensación es importante en el estudio de las técnicas de combate de los ninja. Sin embargo, este desarrollo debe mantener un equilibrio con las otras funciones psicológicas. Existen muchos riesgos como consecuencia de un desequilibrio en esta área. Muchas de las personas en quienes domina la función de la sensación son extremadamente adustas, desapasionadas y engreídas. Pueden sentirse fuertemente atraídas hacia los goces sensuales (físicos). En el mundo de las artes marciales esto podría traducirse en un énfasis desmedido en las técnicas, con el menoscabo de otros aspectos del entrenamiento.

Para la persona que depende fundamentalmente de las sensaciones, la gente y las pertenencias pueden ser simplemente objetos que considera poder usar; los sentimientos y los significados pueden ser completamente ignorados. Indudablemente que tal persona se encontraría en desventaja al interactuar con otras al hacer acopio de inteligencia, así como al efectuar interpretaciones de datos. Con frecuencia estos tipos puros son convencionales y carentes de imaginación (características que difícilmente podrían atribuirse a un"ninja auténtico"). Así, vemos que el confiar exclusivamente en la sensación puede realmente resultar riesgoso.

Los poderes intuitivos del ninja

Por un lado tenemos que el aspecto físico del ninjutsu resulta sumamente atractivo. Por el otro, experimentamos una fascinación hacia los poderes psíquicos del ninja. Es

un hecho que estos dos aspectos del ninjutsu se han emparentado con los grandes éxitos de taquilla. Tal parece como si a la intuición se le considerara desde una perspectiva dominada por la sensación. Y realmente las personas en quienes domina la sensación no son capaces de entender la intuición si nunca se han ocupado en desarrollar este aspecto de sí mismos. De ahí que, al igual que la

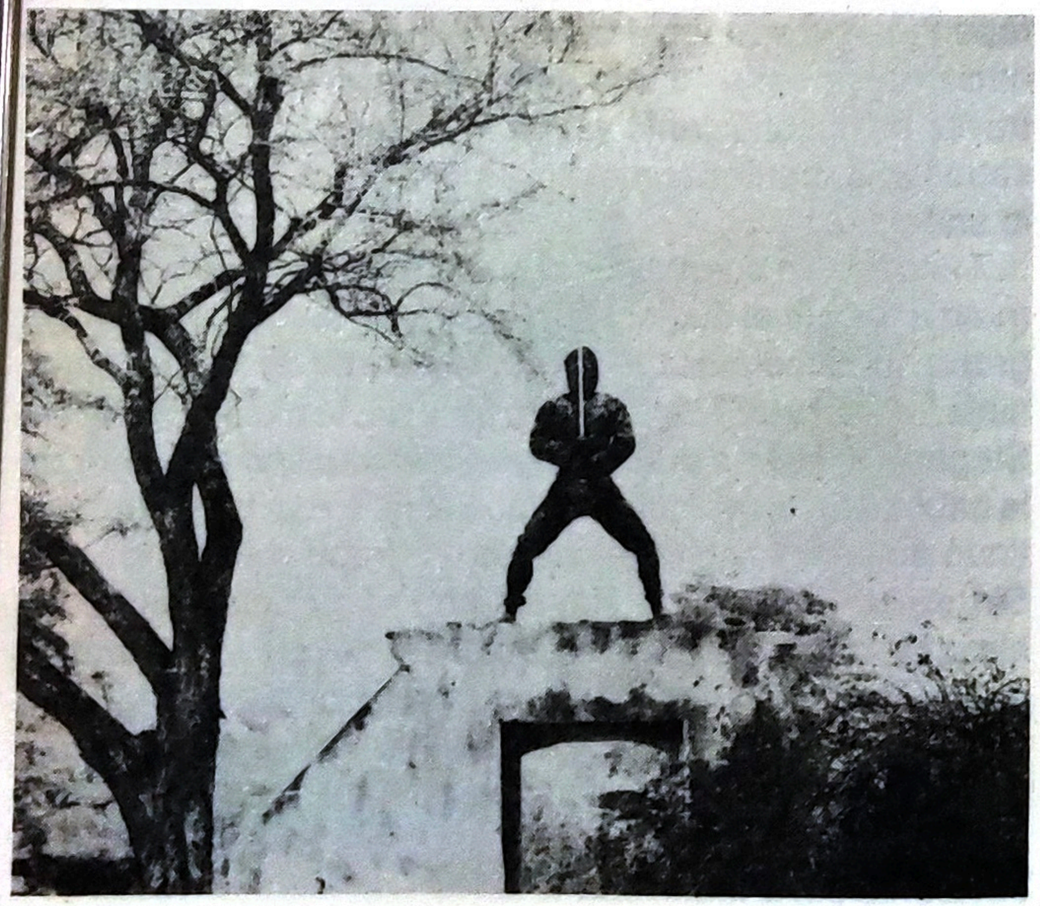


magia, la intuición parezca ser incomprensible, y en consecuencia la dimensión intuitiva de los ninja sea objeto de una presentación tan primitiva como superficial y ridícula. Y a esto se debe precisamente que los ninja aparezcan en las producciones cinematográficas como diestros hechiceros, provistos de una serie de trucos de magia y con la capacidad de poder leer la mente.

Mas, ¿qué es la intuición? Si se considera que la sensación es una percepción a través de los sentidos, la intuición puede ser una percepción a través del subconsciente. Como Jung afirmara, la intuición funciona de tal manera que la percepción de una cosa se nos presenta en la conciencia como un todo ya establecido. Repentina y claramente, tenemos conciencia de algo, justo como cuando repentina y claramente vemos que un automóvil se dirige hacia nosotros; sólo que esta "forma de ver"se realiza a través del inconsciente y no a través de los sentidos. Nosotros no sabemos cómo es que lo sabemos; simplemente lo sabemos.

Téngase en cuenta lo que sucedió en uno de los viajes realizados por el doctor Hatsumi a los Estados Unidos. Un grupo de estudiantes le preguntó acerca de los aspectos ninja kuji-kiri y kuji-in. Como respuesta, le pidió al Shidoshi Stephen K. Hayes que lo golpeara en la parte posterior de la cabeza en el momento en que él quisiera. Hatsumi continuó entonces conversando con el grupo que lo rodeaba. Sin embargo, cuando Hayes propinó el golpe, Hatsumi simplemente se hizo a un lado antes de que la acometida pudiera dar en el blanco. De acuerdo con el comentario de Hayes, hubiera sido imposible que el Gran Maestro escuchara la aproximación del golpe. Y aun cuando lo hubiera escuchado, tal información no le hubiera dado el tiempo suficiente para reaccionar.

Y si bien podemos pensar que tan insólitos poderes de intuición son propiedad exclusiva de la mente oriental, es preciso aclarar que el Shidoshi Stephen K. Hayes ha salido airoso de una prueba similar, el go-dan, o sea, la prueba de la espada. Tal y como él nos lo comenta: "En dos ocasiones sentí como si la hoja a mis espaldas hubiera iniciado su descenso en dirección a mi cabeza, pero en realidad supongo que no era otra cosa que la percepción del creciente potencial del sakki 'la fuerza del asesino' que gradualmente se había ido adueñando de la habitación... (Entonces) de improviso tuve conciencia de que mi cuerpo se había movido, de alguna manera colapsándose oblícuamente, en un movimiento aparentemente involuntario". En



este caso no sólo vemos a la intuición como un medio de percepción, sino a la "intuición en acción"; el cuerpo de Hayes se apartó de la trayectoria de la hoja que descendía.

En caso de que Hatsumi hubiera escuchado cómo se aproximaba el golpe de Hayes, o que el Shidoshi Stephen K. Hayes hubiera captado el sonido de la espada dirigiéndose hacia su cabeza, estas habilidades para sortear el peligro hubieran provenido de una sensación altamente desarrollada. Sin embargo, ellos no tuvieron tal aviso de los sentidos. Su percepción tuvo lugar a través de la función intuitiva. De acuerdo con Hatsumi, el practicante de ninjutsu "refina" sus capacidades de percepción. Este refinamiento lo sitúa más allá del nivel alcanzado por la mayoría de la gente. De ahí que el ninja se vuelva sensible a un tipo de información que no es captada por los cinco sentidos, dado que proviene de otra fuente. Hatsumi subraya que no hay nada especialmente mágico en torno a esto. Así como todos nosotros vemos, oímos, saboreamos, sentimos y olemos las mismas cosas, también hay otras que podemos llegar a "conocer" en el "reino del pensamiento". Y en este caso la cuestión no sería determinar si esto es posible o no, sino saber si podemos desarrollar la suficiente sensibilidad para experimentarlo.

Es claro que los ninja poseen habilidades intuitivas altamente desarrolladas. Sin embargo, no debemos perder de vista el hecho de que estas habilidades no constituyen la única y mas poderosa herramienta de los ninja, sino una herramienta dentro de un conjunto equilibrado de herramienta. Ya que en este caso también tienen muchas debilidades quienes se encuentran dominados por la función intuitiva. Y aunque tales personas pueden tener habilidades intuitivas que podrían clasificarse como poderes extrasensoriales, bien podrían equivocarse en cuanto a la deter-

minación de su posición dentro de la situación inmediata. La gente que posee una gran capacidad intuitiva a menudo pasa por alto la realidad física, incluyendo su propio cuerpo. Y esto puede conducir a situaciones en las cuales este tipo de personas realmente pueden llegar a exponer su vida. Asimismo, pueden verse sumamente alejadas de la realidad. Su aparente calma no es producto de una conexión, sino de una desconexión.

Es evidente que los ninja no ignoraban sus cuerpos ni tampoco se mantenían ajenos a los hechos de su existencia. Los poderes intuitivos de los ninja siempre se encontraban en equilibrio con la función de la sensación; un símbolo de funcionamiento holístico operando dentro y fuera de sí mismo.

Por supuesto que el tipo de persona en quien domina esencialmente la función intuitiva no constituye una representación fidedigna del ideal ninja. Para el ninjutsu es importante "mantenerse en contacto", y no está de acuerdo con la realización de viajes hacia los reinos de lo extrasensorial que pueden ocasionar la pérdida del contacto con la realidad inmediata. La intuición es vitalmente útil para evitar situaciones de peligro, sobre todo aquellas que no se perciben con la vista; sin embargo, al librar un combate con espadas o al enfrentar una situación de lucha cuerpo a cuerpo, es preciso mantenerse en contacto con la realidad concreta, o sea, la realidad que se capta a través de los cinco sentidos. Uno no puede permitirse el lujo de evadirse. Sin embargo, conviene señalar que un sentido intuitivo de combate, suponiendo que funcione a la par de los aspectos de la sensación, ciertamente le proporciona al practicante de ninjutsu una clara ventaja sobre sus oponentes.

Un último comentario acerca de la intuición. Nosotros,

en el mundo occidental tendemos a rechazar e ignorar la intuición. Y una de las razones de que experimentemos tal fascinación hacia el kuji-kiri y el Kuji-in de los ninja es porque estos aspectos se encuentran orientados hacia una serie de potenciales que tenemos sin realizar. Esta también es una de las razones de que en los filmes se presente una "capacidad intuitiva" de lo más simple. Situación que podría equipararse a utilizar la ciencia a niveles avanzados de enseñanza para entretener a individuos primitivos que no han desarrollado tradiciones intelectuales al mismo nivel que se ha hecho en el mundo occidental. Pero la intuición no es, en realidad, ni más espectacular ni más simple que cualquier otra función; situación que solamente se presenta cuando se le considera desde una perspectiva carente de equilibrio.

El Kamae o las actitudes básicas del ninjutsu

Un aspecto fundamental del entrenamiento del ninjutsu es la utilización del estado de los sentimientos como una guía hacia la respuesta natural en cualquier enfrentamiento. Es su seguridad, su apocamiento o su agresividad lo que se traduce en acción corpórea. Evidentemente esto nos lleva a la función de los sentimientos.

Los sentimientos están relacionados con lo que hacemos a raíz de lo que percibimos. En esencia, la función de los sentimientos implica la formación de un juicio subjetivo y personal de aquello que hemos sentido. Nosotros determinamos cuál es el valor de cada cosa de acuerdo a como lo experimentamos en el mundo, y esta apreciación es de implicación, relación e interacción, y no de un distanciamiento objetivo. Y aunque la función de los sentimientos

es estrictamente una función valuadora, debe quedar claro que guarda una estrecha relación con los sentimientos y la emocionabilidad. Después de todo, nuestras emociones responden de inmediato al mundo y lo evalúan en términos de me gusta o no me gusta, es seguro o implica riesgos, etc.

Hayes proporciona en sus libros muchos ejemplos del uso de los sentimientos. Estos en general se encuentran estrechamente relacionados con los elementos básicos: tierra, agua, viento y fuego. Nos ocuparemos de un ejemplo a fin de concretar nuestro entendimiento de la función de los sentimientos en el ninjutsu.

Hayes propone la siguiente situación: Imagínese que se encuentra en un pequeño restaurante, a la orilla de la carretera, solo. En ese momento, entran dos rufianes, los cuales reparan en su persona. Se aproximan en una actitud amenazadora y deciden sentarse frente a la mesa que usted está ocupando. Por la forma en que están hablando, es indudable que tienen intenciones de provocarlo. Si usted responde a la situación desde el centro de la tierra, su actitud será la de "no quiero caer en la provocación". Usted está confiado y seguro de sí mismo. En consecuencia, actúa como si ellos no se encontraran ahí; termina de comer y se levanta en dirección de la caja, con la esperanza de que el no haber respondido a la provocación haya contribuido a disolver la situación.

Si los rufianes son considerablemente más fuertes que usted, es posible que usted se sienta subyugado y a la defensiva. En este caso usted estará respondiendo desde el centro de agua. Valiéndose de su nerviosismo, es probable que usted chancee con ellos y tome a broma sus amenazas. Entonces quizá decida "retirarse" en dirección a los sanitarios. En caso de que pueda escapar, así lo hará. Si no puede lograrlo y los rufianes lo siguen, entonces puede hacerles creer que usted está huyendo despavorido, pero en realidad lo que va a hacer es tenderles una trampa en los sanitarios y luego escapar.

Si su respuesta se originara en el centro de fuego, su actitud sería de agresión. Y en el preciso momento en que empezaran a provocarlo, usted respondería al instante y con decisión. Incluso podría realizar el primer movimiento a fin de lograr ventaja sobre su superioridad numérica.

Finalmente, si su respuesta emergiera del centro de viento, podría recurrir a los sentimientos de una manera inteligente, de tal manera que usted simplemente no

figurara como un blanco para los provocadores. Lo que ellos necesitan es alguien a quien intimidar, mas si usted empieza a actuar de una manera extraña -sabiendo perfectamente que las enfermedades mentales provocan ansiedad hasta en los criminales más insensibles- es probable que ellos no quieran tener nada que ver con su persona, ya que usted no es lo que ellos están buscando para satisfacer sus necesidades. Por lo tanto, es probable que no se metan con usted, con tal de no atraerse la atención de los demás.

Debe quedar claro, a partir de los ejemplos anteriores, que sus sentimientos pueden conducirlo a una respuesta que le resulte favorable en una situación determinada; suponiendo que usted mantenga una adecuado contacto con sus sentimientos. En el mundo occidental, es muy frecuente que a los sentimientos se les otorgue muy poco valor, especialmente en el caso de los hombres. Sin embargo, es esencial percatarse de que los sentimientos pueden constituir una valiosísima ayuda para orientar nuestra relación con la realidad. De hecho, el famoso antropólogo Gregory Bateson hizo ver que las emociones tienen su propia lógica, la cual es en todo aspecto tan precisa y compleja como la lógica que corresponde al pensamiento racional. Lo que sucede es que hemos tenido dificultades para percibir esta lógica. Dicho en otras palabras: "El corazón tiene sus razones, mismas que la razón no percibe del todo". Nuevamente debe quedar claro que los ninja, en lugar de reprimir o atenuar sus emociones, las manejaban e integraban al ninjutsu.

Al igual que las funciones anteriormente descritas, siempre existe el riesgo del desequilibrio en el caso de que una función domina fuertemente a las otras. En una situación extrema, la persona en quien dominan los sentimientos puede estar tan orientada hacia su exterior que llega a perder el contacto con su propia persona. Se preocupa demasiado por lo que la gente pueda pensar de ella. Es frecuente que este tipo de personas sólo vean las cosas en blanco y negro, y que su manera de pensar sea superficial, dogmática y prejuiciada. Resulta obvio que si esta función no se mantiene en equilibrio con los demás, pueden suscitarse serias consecuencias.

El ninja inteligente

La función del pensamiento nos resulta sumamente familiar en el mundo occidental, puesto que constituye el fundamento de nuestro método científico. El pensamiento es el que establece el orden de nuestras percepciones, sean estas intuitivas o sensitivas (aunque estas últimas funciones encajan mejor en el método científico). Asimismo, el pensamiento dispone estas percepciones en una relación significativa.

La capacidad de pensar con claridad, de ser lógico y racional, puede ser un don invaluable para cualquier persona. Sin embargo, cuando no guarda un equilibrio puede ser causa de problemas. Una de las mayores dificultades en que puede caer una persona orientada fundamentalmente hacia el pensamiento es el hacer de su racionalidad un credo; la existencia "no es más que una abstracción". Y tal actitud hace que este tipo de personas se manifiesten increíblemente indiferentes hacia los sentimientos de los demás, llegando incluso a niveles de crueldad, aun en el caso de sus familiares y amigos más cercanos.

Es claro que los ninja hacían uso de la "lógica". Y de hecho es frecuente que el ninjutsu se describa como un sistema "científicamente desarrollado". Pero retomando

el punto en cuestión, los ninja no estaban esclavizados a la lógica o a la ciencia. Estas perspectivas no eran más que una parte de su arsenal de funciones psicológicas, aunque suficientemente poderosas debido al equilibrio que mantenían y que por tanto podían utilizar en su provecho con la mayor eficacia.

El establecimiento del equilibrio

Resulta obvio que una de las finalidades de los ninja era establecer un equilibrio entre las cuatro funciones psicológicas; querían ver la realidad y responder ante la misma con la máxima libertad y adecuación. Sin embargo, alcanzar este equilibrio no es fácil, como tampoco lo es ver hacia nuestra Sombra e integrar nuestra propia negatividad; aun cuando la recompensa que obtenemos al hacerlo es enorme. Y si tan sólo empezamos por establecer el equilibrio en nosotros mismos, cuando menos obtendremos un mejor conocimiento de nuestra persona y nuestras debilidades, y al mismo tiempo lograremos apreciar la manera como ven al mundo otro tipo de personas.

Como indicamos anteriormente, las funciones existen en dos pares de contrarios. El hombre racional tiene problemas con sus sentimientos (un problema bastante

común), en tanto que la persona dominada por los sentimientos manifiesta un nivel inferior de pensamiento; y si bien la persona esencialmente intuitiva a menudo carece de una buena ubicación en la realidad, el individuo orientado en mayor grado hacia las sensaciones suele tener poca conciencia de que algo puede existir más allá de lo concreto. Esto obedece a que tendemos a utilizar nuestras facultades más poderosas y hacer a un lado nuestras funciones más débiles. Sin embargo, es necesario detectar nuestros aspectos más endebles y trabajar en ellos.

Es una cuestión enteramente normal en confiar en nuestras funciones dominantes. Esto lo hacemos incluso sin tener conciencia de ello.

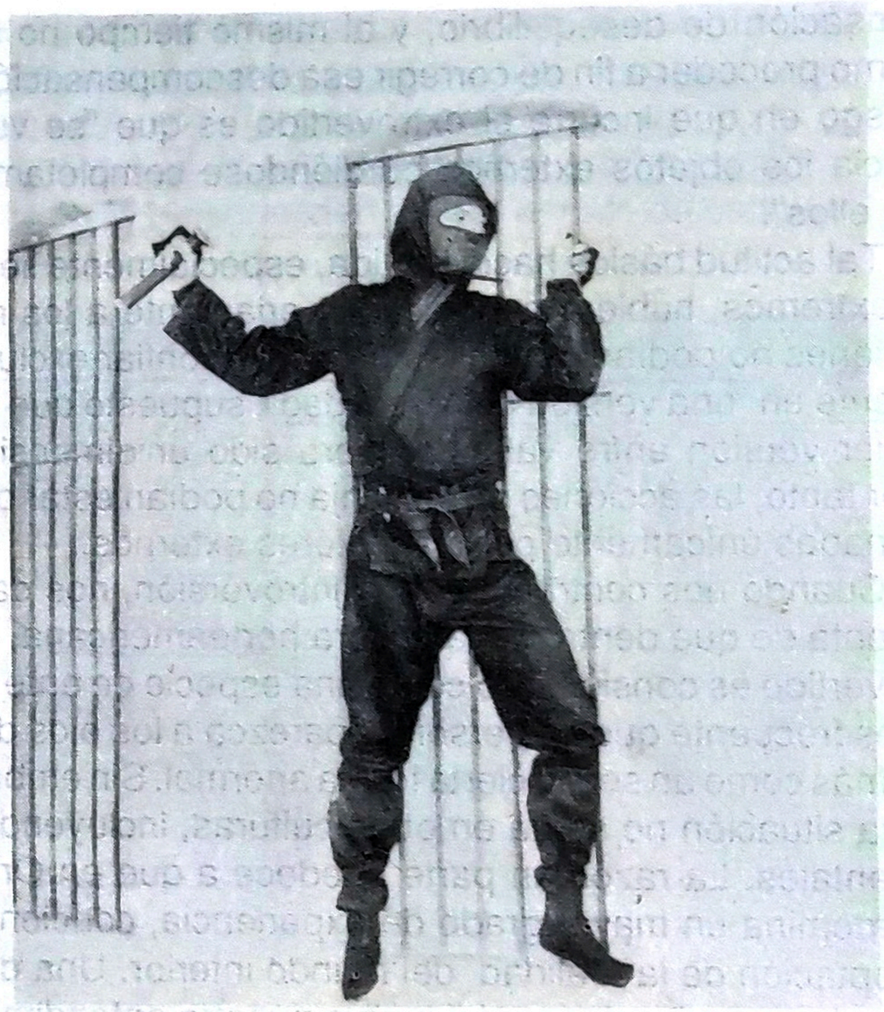
Mas como Jung lo ha destacado, en el momento en que consideramos la totalidad, o sea la plena integración de la personalidad, se vuelve imperativo que atendamos a nuestras otras funciones, especialmente aquellas que se encuentran menos desarrolladas. Sólo entonces podremos descubrir que existen muchas situaciones en la vida que probablemente no podemos manejar con eficacia recurriendo únicamente a nuestras funciones más poderosas.

Enfrentarse a la vida con una sola función es acabar con la vida misma. La decisión de desarrollar nuestro potencial, de aceptar nuestro "destino" con todas nuestras fortalezas y limitaciones, y de trazar nuestro sendero individual en la vida se denomina individuación. La individuación es el impulso que nos mueve hacia la totalidad, impulso que muy frecuentemente ignoramos, sin embargo, uno de los aspectos que nos atraen de los ninja es que estos representan una forma de vida que justamente se basa en este impulso. Constituyen ejemplos vivientes de personas que han emprendido este viaje, el viaje que todos nosotros, en algún punto de nuestro ser, quisiéramos realizar.

Estableciendo el equilibrio entre Interioridad y Exterioridad

A partir de la discusión que efectuamos acerca de los cuatro tipos psicológicos debe quedar claro que los ninja aspiraban a una totalidad que los hiciera sentirse a sus anchas tanto en la realidad externa ("el mundo") y dentro de ellos mismos ("la psique"). Nuevamente, esta era una necesidad y no un lujo. En el exterior existía la realidad de los ejércitos comandados por los jefes militares y la poderosa oposición; en su interior residían muchas potencialidades a las cuales era difícil tener acceso, pero que formaban parte de la clave de su éxito. En especial los ninja no estaban dispuestos a ser ellos mismos la causa de sus propios tropiezos; más bien dejaban que los samurai tropezaran con los obstáculos que se encontraban dispuestos en ellos mismos. De ahí la necesidad que tenían los ninja de establecer un equilibrio entre estas dos formas de ver la realidad.

Dos de los conceptos de Jung, ampliamente conocidos, incluso fuera de los círculos psicológicos, son la "introversión" y la "extroversión". Cada uno de estos conceptos representa una manera básica, o "actitud" de interactuar con el mundo. Comúnmente una persona puede ser "introvertida" o "extrovertida". Al igual que en el caso de las funciones psicológicas, las personas suelen ser más poderosas en una forma de interactuar y tienden a utilizar en mayor grado que la otra. Nuevamente nos enfrentamos a una característica de la naturaleza humana, en el sentido de que las debilidades se rechazan y se hacen a un lado; y de nueva cuenta este era un fenómeno que los ninja decidieron revertir. Aspiraron a lograr la libertad de movimiento tanto en el plano interior como en el exterior.



Empecemos por analizar brevemente la imagen del extrovertido, dado que esta actitud nos resulta más familiar en el mundo occidental. La persona extrovertida centra su vida alrededor de las exigencias externas y las condiciones que imperan en el mundo. Para este tipo de personas lo que importa son los factores objetivos, y no los subjetivos. La vida interior "se encuentra subordinada a las necesidades externas". Con frecuencia el extrovertido no sólo ignora su psique sino también su cuerpo, en vista de que a éste no lo considera un elemento lo suficientemente externo. Queda entonces este tipo de persona con una vaga

sensación de desequilibrio, y al mismo tiempo no sabe como proceder a fin de corregir esa descompensación. El riesgo en que incurre el extrovertido es que "se vuelca hacia los objetos externos perdiéndose completamente en ellos".

Tal actitud básica hacia la vida, especialmente llevada a extremos, hubiera perjudicado seriamente a los ninja, quienes no podían permitirse el lujo de confiar exclusivamente en "una versión de la realidad", supuesto que cualquier versión entre varias hubiera sido unidimensional. Por tanto, las acciones de los ninja no podían estar determinadas únicamente por los factores externos.

Cuando nos centramos en la introversión, nos damos cuenta de que dentro de la cultura norteamericana, el introvertido es considerado como una especie de ente raro. Y es frecuente que tal persona aparezca a los ojos de los demás como un ser en cierta forma anormal. Sin embargo, esta situación no se da en otras culturas, incluyendo las orientales. La razón en parte obedece a que en Oriente predomina un mayor grado de experiencia, conciencia y aceptación de la realidad del mundo interior. Una de las grandes contribuciones de Jung a nuestro entendimiento de los demás fue su planteamiento de que una actitud introvertida es en todo sentido tan válida como una extrovertida. Y en realidad todos tenemos tendencias introvertidas y extrovertidas. Simplemente se trata de cuáles de ellas preferimos y cuáles rechazamos.

La persona introvertida tiende a orientarse hacia el individuo. Su atención se dirige hacia el mundo interior de la psique y para él la realidad psíquica es una experiencia concreta, en todos sentidos tan concreta como la realidad externa del extrovertido. El introvertido suele estar en contacto con lo que Jung ha dado en llamar arquetipos, o

lo que los budistas tibetanos podrían llamar "deidades"; esas partes de nosotros que actúan en nuestro interior de manera autónoma y que pueden, en el caso de lograr establecer una relación positiva con ellas, producir poderosos cambios en la personalidad y en el estado de conciencia.

Desgraciadamente, el introvertido, así como se inclina hacia el mundo interior, con frecuencia resta valor al mundo exterior. Y en tanto que el extrovertido se siente incómodo en las cuestiones que implican a la psique, el introvertido experimenta el mismo malestar con las cuestiones propias de la realidad externa.

En suma, el introvertido tiende a sentir temor o descon-

fianza hacia los aspectos externos, en tanto que el extrovertido experimenta lo mismo con los aspectos internos. Cada uno de ellos encuentra su propio estilo de vida, el cual puede convertirse en una prisión, donde muy bien pueden instalar sus temores. Ahora cabe señalar que ninguno de los dos tipos de personas reconocerá de manera consciente sus temores, al menos no fácilmente. Es probable que un ejecutivo comercial, de carácter decidido, capaz de dirigir una empresa multimillonaria, de seguir la evolución de la bolsa de valores e invertir con inteligencia y oportunidad en bienes raíces, no muestre ningún temor aparente hacia el mundo interior, aunque su tendencia sea evitarlo. En el caso de verse inmiscuido en alguna religión, únicamente se ocupará de los aspectos superficiales de ella. Es posible que prefiera leer novelas y libros sobre

el mundo de los negocios, en lugar de textos de carácter espiritual o filosófico. Probablemente se mofe de quienes se interesan por las culturas orientales y se muestre renuente a participar en prácticas como la meditación. En pocas palabras, no está familiarizado con el mundo interior, el cual ve con desconfianza y no le otorga valor alguno.

Al introvertido es factible encontrarlo desempeñándose en algún puesto de carácter académico o como artista. Independientemente de la actividad que elija desarrollar en la vida, es muy probable que se trate de una que implique un mínimo de interacción y compromiso con el mundo exterior y que fomente al máximo el valor del mundo interior. Ciertamente que quienes se consagran al cultivo del espíritu, especialmente aquellos que se ven atraídos hacia una forma de vida monástica, tienen una marcada tendencia hacia la introversión. Y al igual que los extrovertidos, los introvertidos experimentan temor hacia los dominios en que se desenvuelven sus opuestos. Se sienten incómodos en situación orientadas hacia lo externo, y de manera análoga a los extrovertidos, desacreditan lo que pertenece al mundo exterior, afirmando que resulta mucho menos importante que los vastos horizontes interiores.

En épocas de relativa paz, donde no proliferan las persecuciones, no es tan importante, en un sentido de vida o muerte, la actitud que se tenga. Sin embargo, los ancestros de los ninja no podían darse el lujo de forjar una forma de vida en torno a una de estas dos actividades. Y después de haber examinado brevemente ambas actitudes, queda claro que desde un punto de vista ideal no debería de devaluarse ninguno de los dos mundos, ni el externo, ni el interno. La fuerza no reside en el desequilibrio, sino en el equilibrio. La actitud extrovertida, con sus poderosas

facultades para darse cuenta de lo que está sucediendo en el exterior, necesita integrarse con la actitud introvertida, la cual tiene la capacidad de saber qué está sucediendo en lo profundo del ser.

La manera más fácil de ejemplificar la importancia que otorgaban los ninja a ambas actitudes es considerar el hecho de que al mismo tiempo que desarrollaron redes de inteligencia, enriquecían y desarrollaban su herencia mística. "El acopio de información", especialmente en épocas de tensión social, es una actividad de naturaleza más bien extrovertida, al igual que la tarea de coordinar este tipo de operaciones. Lo menos que podían tener los ninja chonin y genin era una serie de actitudes extrovertidas muy bien desarrolladas. Por otra parte, a través de las prácticas del shugendo, y otras, los ninja desde un principio se vieron muy involucrados con el mundo interior. Figurando como un símbolo del desarrollo de ambas actitudes, emerge la figura de los jonin, cabezas de familia, que con frecuencia suelen describirse como "guerreros-filósofos", o sea, "extrovertidos-introvertidos".

Como puede verse, nos hemos ocupado en describir otra de las formas en que el ninjutsu guarda relación con la totalidad. Y así como el deseo de equilibrar nuestras cuatro funciones psicológicas constituye una manifestación de la búsqueda de la consumación y la totalidad, también lo es el deseo de desarrollar una actitud que sea tanto extrovertida como introvertida. De modo que si usted está interesado en el estilo de vida nin-po, así como en afirmar todos los aspectos de la existencia, en lugar de elegir unas partes y rechazar otras, entonces usted se encuentra siguiendo el sendero hacia la totalidad.

Sin embargo, así de maravilloso como esto parece ser, no hay duda de que se trata de un camino difícil de seguir.

La mayoría de las personas se sienten demasiado atemorizadas tan sólo de empezar a dar los primeros pasos por este sendero, y lo más probable es que muy pocas personas le brinden ayuda en este tránsito. La totalidad es una cuestión peligrosa, ya que pone de manifiesto la unilateralidad y desequilibrio de los otros aspectos. La prueba de esto se encuentra a la mano: La psicología de Jung, una psicología que valora la vida interior en equilibrio con la vida exterior, es desacreditada y calumniada por las psicologías extrovertidas, que gozan de una mayor popularidad. Por otra parte, las familias ninja del antiguo Japón eran atacadas despiadadamente por la élite samurai, que a través de su rígida forma de vida, capacitaba a la mente a

pensar en un solo sentido. Como señalamos en el capítulo anterior, el ataque es la primera respuesta que nos pone en contacto con la Sombra. Y así como los jungianos son portadores de las proyecciones de la Sombra que los freudianos les dirigen y fueron objeto de numerosos ataques en ensayos escolares y libros, de la misma manera los ninja fueron atacados, tanto militar como literariamente, debido a que llevaban en sí mismos la proyección de la Sombra que emanaba de la estructura de poder samurai.

El sol y la luna, la firmeza y la condescendencia

En repetidas ocasiones hemos hecho hincapié en la capacidad y valor de los ninja para enfrentarse a aquello que resulta inferior, que es rechazado o desdeñado por la cultura en general y desentrañar el potencial que contiene. Hasta aquí el proceso ha parecido ser relativamente directo: el confrontamiento con la sombra, la integración de las funciones, el equilibrio de la exterioridad con la interioridad. Al menos, en el ámbito del pensamiento, estos procedimientos son relativamente fáciles de aceptar (no obstante que en la práctica resultan extremadamente difíciles). Mas ahora nos ocuparemos de otro par de contrarios psíquicos que incluso a nivel de pensamiento constituyen una amenaza para nosotros; especialmente en el caso de quienes pertenecemos al mundo occidental. Se trata de la oposición entre lo masculino y lo femenino.

A partir de lo que hemos visto en las revistas sobre ninjas y en la mayoría de las novelas acerca de estos guerreros, nos hemos formado una imagen más o menos estandarizada de lo que es el verdadero ninja. El representa

la apoteosis de todo lo masculino; es fuerte, decidido, agresivo, poderoso y viril. En pocas palabras, nuestra concepción del ninja es la del macho. Curiosamente, muchas de estas imágenes muestran incluso una psicopatología de "masculinidad extrema", especialmente retraimiento y alineación esquizoides, una incapacidad para manejar los sentimientos y una ineptitud para el cultivo de las relaciones interpersonales.

Ante esa imagen pública que se ha forjado del ninja como prototipo del macho, oponemos nuestra aseveración de que el ninja se afanaba en alcanzar una entereza, una totalidad. Y aunque esta afirmación probablemente suscite ciertas incomodidades, especialmente en el caso de quie-

nes se encuentren identificados con tal imagen del ninja, en esto también figura la unidad de nuestras cualidades masculinas y femeninas. La fortaleza reside en la unidad del yo, y no en su fragmentación y debemos tener el valor de enfrentarnos a todo cuanto somos, y no sólo a esas partes que queremos de nuestro ser, esas partes que encajan con el tipo de persona que nos gustaría ser.

Como mencionamos anteriormente, la filosofía del ninjutsu incluye los conceptos orientales de In/Yin y Yo/Yang. Y es importante darse cuenta de que los ninja no sólo aplicaron estos conceptos al mundo exterior, sino también al interior. Estos conceptos los vamos a tratar con mayor profundidad en el Capítulo 4; mas, con el fin de entender la oposición masculino-femenino es necesario que delineemos lo que estos conceptos significan.

El primer obstáculo que debemos librar es esa idea de que la masculinidad y la femineidad se asocian exclusivamente con el hombre y la mujer. Esto no es así. Los términos "masculino" o "femenino" son sólo etiquetas con las cuales identificamos distintos tipos de energía psíquica. Y todos tenemos y manifestamos ambos tipos de energía. Debemos recordar que tanto In/Yin/Mujer como Yo/Yang/Hombre son símbolos, mismos que aluden a algo que no puede describirse con palabras. Y estos constituyen la mejor representación posible de algo que es desconocido. Debemos tratar de mantenernos abiertos a su posibilidades, y no desecharlos porque nos parecen amenazantes.

Whitmont describe con mucho acierto estos dos tipos de energía. El señala que en la filosofía el principio Yang se encuentra representado como el elemento universal, o arquetipo, que genera y crea. Es la "energía iniciadora". El tipo de energía que se encuentra en movimiento; energía habilitante que se proyecta hacia el exterior "agresivamente". Las representaciones tradicionales del Yang son el calor, la luz, la estimulación, la espada y la lanza. Es energía "positiva" que avanza hacia el exterior de una manera penetrante, y que en ocasiones destruye. Es a un tiempo "cielo" y "espíritu".

Por otra parte, el principio Yin es lo "contrario", o más bien, el complemento del principio Yang, el cual es receptividad, tendencia y/o capacidad de someterse, sentido de retroceso. Yin representa la frescura, la humedad y la oscuridad. Se asocia con el mundo concreto. Es "envolvente", "conformador", "gestáltico". Su movimiento es hacia el interior y no hacia el exterior (introvertido y no extrovertido). Y corresponde a la naturaleza y no al espíritu.

Como en el caso de las mujeres, que son una manifestación concreta del principio, el Yin se ocupa del mundo de la creación, "el oscuro útero de la naturaleza". Es lo que da lugar al nacimiento, y lo simboliza la tierra y la luna; la oscuridad y el espacio.

No tenemos mas que señalar la íntima relación que el ninjutsu mantiene con la Naturaleza y la oscuridad para poner de manifiesto la importancia que para el sistema como un todo tiene la llamada energía "femenina".

Podemos establecer la diferencia entre los principios Yin y Yang en el ámbito de la psique a fin de tener una mejor idea de los "poderes arquetípicos" con los cuales se encuentran asociados cada uno de estos principios. Empe-

zando con el principio Yang, vemos que figuran cuatro de tales arquetipos, dispuestos en un cuaterno. Uno de los polos puede describirse como el Padre. Whitmont describe al Padre (debemos recordar que "Padre es símbolo de diversas experiencias y formas de energía como imagen de "liderazgo", "autoridad", "gobierno", "protección" y "legalidad").

En el punto opuesto al Padre se encuentra el Hijo, que también es Compañero o Hermano. Y en tanto que el Padre no distingue personas, sino únicamente "sujetos", el hijo interactúa con la gente de manera individual. El Hijo tiene intereses personales, independientemente de cuáles sean las normas sociales. El es el eterno buscador.

Es claro que este tipo de energía contiene una parte de ninjutsu, mas esto no debe inducirnos a pensar que se trata de una forma de energía "totalmente buena", y que la representada por el Padre es "totalmente mala". Como en todos los casos, se requiere de un equilibrio. Ambos tipos de energía, la del Padre y la del Hijo, son necesarias. La Sabiduría determina cuál es la energía adecuada para un momento determinado.

Otra pareja de contrarios, considerada con el mismo enfoque positivo que se le confirió a la formada por el Padre y el Hijo, es la que corresponde al Héroe y al Viejo Sabio. Whitmont describe al Héroe como soldado, el tipo de energía que representa "la voluntad personal" o "la fuerza de poder". El complemento del Héroe es el Viejo Sabio. El tipo de energía del Viejo Sabio más que combatir, se dedica a escuchar. Y no sólo está representado por el guerrero, sino por figuras tales como filósofos, sabios, místicos, maestros. Con menos de Yang y más de Yin, aunque en un sentido "masculino", el viejo se centra mucho en la receptividad y la percepción.

Nuevamente, ambas formas de energía son necesarias. En muchos sentidos, los genin, o ninjas agentes del campo, encarnaban la energía del Héroe (o el guerrero), y el guerrero-filósofo jonin, cabeza de familia, la energía del Viejo Sabio.

El principio Yin también cuenta con cuatro arquetipos asociados. Complementarias de la energía del Padre, se encuentran las energías y las formas de la Madre. Aquí nos encontramos con una actitud resguardadora. Esta energía de la Gran Madre que, simbólicamente, es a un mismo tiempo "nutriente y protectora" y "devoradoramente destructiva", independientemente del individuo. Su energía complementaria está representada por la Hetaira, la Hija Eterna, o la Hermana. Aquí tenemos una orientación hacia el amor y la interacción personal como una última finalidad. La energía de la Madre mantiene a las familias unidas. La energía Hetaira se ocupa de los individuos y cultiva el amor personal.

La otra pareja de contrarios del principio Yin es el Amazona-Medio. El arquetipo de la Amazona es autocontenido e independiente; y actúa como "camarada" o "competidor". La realización de desarrollo individual se encuentra íntimamente asociado con esta energía. El complemento del arquetipo de la Amazona es el arquetipo del Medio. En este caso se da una inmersión en la "experiencia subjetiva de la atmósfera psíquica". El mundo arquetípico del más allá se expresa a través de la energía y las formas de este arquetipo.

El aspecto importante que se debe tener en cuenta en relación con todos estos tipos de energía es que todo hombre y toda mujer tienen en sí tanto los cuatro tipos de energías y formas masculinas como las correspondientes femeninas, en algún grado de desarrollo, de la misma

manera como todo individuo posee las cuatro funciones psicológicas básicas de pensamiento, sentimiento, sensación e intuición. Todos nos encontramos compuestos en diversas proporciones de energía Yin y Yang. Y no debemos sentir temor de nuestras energías contrasexuales, sino buscar complementarnos a través de ellos.

Si queremos imponer etiquetas psicológicas a estos potenciales que llevamos en nuestro interior, *anima* es el lado femenino del hombre, en tanto que *animus* es el masculino de la mujer. El *anima*, como energía que moldea nuestro carácter y comportamiento, es muy similar a nuestras concepciones del principio Yin. Este nos orienta hacia la vida, especialmente hacia aquello que es natural y espontáneo. Desgraciadamente, en el mundo occidental los hombres tienden a desdeñar el *anima* y a pasarla por alto. Pero es aquí donde puede verse la íntima relación que guarda el ninjutsu con la Naturaleza y la Vida.

Hayes nos habla de "emparentar con la tierra". En el terreno del combate físico esto implica usar la tierra como parte de los recursos bélicos, esto es, no temer ser derribado. (Resulta interesante el hecho de que muchos instructores de defensa personal vean a la tierra como a un "enemigo"; en el momento en que uno cae al suelo, automáticamente se encuentra derrotado. Lo que vale la pena observar en este caso, tal y como Jack Hoban lo ha destacado, es que casi todas las peleas acaban en el suelo, de modo que lo único que parece tener sentido es sentirse a sus anchas combatiendo en el suelo.) Mas el comentario de Hayes también encierra un gran significado a nivel metafórico. Si nosotros combatimos por nuestra propia tierra, ese mismo "suelo" sobre el cual estamos parados (nuestras animas), entonces seremos unos tontos (y no existe una palabra mejor para definirnos).

De acuerdo con Whitmont, si nosotros somos capaces de aceptar el *anima* que llevamos dentro y reconocer las energías contenidas en ella, lograremos convertir en un aliado eso en contra de lo cual mucha gente lucha (o sea, su "lado femenino interno"). El agrega que cuando esto acontece, "las emociones ciegas", o lo que Hatsumi podría llamar "emociones inútiles", se transforman en "sentimientos genuinos", en sentimientos que podrían ayudar a nuestra función emocional, a nuestra visión del mundo. El *anima* representa nuestra espontaneidad y nuestra receptividad. La adaptabilidad se encuentra contenida en la energía *anima*. Cuando ésta se toma como guía, coadyuva a la integración de nuestras funciones psicológicas que aún no se han desarrollado plenamente. El *anima* también nos permite trabajar de manera positiva con nuestra agresividad, transformándola en energía disponible a la cual se le puede dar un uso constructivo.

Es interesante notar como es que muchos de los beneficios que resultan de una alianza con el *anima* se asemejan a los principios básicos del ninjutsu: sensibilidad hacia el entorno y otros, adaptabilidad, "emociones maduras", el control de la agresividad irracional, y la receptividad. Nuevamente vemos que la aceptación de los aspectos inferiores de nosotros mismos nos aportan importantes beneficios. Y nuevamente tenemos a los ninja haciendo demostraciones de su capacidad.

En el caso de las mujeres, cuando logran percibir su *animus*, consiguen también un incremento en su poderío personal. Si tenemos en mente que las agentes ninja no sólo eran elementos importantes para la supervivencia de las familias ninja, sino también piezas clave en ocasiones determinadas (una mujer podía con frecuencia ir a lugares a los cuales los hombres tenían prohibido el acceso, dada

la rígida estructura de la vida social japonesa), podemos entonces darnos cuenta de la importancia del *animus* en el ninjutsu.

El *animus* es para las mujeres lo que el anima para los hombres. El *animus* es la "masculinidad recesiva" de la mujer o energía Yang. Una integración eficaz del *animus* trae consigo la autoconfianza y la individualidad. Permite a la mujer aprender y utilizar muchos de los aspectos sumamente masculinos del ninjutsu; especialmente la "confianza/agresividad" que se manifiestan en el método de combate ninja. La integridad es sinónimo de fortaleza.

La unión de la conciencia y la inconsciencia

Cuando vemos a los ninja desde nuestra perspectiva occidental, apoyándonos en una psicología que otorga una función determinante al equilibrio y a la totalidad, nos damos cuenta de que una gran parte de aquello a lo cual nos hemos estado refiriendo al hablar del establecimiento de una armonía entre las cuatro funciones psicológicas, de las dos actitudes básicas, o del yo con la parte contrasexual (*anima/animus*) corresponde a un funcionamiento conjunto de los niveles de conciencia e inconsciencia de lo consciente.

Cuando a una función se le asigna la categoría de inferior o a una actitud se le hace de lado, ésta es "desechada" en el inconsciente.

Al estar inconscientes de ella, ni siquiera nos volvemos a acordar de que existe. De manera que si somos individuos en quienes domina el pensamiento, con el lado de las sensaciones a nuestra disposición, nuestras funciones del sentimiento y la intuición se encontrarán en el inconsciente.

Si somos extrovertidos, nuestras tendencias introvertidas no se habrán eliminado de nuestras psiques, simplemente se habrán desechado hacia el inconsciente. Sin embargo, al inconsciente nunca se le deberá de considerar como una zona de desperdicios silenciosa y carente de animación. En realidad, el inconsciente es un lugar sumamente dotado de vida.

Los ninja desarrollaron una relación funcional con los aspectos que tenían alojados en el inconsciente, no sólo porque éste encerrara grandes potenciales, sino porque cuando al inconsciente no se le proporcionan directamente formas de expresión, éste las encuentra indirectamente; fuera del control del ego que determina la dirección. Imagínese los riesgos en que incurriría un espía ninja que no estuviera al tanto de su lado inconsciente. Mucho sería lo que comunicaría o dejaría entrever al enemigo a través de acciones que sólo resultan inconscientes para la persona, pero no a los ojos de los espectadores. De ahí que "el desarrollo personal" no fuera para los ninja un lujo que pudiera acrecentarles su capacidad para apreciar la vida, sino una urgente necesidad.

La unidad de la conciencia y la inconsciencia era un aspecto determinante para los ninja. Y esto podríamos considerarlo exclusivamente en términos de la Sombra (con su enorme potencial positivo), de las cuatro funciones psicológicas, de las dos actitudes básicas, y de la dualidad *anima-animus*; sin embargo, también podríamos enfocarlo de otra manera.

En el mundo occidental, tendemos a discutir "el inconsciente" únicamente en términos de aquello que es "rechazado". Este es el legado freudiano en el cual el inconsciente no pasa de ser un caldero hirviente de seco y agresión. Sin embargo, como hemos visto, el inconsciente

posee un potencial enorme, siempre y cuando tengamos el valor de buscar la llave para abrirlo. Y cuando finalmente logramos acceder a él, nos damos cuenta de que no sólo hay "un inconsciente", ¡sino muchos! y también logramos ver por qué el concepto que en Oriente se tiene de la psique difiere tanto del concepto que tenemos en Occidente.

La Gran Cadena del Ser

Como hemos visto con frecuencia, los ninja buscaban procurarse cualquier ventaja posible que les ayudara a sobrevivir en contra de las más desfavorables condiciones. Dicho en otras palabras, la búsqueda de la totalidad era una necesidad. Esto implicaba, entre otras cosas, sondear las profundidades del inconsciente. Mas el inconsciente

es más complejo de lo que aparenta ser, y ciertamente más complejo de lo que jamás Freud se imaginó. Mas los ninja nunca se interesaron en las construcciones lógicas de la mente; únicamente en desarrollarla plenamente. Para entender qué estructuras psicológicas descubrieron en el inconsciente y en el superconsciente, debemos recurrir momentáneamente a ciertos patrones técnicos, dado que esta discusión en cuanto a los diversos niveles de conciencia vale la pena si nuestro deseo es lograr un entendimiento pleno de los ninja, especialmente en lo que se refiere a su búsqueda de una unidad de conciencia omnímoda.

Alcanzando la totalidad

Así como lo hemos señalado antes, y lo volvemos a mencionar nuevamente, el mundo occidental ha tendido a concebir la búsqueda espiritual como una en la que el practicante busca establecer una relación con Dios, como quiera que éste sea concebido. Sin embargo, la deidad siempre se encuentra separada del Ser. De tal suerte que la desavenencia es inherente; seguimos estando separados del Universo. ¿Cómo puede uno buscar respuestas cuando una suposición así de elemental se antoja imprecisa?

En la mayoría de las tradiciones espirituales de Oriente, y entre éstas el nin-po mikkyo del ninja, la íntima relación con "Dios" es tan sólo una etapa en el desarrollo de la conciencia. El practicante se vuelve uno con "Dios", con la "Naturaleza" o con "El Cosmos". No hay desavenencia, ni separación. En esencia, el infinito no es un Gran Progenitor en el cielo ante el cual uno es inferior. En lugar de ello, el Infinito se considera como el fundamento, la naturaleza, la condición de todas las cosas". Es la naturaleza de todas

las Naturalezas", la "condición de todas las Condiciones". El Infinito no es otro, el Infinito se encuentra entretejido en el lienzo de todo lo que es".

De ahí que los ninja no se afanaran en la búsqueda de la "salvación" que pudiera otorgarles alguna otra Entidad superior a ellos, y sí en cambio se dieron a la tarea de descubrir la integridad esencial de todas las cosas. De la misma manera que una ola en el océano "descubre" que está formada de la misma substancia que el océano que la contiene, y que lo mismo acontece con todas las olas restantes, los ninja, a través de "la trascendencia", "la iluminación", "la liberación", o cualquier término que usted quiera emplear, descubrieron, ascendiendo a través de "la Gran Cadena del Ser" su unicidad con la Totalidad. En pocas palabras, se convirtieron en seres totales al percibir la Totalidad.

Por tanto, démonos nuestro tiempo para asimilar los niveles de conciencia que los ninja lograron percibir, compenetrar y finalmente trascender. De esta manera podemos llegar a tener una idea de lo que ellos buscaban unificar tanto en términos de niveles de conciencia, como en términos de niveles de inconsciencia/superconciencia.

Los reinos del subconsciente

En pocas palabras, los reinos del subconsciente implican la inmersión del yo en la materia. Como consecuencia no hay conciencia. El yo pleuromático no sabe de la existencia del "yo" o del "otro". Tampoco tiene conceptos del espacio; la conciencia simplemente flota en los vastos sentimientos de la atemporalidad. Tal y como Wilber lo ha destacado, no debemos ni por un instante pensar que se trata del nirvana. En este caso se alude a una inconciencia total. En realidad el retroceder a este nivel en psicosis equivale a la

"muerte", mas no es esa muerte positiva que señala el surgimiento al siguiente nivel de conciencia; sino la que tiene el efecto contrario.

El siguiente nivel en orden ascendente lo constituye el yo urobórico. Aquí el yo empieza a reconocer que existe un mundo "exterior". En ese momento surge el sentimiento de que es necesario luchar por sobrevivir. El hambre y el miedo emergen hacia el estado de conciencia. Sin embargo, éste continúa siendo un nivel sumamente primitivo de conciencia.

Wilber denomina al siguiente nivel de conciencia como el Tifón; mitad hombre, mitad reptil. En su nivel inferior aparecen los sentimientos del "yo pránico", especialmente el miedo, la gula, la ira y el placer. El tiempo existe solamente en el presente, y el yo es profundamente narcisista, incapaz de "ver" a los demás. En el nivel superior, el "yo imagen-cuerpo", las emociones no sólo se experimentan con una gran intensidad, sino también es factible hacerlas perdurar. Aquí el yo está a punto de reconocer que en realidad se encuentra separado del mundo. En este momento nos encontramos colindando con el reino de lo humano.

Los reinos de lo consciente

Finalmente llegamos a los "reinos de lo humano", esos reinos que muchos han alcanzado escalando los peldaños de la conciencia. Con el surgimiento del yo "verbal-filial" se dan los inicios de la fuerza de voluntad y el sentido de pertenencia a un grupo determinado, la idea de que uno se encuentra relacionado con otros seres humanos. A través del lenguaje se desarrolla un pasado y un futuro. En este punto es cuando pueden empezar a hacerse las distinciones entre el "bien" y "el mal".

Si proseguimos en orden ascendente hacia otro de los eslabones de la cadena, nos encontramos con la "mente avanzada", o el yo mental-egóico, el mayor logro de los tiempos modernos. En este punto surge el pensamiento lógico, así como las emociones complejas. Cuando este nivel se desarrolla adecuadamente es factible que surja la firmeza de carácter y el autocontrol. Existe un sentido de la historia. Vale la pena señalar que en este nivel muy probablemente se encontrara la élite samurai dirigente, en términos de su propio nivel de conciencia.

Conviene aquí que nos detengamos momentáneamente. Como habitantes del mundo occidental, hemos heredado un legado científico; y la ciencia, con la radical

separación que establece entre el yo y el mundo, la lógica y la fuerza de voluntad simbolizan el presente estado mental-egóico. Nosotros creemos en "reducir las cosas a meros principios". D.T. Suzuki, el famoso erudito Zen, ha señalado que cuando un occidental quiere "conocer" una flor, procede a arrancarla del suelo; luego la disecciona y efectúa una diversidad de pruebas con cada uno de sus elementos; en resumen, utiliza la "ciencia" para lograr un entendimiento del mundo. Por supuesto que él no tiene conciencia de que durante el proceso ha destruido a la flor. Su homólogo oriental, por otra parte, no arranca la flor del suelo, para colocarla en la mesà del laboratorio, eliminándola durante el proceso. En lugar de ello, el oriental busca "volverse uno" con la flor y así lograr entenderla "desde su interior". Estos dos enfoques son radicalmente diferentes, y por tanto conducen a formas radicalmente distintas de ver el mundo.

Si dejamos de construir nuestra conciencia en el nivel de "mente avanzada", entonces (al igual que en la psicología de Freud) podemos decir que todo lo que "realmente" somos, y todo lo que el inconsciente "realmente" es, está constituido por todas esas etapas por las cuales hemos pasado. De ahí que el inconsciente sea algo más que "instintos animales" y una "mente en estado primitivo (inmadura)". Hemos tratado de entender lo que es la "mente avanzada" viendo en retrospectiva. Nos hemos ocupado de "diseccionarla". Nunca consideramos la posibilidad de ver qué hay más allá, o sea, contextualizar nuestra ubicación actual.

La "mente avanzada", debido a todos sus logros (de los cuales en realidad hay muchos), es más bien de carácter adolescente. Y aunque típicamente humana, dista mucho de serlo plenamente. Desgraciadamente es en este nivel

donde la mayoría de la gente cesa en su desarrollo. Aunque siempre resulta más peligroso el hecho de que exista una tendencia a "atacar", física y simbólicamente, a quienes continúan ascendiendo hacia los niveles superiores de conciencia.

Los reinos del superconsciente

Wilber insiste en el hecho de que existen muchos reinos más allá de nivel de conciencia de la "mente avanzada". Estos son los reinos "Superconsciente" o "Transpersonal". Existen también reinos de conciencia como el "Psíquico" (Nirmankaya), el "Sutil" (Sambhogakaya), el "Causal" (Dharmakaya) y el "Ultimo" (Svabhavikakaya), los cuales llevan de una integración completa del ego con el cuerpo a la plena "unicidad con el universo"; no la unicidad manifiesta en las primeras etapas (como siempre suelen creer los freudianos), sino la unicidad que se encuentra al final coincidiendo con el desarrollo total de la conciencia.

Una vez que se alcanza el yo Centáurico nos encontramos en entornos familiares con respecto a los ninja. En este punto tenemos lo que en el mundo occidental se conoce como "autorrealización". En el nivel centáurico se da el "ser cuerpo-mente total". Es aquí donde podría empezar a ubicarse el auténtico maestro de las artes marciales. El yo (cuerpo y mente) se encuentra integrado y no dividido. En este nivel el tiempo se experimenta en el presente, y en todo momento se le ve y se le experimenta como emanando del presente. Ya no se trata de la orientación hacia el presente que caracterizó a las primeras etapas, sino de un logro que únicamente sobreviene con los niveles más avanzados de conciencia. Y es sólo aquí donde el individuo se vuelve verdaderamente autónomo. Es aquí también donde se da un mayor grado de sensi-

bilidad y espontaneidad; donde los sentimientos son auténticos y provienen del corazón; donde el individuo deja de estar sujeto al pensamiento lógico y a todas las formas de pensamiento de que puede disponer el ser humano. En este nivel se intuyen las cumbres de los reinos del superconsciente.

En términos budistas, la mente ordinaria se libera, dando así paso a la realización de la mente sutil. Y en términos

de los chakras del yoga, tiene lugar la integración de los seis chakras sobre los que ya se había trabajado. Es claro que en el aspecto del ninjutsu que se refiere al perfeccionamiento de los sentimientos, así como en el kamae, con sus actitudes básicas, o sea, el mayor grado de sensibilidad que poseen los ninja, y la función intregada y coordinada de la mente y el cuerpo, residen las bases de la forma de ser de los ninja. Esto constituye la "mejor imagen" que de ellos podemos tener, aun cuando resulte restringida por nuestra incapacidad para ver más allá de este reino.

El yo Centáurico se encuentra ubicado en el límite, o incluso abarcando parte de los reinos Nirmanakaya y Sambhogakaya. Este último reino, también conocido como de la mente sutil, implica dos niveles. En el momento en que se alcanza el nivel inferior del yo sutil emergen la percepción y la cognición clarividentes. Se desarrolla una conciencia extrasensorial. La sensibilidad deja de verse restringida a uno mismo y se extiende hacia los demás. Esta sensibilidad es aún más poderosa que la sensibilidad que se alcanza en el reino Centáurico. La fuerza que reside en nuestra propia vida cesa de ser la que nosotros mismos poseemos, proviniendo entonces de "más allá". En este nivel, el tiempo se experimenta de una forma enteramente distinta; es el "tiempo-punto". Incluso es factible que se desarrolle la capacidad de realizar el yo astral.

Al llegar al nivel superior del yo sutil, emerge la verdadera intuición. El practicante se encuentra "fuera del tiempo". Uno se vuelve parte del arquetipo divino. En este nivel la compasión domina sobre los otros sentimientos.

Un hecho que se ha dado por sentado es que cuando menos los ninja se encontraban ubicados en el reino centáurico de la conciencia. Por lo tanto, bien cabría la posibi-

lidad de considerar que ellos se hayan adentrado por los niveles de la mente ordinaria, para de ahí acceder a los niveles de la mente sutil. Ciertamente que muchas de las historias y leyendas acerca de los ninja eran producto de la imaginación de los samurai, mas, como Hayes lo ha señalado, las leyendas crecen a partir de semillas de verdad. La percepción y la cognición clarividentes, la conciencia extrasensorial, la sensibilidad transpersonal (el impulso que proviene del "vacío"), la conciencia del tiempo-punto (y la capacidad para "leer el futuro en el presente"), "la verdadera intuición", la realización del yo astral y la unicidad con lo "divino", fueron todas posibilidades definitivas para los ninja, supuesto que ellos se formaron sobre las firmes bases del yo Centáurico y orientaron sus vidas hacia la iluminación. Con esto no queremos decir que todos los ninja se hayan mantenido permanentemente en este nivel, mas considerando las reacciones de los samurai y las leyendas que se crearon en torno a aquellos, es obvio suponer que un porcentaje significativo de ellos frecuentaron este reino.

No es un hecho inconcebible, y sí en realidad sumamente probable, el que muchos ninja también hayan penetrado en los Dharmakaya, o sea los reinos de los Causal. Estos reinos se encuentran en un punto que casi no podría expresarse con palabras, mas en éstos, tal y como Wilber lo expresa, el yo es el "Dios final", "la fuente de todas las formas arquetípicas", "la realización del yo informe". En él se encuentra el shin-shin shin-gan, la mente y los ojos de Dios. E incluso más allá de este nivel se encuentra el Svabhavikakaya, la transformación final. Aquí es donde se da la integración perfecta de todos los anteriores niveles de conciencia. Donde emerge la "totalidad perfecta".

La Totalidad más allá de la Totalidad

Antes de que consideráramos la relación existente entre los ninja y la "Gran Cadena del Ser", mencionamos diversas maneras en las que los ninja realizaban la "totalidad" en sus vidas. Ahora nos damos cuenta de que existe, quizás permanentemente, una "totalidad" más allá de la "totalidad". "Después del diezmilésimo triunfo, y no obstante todavía un principiante". Podemos quedarnos en diversas realizaciones de totalidad, o avanzar aún más allá, hacia la Totalidad. Es claro que esto fue exactamente lo que llevó a cabo el nin-po, el nivel más elevado del ninjutsu.

La individuación y la atracción que sentimos hacia los ninja

No es un hecho fortuito que el fenómeno de los ninja, o la ninjamanía, haya surgido en un momento de nuestra cultura en que persiste un interés considerable por la "autorrealización" y la "realización del yo". Ciertamente, tal y como Morris lo ha señalado, existe un paralelismo sorprendente entre la "psicología shinobi" y la que desarrollan los psicólogos humanistas como Maslow y Rogers, principales promotores del Movimiento del Potencial Humano. El ninjutsu, o nin-po como se le conoce en su orden más elevado, existe no sólo como un símbolo de totalidad, sino también como un proceso hacia la totalidad. A este proceso Jung lo denomina individuación, proceso "mediante el cual todo ente viviente se convierte en lo que desde un principio estaba destinado a convertirse".

El término "individuación" significa integración del ser. Y para alcanzar este nivel es necesario reconciliar los aspectos consciente e inconsciente de la psique, estable-

ciendo vínculos de relación entre ellos. El proceso de individuación comprende dos aspectos. El primero consiste en agrupar los aspectos disociados de la psique. El segundo, en amalgamarlos y coordinarlos; especialmente las energías que estas porciones disociadas de la psique

representan. Lo que en este caso se busca es una totalidad con sentido, un "cosmos y no un caos".

La "individuación" es un término occidental que tiene elementos en común con diversos conceptos orientales del desarrollo de la personalidad, conceptos que en realidad datan de siglos atrás. Muchos psicólogos que siguen la corriente de Jung han enfocado su atención hacia los niveles tántricos de conciencia que se encuentran en el budismo tibetano y en otras creencias, niveles que abordamos en la sección anterior.

De nueva cuenta, no debe de extrañarnos el constatar los estrechos vínculos que con el tantra mantiene, generalmente, el ninjutsu y, en ocasiones, el nin-po mikkyo. Para nosotros, el proceso de incrementar la conciencia es idéntico al proceso de individuación. Lo que nosotros conocemos como el "yo" o la totalidad está representado por el mandala.

Todos estamos en condiciones de alcanzar la totalidad. Y esto forma parte de lo que para muchos los ninja representan, incluyendo a sus admiradores incondicionales y a quienes realmente se dedican a la práctica del ninjutsu. El patrón de totalidad de hecho es inherente a nuestras psiques. Y este patrón no solamente es una imagen o un ideal, también es energía dinámica, motivante. Es una fuerza impulsora que llevamos dentro, y que si logramos aprender a darle cauce, nos puede conducir a la totalidad. Desgraciadamente, la mayoría de nosotros optamos por hacer caso omiso de este "instinto". ¿Cuántos de nosotros no leemos acerca de los ninja y acerca de las técnicas del ninjutsu, pero no logramos dar el primer paso en cuanto a que sea nuestra propia intuición la que nos sugiera que nos enfilamos por un sendero prometedor? Sin embargo, si recordamos la jerarquización que de la conciencia hace

Wilber, se verá que cada paso que se da "hacia arriba" con el fin de alcanzar un nuevo estado de conciencia implica la "muerte" del nivel anterior. Y en vista de que todos sentimos temor hacia la muerte, nos resistimos a seguir avanzando y encontrar alguna manera de satisfacer nuestros deseo de unicidad. Desafortunadamente, el apartarse de la totalidad trae consigo una división; y la división dentro de nosotros es símbolo de enfermedad y miseria, en el orden físico, mental y espiritual. Por otro lado, la totalidad significa salud; una salud que se obtiene curándonos a nosotros mismos, mediante la integración de todos nuestros aspectos disociados.

Si una persona es capaz de abrirse hacia el proceso de crecimiento, puede entonces dejar de ser una "casa dividida contra sí misma". La gente fragmentada se aferra a los soportes que puede ofrecer determinada cultura o filosofía. "Las personas totales" confían en sí mismas y por tanto no son parásitas. Lograr la totalidad genera la sensación de estar con los pies plantados sobre el firme suelo de nuestro propio interior, sobre un fragmento de eternidad interna que ni siquiera la muerte física puede tocar".

Así como los ninja no podían permitirse el lujo de estar divididos en contra y dentro de sí mismos; tampoco nosotros podemos hacerlo. De ahí que muchos se sientan atraídos hacia la tradición del ninjutsu, pues representa una forma de curarse a sí mismos. Lo lamentable de tal interés es que casi en su totalidad resulta superficial. Abundan los filmes, las revistas y novelas sobre ninjas; como también proliferan las armas que utilizan. En cambio, es sorprendente el reducido número de personas que tienen la suficiente energía para iniciar realmente un entrenamiento; y no sólo el entrenamiento que se da en un festival o en un seminario, sino el entrenamiento de las "veinticuatro ho-

ras al día" que refiere el Shidoshi Hayes. Toda esta energía que genera "el ninja" en verdad resulta adecuada - vemos que éste y su método nin-po nos ofrecen algo que, dentro de nuestra cultura, requerimos con tanta urgencia. Mas esta energía no se está canalizando con la debida eficacia. Y en la mayoría de los casos es insuficiente para superar ese miedo al cambio.

De ahí que tantos libros, revistas, uniformes, filmes y accesorios ninja no sean más que substitutos de la totalidad que los ninja representan. Nos identificamos con algo que es total y no hacemos más que engañarnos pensando que también nosotros somos seres totales. La identificación no propicia un cambio de personalidad. Yo puedo lanzar un balón de futbol americano, así como también lo hace Joe Montana. Mas eso no significa que yo sea Joe Montana, como tampoco un gran defensa, ni un jugador de futbol profesional, o un deportista consumado. Y aunque yo puedo sentirme bien lanzando pases, y aunque mi imaginación puede hacer que me sienta en el mismo Super Bowl, en realidad lo único que estoy haciendo es lanzar una pelota de futbol, nada más.

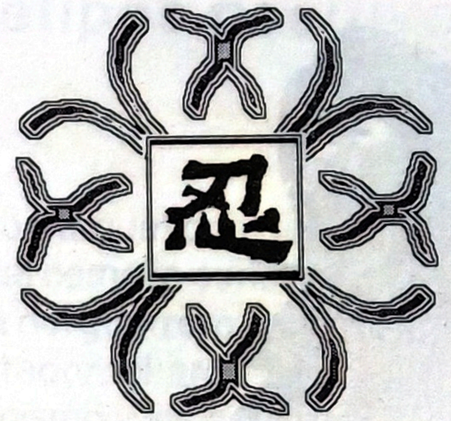
Y esto también es aplicable al ninjutsu. Yo puedo vestirme con un shinobi shozoku, colocar nueve shuriken en el bolsillo secreto, sujetar un ninja-to a mis espaldas, portar un tabi, enlazar un kusarifundo en mi cinturón, y guardarme un tanto en algún otro lugar, mas esto no significa que yo sea un ninja, no obstante lo que pueden decir los anuncios de las revistas. Quizás sienta que lo soy; e incluso durante algunas noches pueda dedicarme a realizar expediciones furtivas, tratando de no ser visto. También puedo hacer que nueve de cada diez shuriken que lance den en el centro del blanco. Sin embargo, esto tampoco me hace ser un ninja. Ni siquiera un practicante de nin-

jutsu. Si pienso que lo soy, que ahora tengo todos los poderes de un guerrero shinobi, entonces estoy permitiendo que mis fantasías substituyan a la realidad.

Sabemos que todo lo que es valioso en la vida cuesta trabajo obtenerlo. Y tal como Jung lo ha expresado, el desarrollo de la personalidad es una de las tareas más arduas que existen. Para lograr esto debemos de considerarnos como la más "seria de todas las tareas". Debemos ser conscientes de cuanto hacemos. Incluso aquellos aspectos de nosotros mismos que despreciamos, o sea, nuestras propias Sombras, deben ser objeto de nuestra atención, para de este modo poder trabajar en ellos. Es claro que la mayoría de la gente no está dispuesta a aceptar el costo que implica el desarrollo de su propia

personalidad. Es demasiada la energía que se requiere; es también causa de muchos temores, pues ello conlleva innumerables escrutinios de nuestras imperfecciones.

No hay otro substituto para el ninjutsu que el propio ninjutsu; como tampoco hay otro substituto para la integridad y la totalidad que ellas mismas. Si estamos dispuestos a alcanzar estos objetivos es preciso que vigoricemos nuestras intenciones y nos armemos de valor necesario para ir hacia adelante. Si lo que deseamos es encontrar ese fragmento de eternidad que incluso la muerte física no puede tocar, debemos entonces colocarnos en el sendero e iniciar nuestro camino. Y tenemos la gran fortuna en el mundo occidental de acceder al entrenamiento del auténtico ninjutsu. Existen muchas vías hacia la totalidad, mas cada vía resulta únicamente adecuada para un cierto tipo de individuo. Siempre habrá puertas abiertas hacia la totalidad, mas nosotros no podemos abrir cada una de ellas. Si su puerta y su sendero corresponden al "sendero del guerrero", usted nunca logrará su objetivo si nunca abre esa puerta y da inicio a su difícil tránsito. Y Hayes, junto con sus instructores de más alto rango como Jack Hoban y Bud Malmstrom, ha proporcionado esas puertas en el mundo occidental.



Los arquetipos del ninjutsu

"Constituye un grave error en la práctica tratar a un arquetipo cual si fuera meramente un nombre, una palabra o un concepto. El arquetipo es mucho más que eso: es un fragmento de vida, una imagen que se encuentra vinculada con el ser viviente a través del puente de la emoción".
(-C.G. Jung)

"Todas las formas de expresar los arquetipos son traducciones de una metáfora a otra". (-James Hillman)

"Los orígenes de un arquetipo siguen siendo oscuros, como indescifrable su naturaleza; dado que éste habita en el inconsciente colectivo, ese reino misterioso de la sombra al cual nunca llegaremos a tener acceso, y de cuyo existencia y funcionamiento sólo tenemos un conocimiento indirecto..." (-Jolande Jacobi)

Los arquetipos positivos del ninjutsu

Entre otros arquetipos figura el del Guerrero (o Héroe, tal como lo conocemos en la mitología) y el de la Búsqueda del guerrero (o Ciclo del Héroe). También figura el del Curador, el arquetipo que vigoriza el saneamiento de uno mismo y los demás, a lo largo de una diversidad de dimensiones. Obviamente que percibimos estas energías como enteramente creativas, sin embargo, no debemos de soslayar el hecho de que los arquetipos son bipolares: Donde hay luz siempre habrá oscuridad. El Guerrero es en escencia una de las formas en que la energía es canalizada. Si se atiende y se nutre de manera constante, esta energía puede resultar realmente positiva. Sin embargo, ¿cuántos "guerreros" que son osados en el frente de batalla, resultan totalmente incapaces de verse a sí mismos y aceptar sus Sombras; de mantener una actitud abierta hacia el mundo; o de emprender la búsqueda del Guerrero? Cuando la energía arquetípica no encuentra un recipiente lo suficientemente grande y flexible en el cual vertirse, acaba por romperlo; en este caso, otros aspectos pueden resentir el poder de este desborde. El curador también es capaz de generar destrucción debido a una falta de conciencia, de penetración, compasión, etc. Nuevamente, el ideal consiste en ver lo positivo y lo negativo; darse cuenta de ambos dominios y trascenderlos.

El Guerrero y la Búsqueda del Guerrero

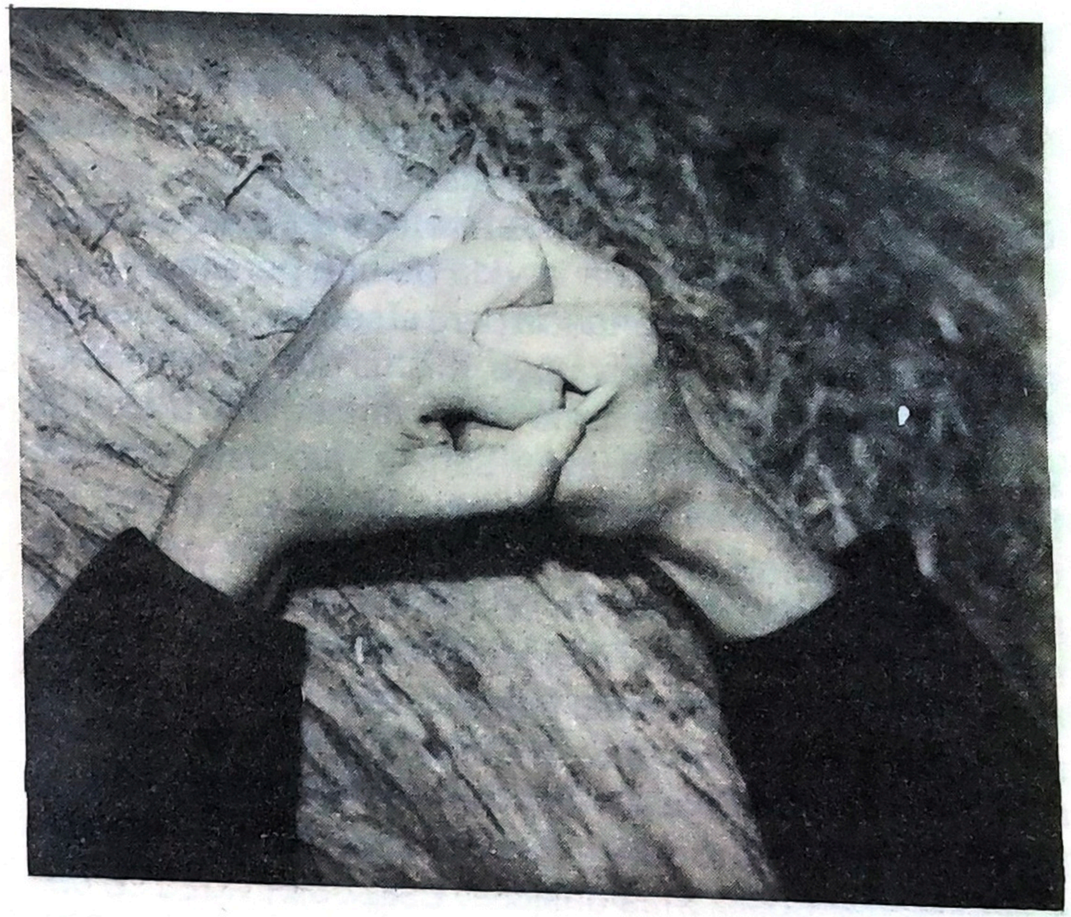
El guerrero es un arquetipo fundamental para el ninjutsu. Hayes alude al espíritu guerrero prácticamente en todas

sus obras, y es tema de discusión en casi todos los seminarios y festivales que él preside. La vida del ninja es la vida del guerrero. Por tanto, nos ocuparemos con cierta profundidad de esta particular manifestación de energía arquetípica, especialmente en los aspectos dinámicos del guerrero; esto es, la Búsqueda del Guerrero.

Aunque al hablar del espíritu guerrero en un contexto distinto al que maneja Hayes, chogyman Trungpa señala que dentro del "Sendero Sagrado del Guerrero" que se considera en el tibet, el Guerrero es "aquel que es valeroso".

En este contexto el espíritu guerrero es una "tradición de osadía"; una tradición que no se afana en una disminución del miedo, sino en ir más allá de éste, en trascenderlo. Fundamentalmente esto significa no tener miedo de quién se es. Y ser guerrero equivale a ser uno mismo plenamente; incluyendo la propia Sombra (en su aspecto negativo y positivo). La vida del guerrero entraña una sincronización de la mente y el cuerpo, un despertar hacia niveles superiores de conciencia, de relajarse dentro de uno mismo, y dentro del mundo, de liberarse, de enfrentar la oscuridad, de tomar un profundo y espontáneo interés en todo lo que integra la existencia, de ser todo victorioso en cualquier momento (sin necesidad de combatir) y con esa "seguridad incondicional" de ser sensible y receptivo hacia el mundo, de disolver las barreras entre uno mismo y el otro, de ser lo suficientemente audaz para lanzarse a lo desconocido, de desafanarse del engaño y la ilusión, de vivir en plenitud.

El guerrero se da cuenta de estos potenciales en el curso de su vida; conforme emprende la búsqueda del Guerrero. Con suma frecuencia percibimos al guerrero como una imagen grabada en piedra. Y la imagen que generalmente tenemos de éste corresponde a un hombre



temerario entrenado en las técnicas de combate y que emana una especie de poder personal. Casi siempre porta una espada y ocasionalmente dos. Sin embargo, pocos se ocupan de examinar esta imagen y captar algo que al momento resulta sumamente obvio, pero que muy a menudo pasa inadvertido. La imagen que tenemos del guerrero tiende a ser estática, o en caso de que esté provista de movimiento, ese movimiento se limita al campo de batalla. Lo que no logramos ver es el ideal del guerrero antepuesto al desarrollo y crecimiento de la vida de una persona.

El ninjutsu, o ninpo, como se le conoce en un orden más elevado, es el "método del guerrero"; y en este caso "método" implica algo más que una eficaz aplicación de

las técnicas de combate en un enfrentamiento. Entre otras cosas, se refiere a un sendero o curso de vida. Y tal sendero abarca desde el momento en que la persona se da cuenta de su destino hasta el instante en que ésta fallece. Expresado en otras palabras, el método del guerrero tiene una historia, la historia de la vida de una persona.

De fundamental importancia para el sendero del guerrero en el ninpo es el musha shugyo, mismo que en ocasiones se traduce simplemente como "adiestramiento en el espíritu guerrero". El shidoshi Hayes señala que éste también tiene la connotación de la "Búsqueda del Guerrero". En otras palabras, el musha shugyo no sólo comprende el proceso de aprendizaje en las diversas disciplinas del ninjutsu, sino también el ir dejando tras de sí todo cuanto es conocido e ir avanzando hacia lo desconocido. Incluso un combatiente altamente entrenado puede carecer de los niveles adecuados de conciencia mental y espiritual simplemente porque nunca se ocupó en analizar objetivamente sus suposiciones básicas. Esta objetividad se obtiene únicamente a través de la conciencia profunda de una forma de vida esencialmente diferente. El logro de esta apreciación le proporciona al guerrero un referente ante el cual puede comparar lo familiar; de esta manera se le confiere un nuevo significado a lo conocido, supuesto que es posible verlo desde una nueva perspectiva.

Prescindir de lo conocido para entrar a lo desconocido también implica renunciar a las comodidades que ofrece el ego y las concepciones fabricadas de nosotros mismos, y entonces enfrentarnos a la Sombra y a todo lo que ella representa. Ahí, en ese dominio psíquico de la oscuridad permanecen las cualidades con las cuales no sabemos de qué manera relacionarnos y que, por tanto, hacemos a un lado, así como cualidades de las cuales no teníamos la

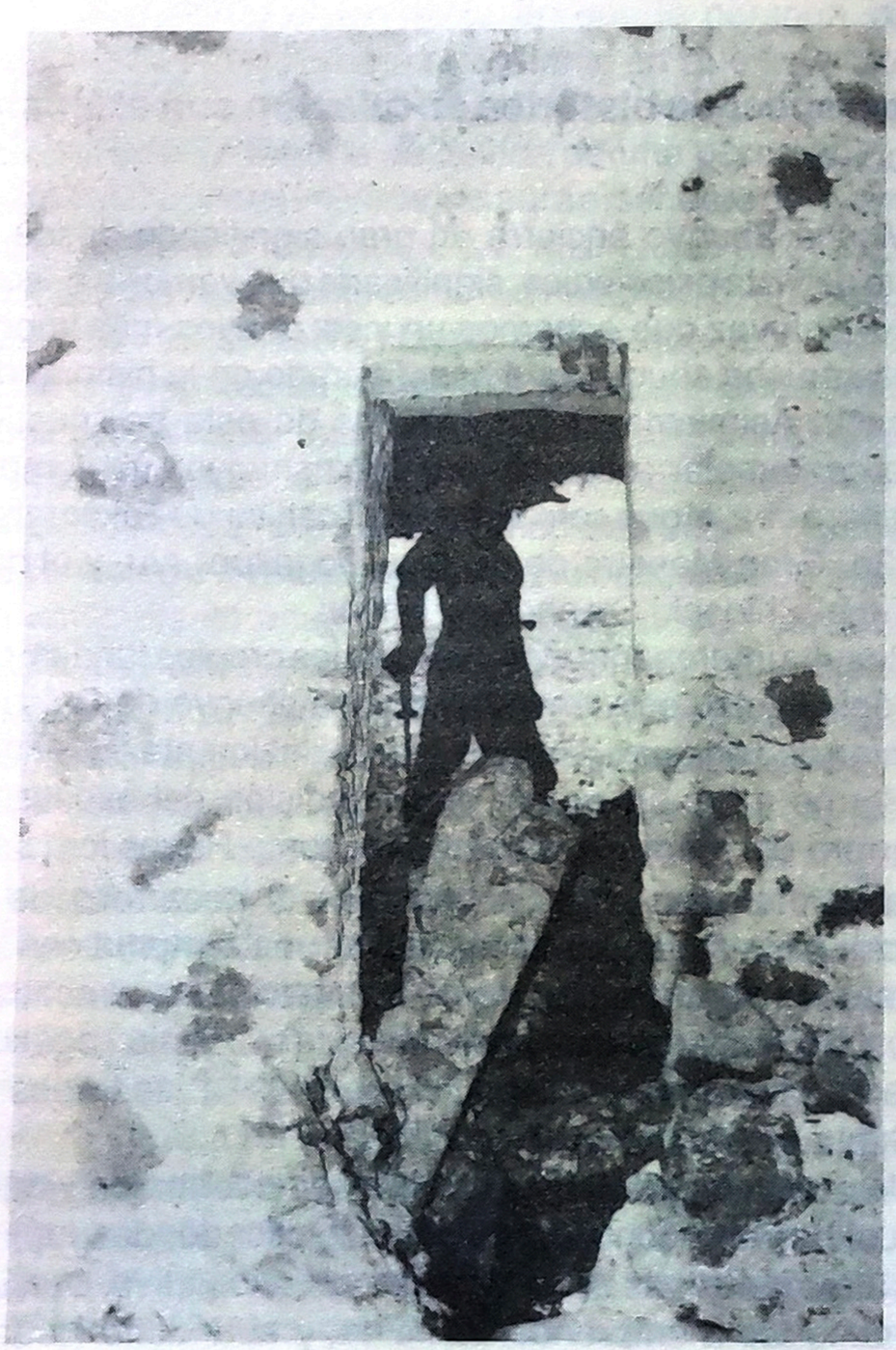
más remota idea de que existieran; joyas en nuestro interior que para descubrirlas lo único que requerimos es valor.

La perspectiva histórica en relación con el Musha Shugyo

El Musha Shugyo encierra un gran significado desde el punto de vista psicológico; significado que vamos a desentrañar una vez que echemos un vistazo a los más importantes musha shugyo que han figurado en la historia del ninjutsu. Asimismo, nos valdremos de esta perspectiva para contemplar a dos ninja musha shugyos contemporáneos, o sea, el que corresponde a Toshitsugu Takamatsu, el 33o. Gran Maestro de ninjutsu Togakure-ryu, y el que atañe al Shidoshi Stephen K. Hayes.

Resulta interesante observar que los propios fundamentos del ninjutsu provienen del musha shugyo de Daisuke Nishina de Togakure. Daisuke fue originalmente entrenado conforme a los preceptos de la tradición del ascetismo guerrero del Monte Togakure que, como Hayes lo ha señalado, otorgaba especial atención al desarrollo de la fuerza, misma que permite alcanzar una armonía con los elementos naturales, así como la capacidad de encauzar éstos. Sin embargo, los practicantes de shugenja Togakure no eran populares políticamente y en 1181 las tropas de Heike la emprendieron en su contra.

No obstante que Daisuke luchó por la forma de vida en la cual había encontrado un gran significado, después de tres años las tropas de Heike lograron su objetivo. Daisuke fue obligado a emprender la huida, y abandonó Nagano (su lugar de nacimiento) hacia la remota región de Iga. Y aunque escapó con vida, perdió todo, incluyendo su status



de samurai. En el Japón feudal, donde el status y la familia eran de capital importancia, esto equivalía a perder la propia identidad. En otras palabras, el musha shugyo de Daisuke implicaba rebajarse de la élite de la sociedad a la posición de un vagabundo.

Sin embargo, fue en las regiones montañosas de Iga donde Daisuke conoció al guerrero-sacerdote Kain Doshi, quien había salido de China para ir a Japón. Kain Doshi era un sacerdote místico, un sabio taoísta que proponía un sistema de "conciencia integrada mente-cuerpo", que se basaba en una comprensión personal del universo. Fue ahí, tal y como Hayes lo afirma, donde Daisuke aprendió los aspectos externos e internos de la realidad, aspectos que complementarían el conocimiento que había obtenido a raíz de sus prácticas de yamabushi shugendo en el Monte Togakure.

Fue en ese lugar, en los remotos bosques de Iga, que Daisuke adoptó el nombre de Togakure, con el cual simbolizaba tanto sus orígenes con el yamabushi como su renacimiento en un nuevo plano de conciencia, mismo que le había enseñado Kain Doshi. Y fue precisamente el acoplamiento de estas dos tradiciones lo que marco el inicio del ninjutsu Togakure-ryu.

A través de esta imagen de Daisuke, logramos tener una importante visión de la naturaleza del método ninja, ya que es fundador de una institución cultural quien le imprime a ésta el carácter y la orientación que la distinguen. Y precisamente el musha shugyo de Daisuke es lo que proporciona la clave para entender esta influencia.

Desde un punto de vista psicológico, el musha shugyo simboliza un paso crucial, siempre aterrador, que se da en el desarrollo de la personalidad; quizás uno de los pasos más importantes que un individuo puede dar en su vida. A

menudo considerado como "el ciclo del héroe", precepto tomado de los estudios realizados en mitología, este paso se distingue por una serie de fases claramente establecidas. Conforme avancemos en el estudio del ciclo del héroe, y nos adentremos en su fondo psicológico, observaremos que los eventos del musha shugyo de Daisuke siguen con exactitud cada una de sus fases.

El ciclo del héroe pone de manifiesto ese movimiento en la personalidad cuando un individuo penetra en las regiones desconocidas de su psique y empieza a explorar, generalmente en busca de una respuesta, o de un mayor conocimiento. Si recordamos que esta región incluye aspectos de los cuales no queremos enterarnos (puesto que generalmente nos causan temor), así como partes poderosas de nosotros mismos que nunca antes habíamos conocido, no es difícil imaginarse que se trata de un viaje interior identificado como peligroso. En los mitos y las leyendas este movimiento se simboliza por el personaje principal al tomar la decisión, o al ser orillado a tomarla, de abandonar su hogar y emprender un largo viaje hacia una tierra distante.

Este viaje siempre implica renunciar a todo cuanto es conocido y adentrarse en el ámbito de lo desconocido. Y es en el límite ubicado entre ambas regiones que se suscita un hecho trascendente. El personaje principal es aniquilado, derrotado o herido seriamente por un poderoso contrincante, animal o espíritu, conocido como el "guardián del umbral". Casi siempre el héroe cae inconsciente. Y en muchas historias tal parece que este es el fin y que el argumento es terriblemente trágico.

Lo que se expresa a un nivel psicológico es que el individuo está abandonando las regiones de la psique, el "ego" (esa parte de nosotros que se encuentra consciente

y llena de luz) y está por llegar al límite que colinda con el "inconsciente" (esa parte nuestra llena de misterio y oscuridad). Lo que sucede en este punto es que el ego es"extinguido" por las fuerzas vastamente más poderosas del inconsciente. Así de importantes y poderosos como sentimos ser, no somos nada en comparación con la fuerza y el potencial del inconsciente que habita en nuestro interior.

Antes de pasar a la siguiente fase, nos ocuparemos de examinar el paralelismo que existe entre la vida de Daisuke y lo anterior. Daisuke habitaba en un lugar que le era sumamente familiar, próximo al Monte Togakure. Este sitio constituía su "región de lo conocido". Sin embargo, fue

derrotado y obligado a salir de su casa. Como podemos ver, Daisuke fue forzado a abandonar la comodidad que le ofrecía la "luz" y a iniciar un viaje a distintas partes de Japón (así como a distintas partes de sí mismo) en donde nunca antes había estado. Lo que hasta ese momento sabía ya no le iba a servir. Tenía que aprender una nueva forma de relacionarse con él y con los demás. Habiendo perdido su "identidad" de samurai, también tenía que reconstruir a partir de la nada su sentido de valía propia y de fortaleza personal.

Tanto en las leyendas como en los mitos, es en el punto del estado inconsciente y la derrota que se suscita la intervención de un ente sobrenatural. Entre los personajes

que se utilizan para expresar esto figuran animales, espíritus o un "Viejo Sabio". Cualquiera que sea el tipo de intervención, el nuevo personaje auxilia al héroe en su viaje hacia las tierras distantes, o a través del mar.

Conforme a la interpretación psicológica, en este momento el individuo entabla una relación con una parte más profunda de sí mismo. Este sí "total" se simboliza de una forma sobrenatural, dado que se experimenta subjetivamente como algo "más allá del reino de lo humano". Lo que sucede es que el ego -generalmente representado por un personaje "joven" (en vista de que no es más que una pequeña parte de toda la persona pero que se considera el todo), está topándose con el inconsciente (usualmente representado por un ente "viejo"). Y con esta conexión se da una integración de las regiones consciente e inconsciente de la psique, una totalidad auténtica.

Derrotado y despojado de su lugar que le correspondía en la sociedad feudal japonesa, Daisuke se dedicó a deambular por las remotas regiones de Iga. Además de las derrotas que le inflingieron en el Monte Togakure, indudablemente también experimentó el temor de que lo descubrieran o continuaran persiguiéndolo, así como las penurias de una alimentación sumamente limitada y de vivir fuera de su tierra y, por último, las terribles dudas y el tormento interior que suelen experimentar quienes se encuentran viviendo bajo situaciones de su enorme tensión.

Sin embargo, en medio de su derrota se relacionó con un hombre que representaba una nueva forma de ver el mundo. Kain Doshi era, en muchos sentidos, esa "fuerza natural" que acudió en auxilio del derrotado ego. Constituye la imagen arquetípica del "Viejo Sabio". Y fue él quien proporcionó a Daisuke algo más precioso y más poderoso, de lo que jamás hubiera podido obtener en caso de haber

permanecido en Nagano viviendo la vida de un samurai. Y nosotros sabemos qué tipo de poder fue el que recibió, supuesto que las familias ninja y el sistema de ninjutsu han sobrevivido durante 900 años a través de los altibajos de la diversificada historia japonesa.

El conocimiento recién adquirido por Daisuke equivale a aquello que se obtiene al final del viaje realizado por el héroe: "el tesoro difícil de obtener". En algunas ocasiones simbolizado por el oro, en otras, por una bella princesa, pero siempre representando algo de enorme valor, algo que pueda complementar y enriquecer la vida del buscador. Entonces el héroe puede regresar a la tierra de lo conocido, y su "tesoro" le confiere el privilegio de ser una persona provista del conocimiento y el poder de más allá.

El musha shugyo de Daisuke ha sido imitado por muchos ninja. En vista de la limitada información que tenemos del los ninja, sólo podemos referir dos viajes con cierto detalle. El primero de ellos fue el emprendido por Toshitsugu Takamatsu, el 33o. Gran Maestro de ninjutsu Togakure-ryu. Después de su entrenamiento con Shinryuken Masamitsu Toda, el 32o. Gran Maestro de ninjutsu Togakure-ryu, Takakage Matsutaro Ishinitani, el 26o. Gran Maestro del ninjutsu happo hiken kuki Shindenryu (el arte de las armas secretas), Toshitsugu Takamatsu viajó a través de China, estudiando con los mejores maestros de boxeo. Fue en ese tiempo que se ganó el sobrenombre de "Tigre Mongol". Regresó a Japón y vivió durante algunos años en las montañas. En 1919 volvió a casa y se dedicó a estudiar las enseñanzas de la secta budista tántrica de mikkyo. Posteriormente se ordenó como sacerdote mikkyo del Tendai-shu.

Nuevamente tenemos el viaje de lo conocido a lo desconocido, así como el desarrollo de la fuerza espiritual. Es

un hecho casi seguro que a pesar de ser un Gran Maestro de ninjutsu Togakure-ryu, antes de que llegara a dominar en los nuevos sistemas de combate, tuvo que padecer derrotas a manos de los maestros chinos de boxeo (derrotas que probablemente fueran mucho más difíciles de aceptar para un Gran Maestro que para un novato), de ahí que estas fueran psicológicamente más intensas. Indudablemente que también experimentó un tipo totalmente distinto de derrotas durante los años que pasó recluido en las montañas. Y así, después de estas derrotas, percibimos finalmente el desarrollo de la fortaleza personal, obtenido de las regiones desconocida de la mente: el lore tántrico de mikkyo.

Es interesante observar que la introducción del ninjutsu al mundo occidental fue también resultado de una musha-shugyo. Stephen K. Hayes era ya un instructor establecido dentro de la tradición de las artes marciales antes de que realizara su primer viaje a Japón. Tenía su propia escuela y había alcanzado un alto rango. Sin embargo, al igual que Toshitsugu Takamatsu, presentía que en el reino de lo desconocido existía un mayor nivel de conocimientos. Hayes entonces se dirigió a Japón a fin de iniciar un aprendizaje en un sistema tan ajeno a sus anteriores formas de pensar y entrenar que se vio obligado a prescindir a éstas, y así entregarse a la adquisición de los conocimientos contenidos en el ninjutsu Togakure-ryu.

El musha shugyo de Hayes es bellamente narrado en *The Ninja and Their Secret Fighting Art* (El ninja y su arte secreto de combate). Más no deben pasarse por alto los paralelos que guarda el desarrollo de Hayes con el ciclo del héroe. Podría decirse que la Búsqueda del Guerrero de Hayes tuvo un grado mayor de intensidad que las emprendidas por Daisuke o Toshitsugu Takamatsu. Pues

mientras estos dos hombres viajaron por tierra desconocidas, éstas no bajaban de ser asiáticas. Hayes, por su parte, abandonó los Estados Unidos, país que simboliza el espíritu científico de occidente, y se enfiló hacia el oriente, donde predominan formas de pensamiento sumamente intuitivas y diferentes. Y Hayes se había dirigido a Japón no con fines turísticos, sino con la idea de vivir y entrenar en ese país. En consecuencia, se vio inmerso en una cultura fundamentalmente distinta a la suya.

Las "derrotas" que Hayes recibió de parte de Tanemura, uno de los asistentes del Doctor Hatsumi, resultan muy evidentes. A Hayes se le hicieron demostraciones casi humillantes de dakentaijutsu y jutaijutsu, ante las cuales resultaba inútil su anterior entrenamiento, no obstante el elevado rango que había alcanzado. Tanemura también procedió a demostrarle el uso de la fuerza dinámica del universo dentro del ninjutsu, derrotando nuevamente a Hayes, sólo que en esta ocasión mediante una "fuerza" desconocida en el mundo occidental. Hayes sintió que lo habían golpeado con una bala de cañón. Fue arrojado al suelo, donde permaneció sin poder respirar; se sintió mareado y completamente exhausto. Resulta difícil imaginarse una derrota más humillante para un hombre que se ha entrenado intensamente en las artes marciales.

Después de esta demostración de ninjutsu, el doctor Hatsumi le confesó a Hayes que no acostumbraba perder el tiempo enseñando a "ociosos curiosos", a personas "emocionalmente inestables" o a quienes se encontraran explorando su ego. Esto parecía ser una forma de despido. Sin embargo, el Gran Maestro agregó que en un "sentido más amplio de la realidad", Hayes se había dedicado a practicar el método de combate ninjutsu por un tiempo mayor del que hubiera imaginado. De esta manera fue aceptado para recibir entrenamiento.

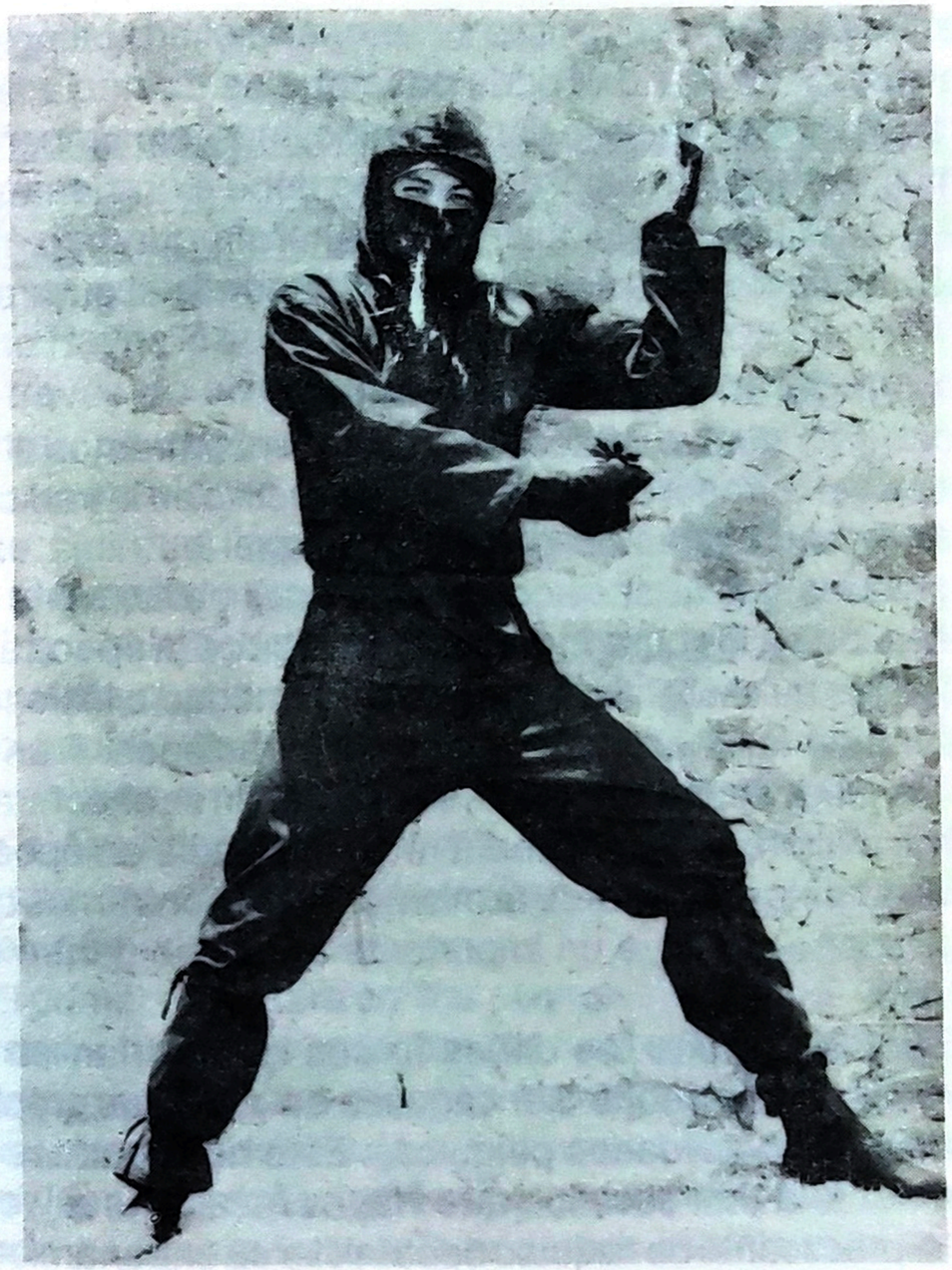
Siendo Hayes actualmente el único norteamericano que ostenta el rango de Shidoshi, o "maestro de los métodos guerreros de iluminación", podemos ver que aunque en su musha shugyo aparece la derrota, como también aparece la intervención de una "fuerza sobrenatural" en su vida: el doctor Hatsumi con su "sentido más amplio de la realidad". Actualmente reconocido por el Gran Maestro como la mayor autoridad en ninjutsu Togakure-ryu en el

mundo occidental, es evidente que Hayes regresó de su viaje provisto del "tesoro difícil de conseguir".

El ninjutsu es un sistema de vida que se creó tomando como base el musha shugyo, o la Búsqueda del Guerrero. Los guerreros ninja a través de los tiempos han optado por emprender este viaje, cuando no es que fueron obligados a realizarlo. Pero mucho más trascendente que el viaje físico resulta la transformación interna, de la cual el musha shugyo es la manifestación externa. El viaje hacia las profundidades de nuestro ser es una aventura aterradora que la inmensa mayoría de nosotros nos rehusamos a iniciar. Mas si se trata de nuestro llamado a ser un guerrero, la recompensa que se obtiene a partir de una serie de derrotas tan humillantes como la pérdida de la propia identidad o el darse cuenta de improviso de que todo nuestro conocimiento es insignificante en comparación con un reino del conocimiento más amplio y profundo, radica en ese "tesoro difícil de obtener", en la obtención de una conciencia del mundo y de sí mismo desde un plano y una perspectiva diferentes.

Esta es la esencia del ninjutsu, y lo que implica ser un guerrero ninja. Para ello es preciso prescindir de lo conocido e incursionar en el ámbito de lo desconocido. También es preciso tener la fortaleza para sobrevivir a la derrota y la capacidad para ver ese orden de cosas más elevado de donde se habrán de obtener los anhelados conocimientos. Ser un ninja equivale a tener el valor de mirar hacia uno mismo y de ahí aprender; una tarea que resulta más fácil de palabra que de hecho. Mas este conocimiento habita en nuestra propia oscuridad y debemos por tanto hacer acopio de valor para adentrarnos en ella.

Resulta obvio que tanto el arquetipo del Héroe/Guerrero, como el arquetipo del Ciclo del Héroe/Musha Shugyo, son



elementos fundamentales del ninjutsu. La energía del guerrero, como Hayes lo ha señalado, probablemente se encuentra en los mismos cimientos del enfoque nin-po hacia la vida. Dada la frecuencia con que hemos discutido la necesidad de contar con "valor" al emprender nuestros análisis de la Gran Cadena del Ser y los llamamos arquetipos "negativos" asociados con el ninjutsu, hemos logrado

apreciar el papel central que desempeña el arquetipo del Guerrero. Y en realidad cada paso que se da hacia adelante es un paso hacia lo desconocido, mas, sin embargo, un musha shugyo más. Por tanto, no debe extrañarnos el que una de las constelaciones de energía que más nos atraen hacia los ninja sea la que corresponde al guerrero.

El ninja como Curador o Shaman

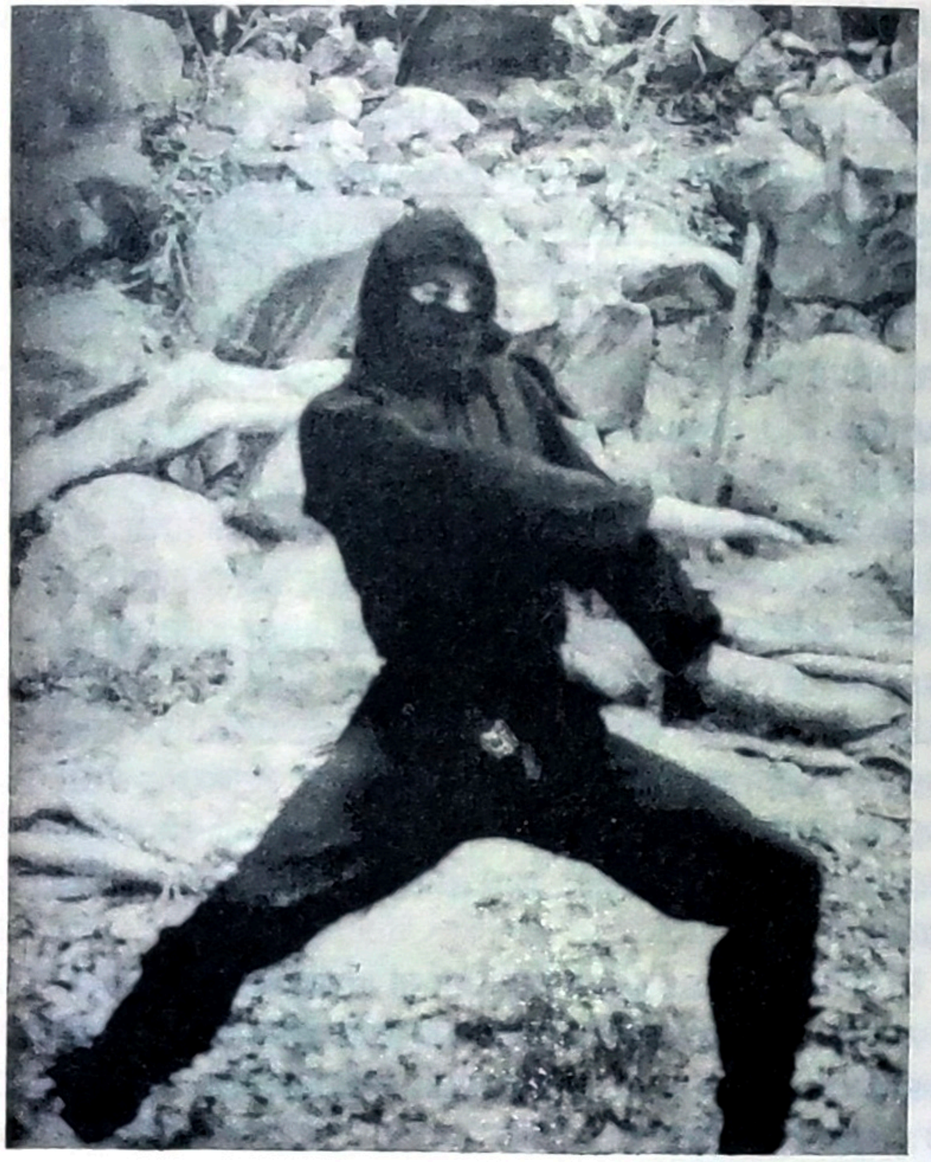
No debe ser motivo de sorpresa el que encontremos al arquetipo del Curador como un elemento activo en la tradición ninja. Si consideramos el hecho de que los ninja eran rechazados por la sociedad en general, obviamente no podía acudir a los curadores tradicionales de la época a fin de que los auxiliaran en casos de enfermedad o lesiones, ellos tenían que hacerse sus propias curaciones. A un nivel individual, cuando el agente secreto genin se encontraba en una misión, tampoco podía recurrir a nadie en épocas difíciles, tenía que curarse él mismo. Así encontramos que el Curador constituye un importante arquetipo dentro del ninjutsu.

Además de curar los daños físicos que sufrían en su cuerpo, los ninja debían ser capaces de curar sus propias anomalías y debilidades psíquicas. Esto nos conduce directamente a una cuestión que Hayes recalca una y otra vez: el practicante de ninjutsu debe iniciar su entrenamiento con un conocimiento pleno de sus debilidades. El hecho de que ignoremos nuestros puntos débiles es una verdadera tontería; no obstante, todos actuamos de la misma manera. En el caso de que se vea obligado a participar en un combate o en un enfrentamiento difícil, es mucho mejor conocer los eslabones débiles de su cadena y proceder con tal idea en mente, y no embestir convencido de que el eslabón más fuerte es lo que usted es realmente, sólo

para descubrir que su oponente centra su ataque en sus puntos débiles.

Muchas personas consideran que el hecho de tener lesiones, o al darse cuenta de que se es débil en determinadas áreas, constituye un terrible defecto de personalidad. Esto no es necesariamente cierto. En primer, lugar, tal y como Hayes lo señala, atendemos a nuestras debilidades y a través de ellas encontramos las oportunidades para triunfar. En segundo lugar, el Curador que llevamos en nuestro interior no se activa a menos que exista algo qué curar. Si nunca llegamos a reconocer nuestras propias heridas, nuestra intención será surcar las difíciles aguas de la vida sin la asistencia de un Curador interior. Teniendo en cuenta que los ninja buscaban utilizar en su beneficio todo aquello de lo cual pudieran disponer, resulta obvio que no iban a prescindir del tipo de energía arquetípicos que el Curador representaba. Así como tampoco iban a aventurarse a ciegas, con la idea de que se encontraban libres de heridas.

El primer paso para activar el arquetipo del Curador que llevamos dentro es reconocer la necesidad de curarnos a nosotros mismos. La segunda etapa consiste en hacer todo cuanto esté dentro de nuestras posibilidades para corregir las áreas dañadas. En muchos aspectos esto corresponde a hacer todo cuanto podamos con nuestro ego en el "dominio de lo conocido". Una vez que hayamos agotado estas posibilidades, nos abrimos a fin de permitir que el Ser en Sí actúe. Esta es la tercera etapa, y así como el Héroe fracasa al enfrentarse a los Guardianes del Umbral, nuestros fracasos al intentarnos curar completamente en estado consciente conllevan a la intervención del Ser en Sí. Finalmente, debemos de mantenernos abiertos a fin de permitir que el poderío del Ser en Sí nos cure, tanto para



conocer como para cumplir con la prescripción curativa que el Ser en Sí nos ofrece. Y es el permitir que los poderes arquetípicos operen dentro de nosotros conforme a sus propias leyes, lo que finalmente nos cura y transforma.

Otra forma de ver al Curador es considerarlo como el Shaman. Y tal como acabamos de ver, muchas de las similitudes que existen entre la Búsqueda del Guerrero y el proceso de curación, así también debemos mencionar que los viajes del Shaman hacia lo desconocido coinci-

dieron en muchos aspectos con los senderos interiores que siguieron los yamabushi y los sennin, antecesores de los ninja. Si hay algo fascinante en el Shaman es que éste no cura; lo que hace es meditar entre los poderes lesionados y los divinos (energías arquetípicas) a fin de propiciar el proceso de curación. En realidad muchas culturas antiguas creían que las enfermedades eran el resultado de la intervención divina, y que por tanto requerían de la misma intervención (arquetípica) para corregir los males.

De manera que lo que la imagen del ninja reclama, además de los muchos otros arquetipos que hemos abordado, es el que corresponde al Curador. Al igual que el Guerrero, este arquetipo nos coloca cara a cara con el Ser en Sí, nuestra propia divinidad interior, nuestra propia espiritualidad. En un mundo donde existen tantos individuos lesionados, quizás no deba extrañarnos el encontrar en los ninja una imagen tan poderosa. Osados en su capacidad para incursionar en la oscuridad, se encuentran por tanto dotados de la capacidad de curarse a sí mismos. Esa es la cualidad que todos desean para sí mismos. Y como tal, forma parte de nuestra atracción hacia los ninja.

El ninja como Mago y Alquimista

Una de las imágenes más familiares del ninja es la que corresponde al mago. Desde la vaporosa bruma de las leyendas, donde a los ninja se les concebía como hechiceros y magos, hasta los filmes de la actualidad donde los ninja realizan toda suerte de trucos e ilusionismos, el ninja como ilusionista y mago aparece ante nuestros ojos como una apariencia un tanto difusa. Se trata de una de las fascinaciones recurrentes que tenemos acerca de los ninja en cuanto a que son "rápido de manos" y que tienen contacto

con poderes que para nosotros no son otra cosa que "mágicos".

Existe algo extrañamente atractivo en torno al carácter "mágico" del ninja, tanto en su forma demoniaca, la cual se precibe en la atracción que experimenta Saigo (The Ninja) hacia el Kobudera, como en el sanmitsu, la unificación de "pensamiento, palabra y hecho", encaminada a la realización de las intenciones en el mundo físico. La razón de esto es que la imagen del Mago apunta a ciertas posibilidades que tenemos dentro de nosotros.

El Mago posee muchas cualidades: Entre otras cosas, simboliza la capacidad de valerse conscientemente de las fuerzas de la naturaleza y de enfilar esas energías hacia un uso creativo. Asimismo, es enteramente capaz de engañarnos con trucos e ilusionismo. Mas, al mismo tiempo, y en un sentido más positivo, es capaz de demostrarnos que aquello que tan frecuentemente tenemos por "realidad" no es más que "apariencia". Es, por tanto, capaz de conducirnos por la superficie ilusoria de las cosas hacia la unicidad fundamental que subsiste bajo la realidad como normalmente la percibimos. Como Nichols y otros lo han señalado, la magia suele referirse con frecuencia como la "ciencia de las relaciones ocultas". Y a través de los poderes que ostenta el Mago podemos empezar a percatarnos que estas relaciones ocultas propician una unidad de todos los fenómenos. Y más importante aún, el Mago nos lleva a darnos cuenta de que aquello que vemos alrededor de nosotros no es el resultado de una energía externa y supraordinaria actuando en la materia. Tal punto de vista es dualista; la energía y la materia se consideran entes separados. En lugar de ello, el mundo de los fenómenos es consecuencia de la fuerza de la vida actuando sobre sí misma, o sea, la energía y la materia son en esencia una

sola entidad. A partir de esto, del universo energía /materia, emerge todo cuanto sabemos. De ahí que sea el Mago quien nos muestre el Vacío, la naturaleza "incosútil" del universo.

En el momento en que decidimos considerar al arquetipo del Mago como un "elemento de vida" y no una abstracción, empezamos a vislumbrar una parte del poder interior que posee el ninja. Al percatarnos de que todo es uno y de que cada individuo forma parte de la fuerza de vida que actúa sobre sí misma, emerge una serie de posibilidades de encauzar esa energía hacia los aspectos de la situación vigente que, dentro del esquema de la totalidad, parece encontrarse en desequilibrio.

El Mago comúnmente trae consigo una "varilla mágica", instrumento que le permite concentrarse y dirigir energía. Tal y como Nichols lo señala, la energía requiere de dirección. Unicamente la conciencia y lo consciente del hombre pueden conformar y canalizar la energía arquetípica, tomándola de los reinos de los dioses y las diosas, y haciéndola realidad en el reino de lo humano. Inmediatamente acuden a la mente las escenas finales de *Tulku: A Tale of Modern Ninja* (Tulku: una historia del ninja moderno), donde Kozo, provisto únicamente de un rayo vajra tibetano (al cual Hayes en realidad denomina "varilla mágica"), se ocupa en "dirigir" el rayo, ese símbolo quintaesencial de las fuerzas de la Naturaleza, hacia el asesino koreano. Evidentemente que esta fuerza primordial se ha acondicionado para ser usada por el hombre.

El entrelazamiento místico de los dedos que practica el ninja constituye otro medio de canalizar energía, de coordinar y modelar las fuerzas elementales. Pero es importante darse cuenta de que esta fuerza no es intelectual, sino más bien un don "natural" del inconsciente. Y es a través

de la participación en la Naturaleza, y no en oposición a ella, que el ninja puede acceder a esta clase de poder. La actividad intelectual es en conjunto divisiva y disociadora, y no integradora o unificante; especialmente en la forma en que ha sido utilizada en el mundo occidental. De esta manera, podemos ver que el Mago mantiene "contacto" con el cosmos, y al tiempo que forma parte de éste, es una fuerza capaz de modificar su dirección.

Para nosotros, el arquetipo del Mago, con ese aire cosmológico que percibimos a través de la imagen del ninja, da origen a una "revelación" psicológica y espiritual. El arquetipo del Mago es un encauzamiento de energía psíquica, la cual cuando es activada y plenamente concebido nos permite experimental la idea de que "la ola y el océano son uno y lo mismo; o sea, que ambos están hechos de la misma substancia". Es el flujo de energía potencial que llevamos en nuestro interior, y que es capturado por este aspecto del ninja. De ahí que los ninja nos planteen la posibilidad de concebir nuestra unicidad tanto en nosotros mismos, como en relación con el universo que nos rodea.

Una de las capacidades exclusivas que tiene el Mago es la de abrirnos hacia nuestras propias Sombras, y más importante aún, hacia la aceptación e integración de nuestros lados oscuros. Y qué es la "magia negra" sino la acción de involucrarse con este aspecto de la psique. Sin embargo, la "magia negra" debe manejarse conscientemente y dentro del contexto del esquema de totalidad. El Mago auténtico percibe su unicidad con el universo; no es "él" quien es "grande", sino el propio universo. El "mago negro psicópata" le da un uso inadecuado a la experiencia interna a fin de lograr "propósitos personales de poder". Reclama un poder colectivo mediante su ego (y no con el sentido de unicidad) y por tanto se encuentra físicamente enfermo.

Cuando un individuo se enfila auténticamente por el sendero que conduce hacia la totalidad, "los reclamos de poder social" resultan incompatibles con este movimiento. De ahí que la verdadera esencia del nin-po no se orientara hacia los beneficios personales sino al hecho de operar en armonía con el universo. Aunque sin lugar a dudas deben haber existido algunos "magos ninja" que utilizaron sus

poderes para la glorificación de sus propios egos. Y en realidad no tenemos mas que ver la gran cantidad de maestros bongus ninja que existen en la actualidad. Obviamente que se trata de personas que se ven atraídas hacia la "magia" del ninjutsu, pero que se aproximan al arte con una actitud egoísta y no a partir de una perspectiva de apertura.

De la sincronía

En este punto debemos observar la estrecha afinidad entre el Mago y el concepto de sincronía de Jung. Los "fenómenos sincrónicos" se refieren a la aparente coincidencia entre los estados internos y los sucesos externos. Se trata de una co-incidencia, o sea, el acontecer simultáneo de dos eventos: uno psíquico, y el otro físico, que se encuentran separados en el espacio o en el tiempo y que, por tanto, no pueden ser relacionados de una manera causal. Tal y como Jaffe lo plantea, estas aparentes coincidencias, derivan del hecho de que el espacio, el tiempo y la causalidad no son realmente entidades separadas. Sólo son nuestras mentes conscientes las que ven la realidad de esta manera. Nuestra acostumbrada forma de ver la realidad se esfuerza en relacionar el espacio, el tiempo y la causalidad, más los eventos sincrónicos no sólo son "coincidencia significativas", sino también revelaciones de un "ordenamiento acausal".

Como veremos en el siguiente capítulo, Hayes asegura que "no existen coincidencias" en el universo. Con esto, él se está refiriendo en parte a la sincronía. Y la capacidad de los ninja para realizar sus intenciones podría bien considerarse desde la perspectiva de la sincronía, dado que fueron capaces de integrar el "pensamiento " y "la palabra"

de la psique con "el hecho" o "la acción" del mundo físico. Así como también fueron capaces de pasar del plano superficial, donde tantas "diferencias" percibimos entre las cosas, a la unicidad de todas ellas, incluyendo la psique y la materia. Su capacidad para transformar sus "pensamientos" en "acciones" puede resultar aterradora, ya que echan por tierra las formas acostumbradas de ver la realidad.

Un último punto: en vista de que los eventos sincrónicos tienden a suscitarse con mayor frecuencia cuando un arquetipo es activado, es factible suponer que los ninja eran capaces de activar a voluntad los niveles arquetípicos de conciencia o de vivir un tipo de vida que propiciara continuamente la activación de los arquetipos. Ciertamente que la herencia mística que tenían los ninja contribuía a ponerlos en contacto con los arquetipos, y también es un hecho que al vivir en "el límite ubicado entre la vida y la muerte" activaban los arquetipos más poderosos en la psique, así que no debe de extrañarnos el que los ninja tengan tal capacidad para "propiciar los eventos sincrónicos"

Los ninja como Alquimistas

Otra manera de aproximarnos a las energías de los ninja, que algo parecen tener de mágico, es a través del arquetipo del Alquimista. Y aunque existen elementos afines con el arquetipo del Mago, las diferencias son lo suficientemente insignificativas como para poder obtener una visión de los ninja desde una perspectiva ligeramente distinta.

Al pensar en la alquimia, la mayoría de la gente tiende a considerarla como una especie de precursor indirecto de la química. Esto es en muchos sentidos una verdad a me-

dias, mas una verdad a medias que los alquimistas, al igual que los ninja, dejaron que perdurara. En realidad, más que los "experimentos químicos", el desarrollo espiritual y la búsqueda del conocimiento eran objetivos de mucho mayor trascendencia para quienes se encontraban involucrados en estas actividades. Y a semejanza del shugendo y el nin-po, esta búsqueda puso en tela de juicio los puntos de vista predominantes de la época; de ahí que surgiera la necesidad de trabajar en secreto. Para muchos, la alquimia era una especie de magia negra.

La idea fundamental que hay detrás de la alquimia, y del encauzamiento de energía que el Alquimistas captura, es la de liberar a ese "hombre más grande" o "divino" del aprisionamiento que sufre dentro de la materia y la oscuridad. Los alquimistas utilizaron la "materia", como en el caso del plomo, para elaborar su símbolo con el que trabajaban. En Oriente, la alquimia taoísta tomó al cuerpo como la "materia" con la cual se habría de trabajar. Y así como los precursores sennin de los ninja se afanaban en esa búsqueda de la "inmortalidad", esta era sin embargo una inmortalidad que se ubicaba "en el presente" y no una que implicara "vivir eternamente". Todo esto se expresaba simbólicamente con la "transformación de plomo en oro". Nótese que el plomo no se destruía o rechazaba, sino que se transformaba su naturaleza básica.

En el ninjutsu, "la materia" con la cual se va a trabajar está representada por el cuerpo. El doctor Hatsumi alude a nueve niveles de poder dentro de la tradición nin-po, sin embargo, subraya que uno empieza a ascender los peldaños de la escalera en el nivel físico. Y es a través del cuerpo, del desarrollo de las habilidades del ninjutsu que se logran niveles más altos y refinados de concienca. Esta es la alquimia del ninjutsu: la realización de la entidad total

a través de la transformación de lo que se es en el presente, en los niveles físico, mental y espiritual.

Para el Alquimista arquetípico, la materia no es inerte. La materia es algo con lo cual necesitamos establecer una relación adecuada. Piense en el uso que los ninja le daban a la Naturaleza, sobre todo en situaciones de escape y ocultamiento. En este caso se daba una asociación íntima entre el ninja y el cosmos. No había barrera artificial, como el hombre contra la materia, que pudiera separarlos. Los alquimistas, al igual que muchos de los precursores místicos de los ninja, se valían de técnicas de meditación para aprehender al "dios (arquetípico) de la revelación".

El arquetipo al cual nos conduce el Alquimista es Mercurio, el portador de la luz de la Naturaleza, el espíritu celeste. En él convergen todos los contrarios; es una piedra levantada por el viento", "es más pesado que el metal y más ligero que el aire", es simultáneamente el Rey Viejo y el Niño Eterno. Y en vista de que los alquimistas se dedicaban a buscar muchas de las mismas cosas que obsesionaban a los shugenia, sennin y yamabushi, no es motivo de sorpresa el toparse con estas descripciones paradójicas de la "esencia" del cosmos.

Aquí aparece otro paralelo interesante. Al igual que el nin-po, existe cierta "luz" de cuya búsqueda y percepción se ocupa la alquimia. Sin embargo, esta luz pone en evidencia la oscuridad en que viven los demás. Mas como tales personas no están dispuestas a someterse al entrenamiento espiritual y al sufrimiento que se requieren para ver al mundo con "los ojos y la mente de dios", optan por atacar a quienes han encontrado la luz. De ahí que con frecuencia esta luz fuera considerada por los demás como ¡una mani-

festación de Lucifer! Para las mayorías, como ya lo hemos discutido anteriormente, Lucifer es la personificación de toda la Maldad; él es el Diablo. Sin embargo, Lucifer también es el portador de la luz. En esencia, lo que esto simboliza es que si nosotros no tenemos cuidado con la "luz", ésta se torna peligrosa.

En la realización del espíritu en la materia, en el ir avanzando a través de los nueve reinos de poder del ninja, radica el sendero de la individuación, el sendero que conduce hacia la totalidad y, finalmente, hacia la unicidad con el universo. El Alquimista nos conduce a través de la negrura. Hé aquí la confrontación que realizamos con nuestros propios lados oscuros, una tarea ante la cual se-

guramente los ninja no se inhibían. Ellos seguían el albedo en el cual el yin/in y el yang/yo proceden a ser integrados dentro de nosotros. Finalmente, viene la unificación de todos los contrarios; la aprehensión del Ser en Sí.

De lo anterior se desprende que podemos considerar al trabajo que los ninja realizan con el cuerpo como la manifestación del arquetipo del Alquimista. Buscamos, a través del cuerpo la liberación de ese hombre más grande que llevamos dentro, la unificación de todos los contrarios, la "inmortalidad del momento presente", la "luz" que nos permitirá ver "con la mente y los ojos de dios".

El ninja como Actor

Es muy frecuente que se destaquen las dotes que tienen los ninja para la "actuación" o la personificación. En muchos filmes los ninja suelen disfrazarse. En *Tulku: A Tale of Modern Ninja,* los ninja se infiltran en un almacén disfrazados de guardias. Incluso en las fuentes históricas los ninja le conceden un papel importante al disfraz. Hayes señala que los siete disfraces más usuales eran el de guerrero-místico de la montaña (yamabushi), el monje budista (shukke), sacerdote viajero (komuso), actor (sarugaku), músico (hokashi), comerciante (akindo y samurai "libre" (roning). De hecho, cuando Hayes sostuvo su primera conversación con el Gran Maestro, éste le preguntó sobre cual había sido su anterior línea de estudios, Hayes respondió que se había instruido como actor. El doctor Hatsumi asintió con un gesto de aprobación e hizo ver que la habilidad para disfrazar nuestras verdaderas intenciones y para percibir los motivos ocultos de los demás, se aproximaban a las verdaderas habilidades del ninja. Nuevamente, no debe de extrañarnos el descubrir que el "uso de más-

caras" constituye un importante aspecto psicológico de nuestro disfraz.

El arquetipo que estamos abordando en este momento es la persona (persona en latín se refiere a la máscara de un actor). Es la "cara que mostramos al mundo". Ahora, aunque esto no resulta útil, existen riesgos que hay que evitar. El más serio de éstos implica el identificarnos con nuestra persona, o sea confundirnos con el papel social que desempeñamos. Esto generalmente conduce a la arrogancia. Y si no observemos a la multitud de maestros bogus ninja que se han comercializado como "maestros ninja" y que ahora se identifican totalmente con esa persona.

El hecho de pensar que "uno es su máscara" nos induce a la adopción de un arquetipo. De ahí que muchos de los que se autonombran maestros ninja estén convencidos de ser guías espirituales, místicos, personas dotadas de una poderosa penetración intuitiva y dueñas de vastos conocimientos. En realidad estos individuos se han convertido en actores sin personalidad. Entre la máscara y el arquetipo que se ha adoptado, es muy poco lo que queda. La personalidad que podría tanto relacionarse con la energía arquetípica como personificarla, la personalidad que podría intercambiar libremente máscara dependiendo de la situación ha quedado prácticamente anulada. Lo único que queda es el arquetipo y la máscara.

Obviamente, los ninja no podían permitirse el lujo de sobreidentificarse con una sola máscara. Para sobrevivir, ellos requerían de flexibilidad para intercambiar máscaras tan rápida y expeditamente como fuera posible. Tampoco podían permitirse el ser arrogantes, pues tales personas atraen rápidamente la atención, y generalmente en un sentido negativo. En lugar de ello, los ninja tenían que

forjar una relación saludable entre ellos mismos y sus Personas. Esto lo lograban, en primer lugar, a través de su tradición de llevar a cabo un desarrollo integral de la personalidad. Si usted tiene un firme convencimiento de si mismo, no hay necesidad de que "se convierta en su propia máscara"; en su interior usted es un ser considerablemente más substancial. En segundo lugar, a los ninja también se les enseñaban diversos recursos de actuación, lo que contribuía a disminuir la posibilidad de identificación con determinada máscara, al tiempo que facilitaba el intercambio flexible de argumentos de vida que requerían para sobrevivir. De ahí que un sustento firme de personalidad y una tendencia hacia la flexibilidad fueran elementos indispensables para que los ninja establecieran una relación saludable con este aspecto de si mismos.

Arquetipos del espíritu

Hasta este momento, las formas más relevantes de energía arquetípica que se relacionan con los ninja parecen ser el del Héroe/Guerrero y el Ciclo del Héroe/musha shugyo. Sin embargo, si nos detenemos un momento y analizamos cuál es el "objetivo" de estos arquetipos, nos damos cuenta de que nuestra perspectiva cambia. Vemos que los ninja se centraban en la realización de estados cada vez más elevados de conciencia. En términos arquetípicos, podríamos decir que los ninja se aproximaban al arquetipo del Espíritu. Y este arquetipo adquiere forma con lo que ahora debemos estar familiarizados, especialmente con las figuras del Hermitaño (místico), el Viejo Sabio y el Yo (el centro de nuestro ser, el centro del cosmos).

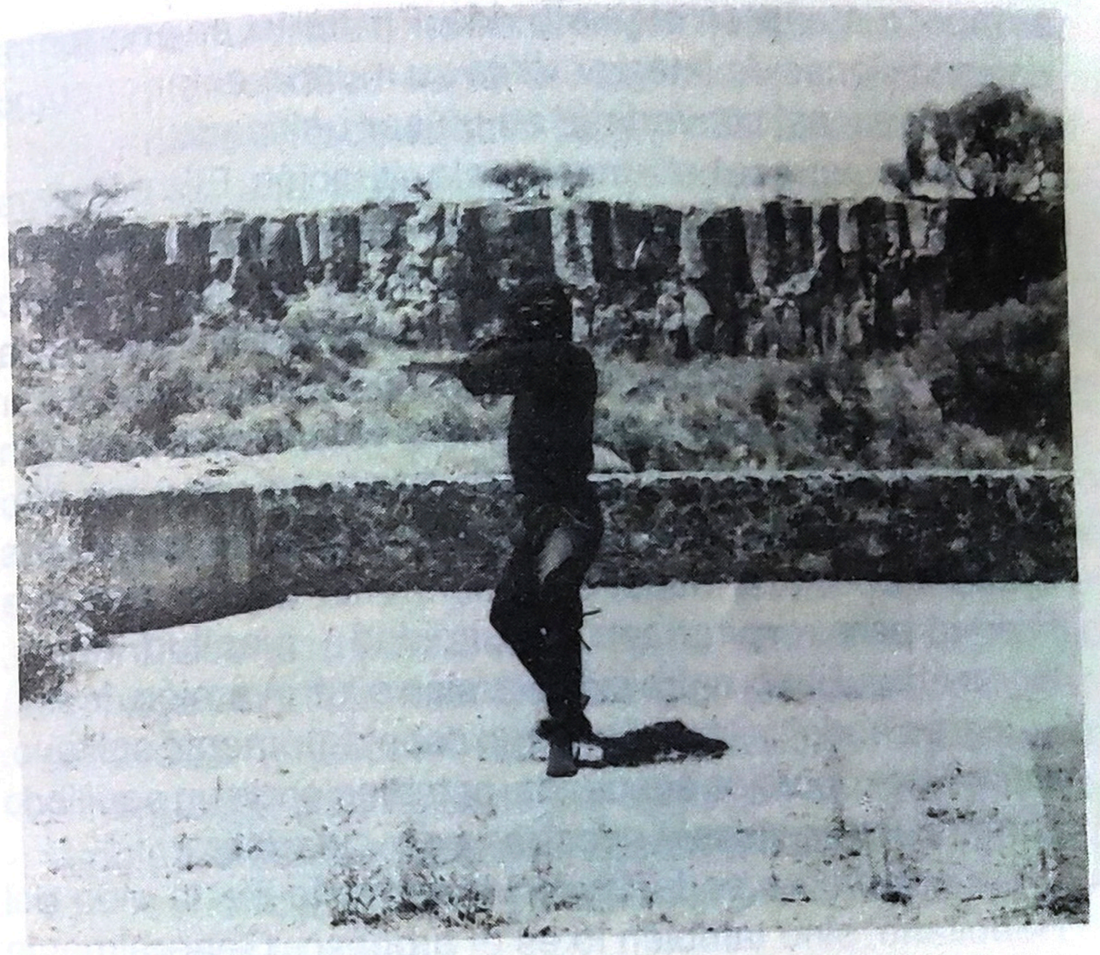
El Hermitaño

A partir de la tradición histórica, es claro que el hermitaño es uno de los arquetipos más cruciales dentro del nin-po. Los místicos-guerreros ascetas yamabushi y sennin fueron los antecesores de los que más tarde se conocerían como ninja. De ahí que una visión adecuada del arquetipo del Hermitaño sea esencial para entender ante los alcances de la tradición histórica como la fascinación que normalmente sentimos hacia el antiguo arte del ninjutsu.

Es probable que la característica más común que se le asigne a los místicos de la montaña yamabushi y sennin sea la soledad. El Hermitaño, por naturaleza, opta por vivir solo, lejos de los ajetreos de la vida cotidiana. Renuncia a las comodidades que le ofrece el mundo con la idea de buscar algo más profundo, más significativo. Puede vivir en una cueva distante en la cima de una montaña, pero siempre alejado de lo habitual.

Dentro de nuestra sociedad extrovertida y orientada hacia lo grupal, no es raro constatar que muchas personas consideran al Hermitaño como un ser patológicamente introvertido, o un solitario incapaz de enfrentarse a la realidad. Por tanto, puede resultarnos de lo más sorprendente darnos cuenta de que la palabra griega monachoi, que generalmente se traduce como "solos" o "solitarios", podrían también traducirse como los "unificados". Así vemos que el Hermitaño, lejos de apartarse y diversificarse de la realidad, en realidad ve a través de las "diez mil cosas" hacia la unicidad del universo. El no se encuentra dividido en contra de sí mismo, como muchos lo están dentro de nuestra cultura esquizofrénica, sino "unificado" y "total".

Una forma de considerar esta relación entre el Hermitaño y la unidad es pensar en lo que sucede en una gran parte de nuestras vidas. Pocos de nosotros, incluso quienes



más nos afanamos en ello, nos procuramos un espacio de tiempo para estar solos en algún momento del día, ya sea para meditar, caminar o para reflexionar en calma. Nos vemos inmersos en los estímulos que nos bombardean desde el exterior: el trabajo, la familia, la televisión, la política, los desastres nacionales, las tragedias personales, etc. Es claro que cuando nos encontramos lideando con estas cosas no podemos poner mucha atención a lo que sucede en nuestro interior. Dicho en otras palabras, nos privamos de una gran parte de nuestra personalidad. Ahora, lo que el Hermitaño hace es alejarse de los estímulos exteriores. Cuando esto sucede, él no solamente es capaz de prestar mayor atención en lo que sucede en su interior sino que

su mundo interior emerge a la vida. Por tanto, se encuentra en condiciones de integrar tanto su mundo exterior como el interior, y así convertirse en un ser unificado.

Nichols expresa bellamente esta situación. Ella equipara el ritmo de la vida con nuestra respiración, con nuestro ciclo de inhalación y exhalación. Nos hace ver que así como ambas son indispensables para poder respirar, también la introversión y la extroversión son necesarias para tener una perspectiva saludable de la vida. No podemos vivir tan sólo inhalando, como tampoco podemos hacerlo, tan sólo exhalando, y es precisamente el Hermitaño quien nos ayuda a encontrar nuestro propio ritmo. El nos otorga la libertad para respirar con profundidad y plenitud, o sea, lograr el equilibrio entre extroversión e introversión. Y esto se logra siendo "solitario"; mas no constantemente solitario, sino en la proporción adecuada, estableciendo un equilibrio entre nuestras vidas y nuestras necesidades.

No solamente es la unidad la esencia de la vida del Hermitaño, sino también lo es el proceso. Generalmente tendemos a considerar a los yamabushi y a los sennin como individuos con pocas aptitudes para relacionarse con otras personas. Mas este es un prejuicio que nos hemos formado en cuanto a la experiencia por la que atraviesa el Hermitaño. En realidad, al diferenciarse a las masas, al convertirse en su propia persona, el hermitaño tiene una mayor capacidad para relacionarse con aquellos que aun se encuentran "atrapados" en el mundo colectivo. Sólo cuando vemos algo verdaderamente podemos entenderlo y relacionarnos con ello plenamente. Mientras seamos parte de ese "algo", simplemente no podemos tener la objetividad necesaria; para ser nosotros mismos, para relacionarnos mejor con los demás, necesitamos apartarnos.

Como más adelante veremos en mayor detalle, el sendero que conduce hacia la individuación, el proceso de convertirse en todo aquello para lo cual estamos predestinados, es una experiencia tanto intensamente personal como solitaria. Debemos "desembarazarnos" de los demás para llegar a ser nosotros mismos. Debemos "retraer nuestras proyecciones", retomar la energía que inconscientemente le cedemos a los demás, y así realizar plenamente nuestra propia capacidad energética.

No debe por tanto extrañarnos el que los demás no vean esto con agrado. Si algo les disgusta es el hecho de que usted ya no les proporcione el poder para tener el control sobre su persona, así como también el que usted les haga ver el carácter dividido, y no unificado, de su personalidad. Y así como los ninja del Japón antiguo fueron perseguidos y eliminados por seguir un sendero místico, también la persona que decide convertirse en un individuo con frecuencia es víctima de la incomprensión y el rechazo de quienes lo rodean.

El Hermitaño debe llevar su propia luz en medio de la oscuridad. Inmediatamente acuden a nuestra mente los comentarios del Dr. Hatsumi en cuanto a la capacidad que tiene el ninja para recurrir a su propia luz interior cuando la oscuridad y la confusión se apoderan de él, a fin de tomar las decisiones correctas y caminar libremente donde otros trastabillarían debido a su falta de entendimiento. La luz del Hermitaño, por tanto, desvanece el caos espiritual y la oscuridad.

Así, el Hermitaño es, entre otras cosas, ese lecho de río que dentro de nosotros lleva el potencial de orientar nuestro chi in en las direcciones que hemos discutido. En muchos sentidos el Hermitaño es uno de los padres fundadores de la tradición ninjutsu; por supuesto que en términos

psicológicos. Y es precisamente la capacidad que tiene el arquetipo del Hermitaño para abrirnos hacia nuestra individualidad y unicidad lo que en especial nos atrae en nuestra época de confusión. El Hermitaño es, de hecho, una expresión del yo, de nuestro ser total.

El Viejo Sabio

Además del Hermitaño, que bien se encuentra ubicado en los orígenes de la tradición ninja, también figura el Viejo Sabio, que corresponde al jonin guerrero-filosófico que prescindió los diversos ninjutsu ryu a lo largo de la historia de Japón. Estos hombres se distinguían por poseer una sabiduría basada en una concepción filosófica de la realidad. Ellos fueron quienes finalmente tomaron las difíciles decisiones como aprovechar al máximo los limitados recursos de que disponían las familias ninja. También les correspondía decidir a quién deberían los ninja prestar sus servicios, con que fín y por cuánto tiempo. Sin esta sabiduría, las familias ninja nunca hubieran sobrevivido.

Tal y como vimos en nuestra discusión del Ciclo del Héroe, el Viejo Sabio, o simplemente Sabio, aparece en una situación en que la penetración y el entendimiento del Héroe/Guerrero han llegado a su límite, y no tiene ya más fuerzas para seguir adelante. Al igual que el Hermitaño, el Sabio es una manifestación del Yo. Por lo tanto, es conveniente que examinemos esta representación por separado, dado que, entre otras cosas, su aparición en nuestras vidas enfatiza nuestro desplazamiento por la vida, y no sólo nuestro status en el presente.

El Viejo Sabio nos obliga a enfrentar los aspectos inmediatos de nuestras vidas. En realidad, el Viejo Sabio es en sí la "reflexión y la concentración con fines determinados" de las energías arquetípicas. El Viejo Sabio aparece fuera

de la conciencia, especialmente cuando ya no es posible el pensamiento conscientemente dirigido". El es quien plantea esas difíciles preguntas de la vida que nos obliga a ir hacia nosotros mismos a fin de encontrar una respuesta. En esencia, él es quien nos moviliza hacia la totalidad.

El Viejo Sabio nos proporciona algo "mágico" con lo cual podemos alcanzar el objetivo de nuestras vidas. Expresado de otra manera, él nos concede el poder para triunfar. De inmediato vemos cómo surge una conexión con un aspecto fundamental de ninjutsu, el "arte de ganar". La "realización de las intenciones" del ninja es la capacidad de lograr el efecto que uno desea; el poder de triunfar. En términos arquetípicos podemos decir que el Viejo Sabio es activado. Como Jung lo señala, la activación del arquetipo del Viejo Sabio es con frecuencia crucial. Asimismo, destaca que la sola fuerza de voluntad rara vez es capaz de unir la personalidad a tal grado que pueda manifestar el "extraordinario poder del triunfar"

Aquí es donde vemos más claramente la intervención de algo que se encuentra "más allá del reino de lo humano". Como Jung dijo, generalmente somos incapaces de unirnos a nosotros mismos. El hacerlo, implica la realización de la totalidad de nuestro ser, incluyendo esas partes de nosotros mismo que no queremos enfrentar. De ahí que resulte contraproducente el "tratar" de alcanzar la totalidad, o "tratar de realizar las intenciones". En lugar de ello, debemos "hacernos a un lado". Entonces la fuerza del yo puede tocarnos, y de esta manera se da la unión, y a través de la unión, la fuerza. Aquí es donde la activación del arquetipo del Viejo Sabio resulta tan importante.

El Viejo Sabio propicia este efecto al auxiliarnos en nuestras expediciones de autodescubrimiento. El conoce los caminos que nos conducen a nuestro objetivo y por

tanto nos los señala. Sabe de los peligros que hay en el sendero y de cómo superarlos. En suma, él es el guía espiritual.

Resumiendo, entonces, el Viejo Sabio representa un "discernimiento superior", el verdadero conocimiento, la reflexión y la sabiduría. También representa el deseo de ayudar a quienes se encuentran transitando por el Sendero, de ahí su dimensión espiritual. Cuando este arquetipo se activa dentro de nosotros nos abrimos hacia las posibilidades de realizar tales cualidades en nuestras vidas. Al igual que el Hermitaño, El Viejo Sabio nos conduce hacia el yo, a lo largo del sendero del autodescubrimiento.

El Yo y la individuación

A lo largo de este libro nos hemos estado refiriendo al Yo, la totalidad de nuestros seres, el objetivo hacia el cual nos orienta el ninjutsu. El arquetipo del Yo es el más importante para nosotros. No sólo son todos los otros arquetipos en última instancia manifestaciones del Yo, sino, tal y como veremos, la propia imagen del ninja es un símbolo del Yo. Pero, con la idea de ser más precisos, ¿qué es el Yo?

Existe una diversidad de formas de conceptualizar el Yo. Y aunque estas conceptualizaciones nos ayudarán a entender la esencia del yo, y a través de ellas, al ninja, no son más que abstracciones intelectuales. "Conocer" el Yo es haberlo experimentado. No hay otra forma. Sin embargo, si la imagen del ninja resulta muy poderosa para usted desde un punto de vista emocional y motivante, entonces hay en cierta forma posibilidades de que el Yo haya sido agrupado. En este caso tendríamos una visión momentánea del Yo a través de la imagen del ninja. Sería necesario entonces "seguir" el símbolo ninja hacia su propia totalidad.

Una manera en la cual Jung optó por describir la relación entre el ego y el Yo fue relacionarlo con el sistema solar. El ego sería la Tierra, y el Yo el Sol. Otros describieron la relación ego-Yo como equivalente de lo movido -lo que mueve. De hecho, si el ego es la autoridad en un gran poblado, el Yo comprende las autoridades que gobiernan a ese poblado, los poblados adyacentes, la capital, el país, e incluye autoridades en otros países, incluso en otros mundos. En pocas palabras, el ego, nuestra concepción de quienes somos, es insignificante en comparación con lo que yace enterrado bajo la delgada superficie de su ego. De hecho, tal y como Jung lo ha expresado, no nos creamos a nosotros mismos.

A menudo el Yo es considerado como el "dios que llevamos dentro". Si tomamos en cuenta el objetivo del ninja de "ver con la mente y los ojos de dios", podremos desentrañar parte del significado que tiene esta frase. La realización del Yo no consiste en establecer una confrontación entre hombre y dios (el ego y la totalidad), sino en estar conscientes de que somos uno con el Yo, uno con dios. En el momento en que el Yo se realiza plenamente, deja de haber juntura artificiales de una cosa con la otra. Entonces pasamos a formar un continuo con el Yo, de la misma manera que una ola forma un continuo con el mar que la contiene.

Muchas de las formas en las cuales se describen el Yo tienen puntos en común con las formas que se utilizan para expresar la totalidad en el nin-po. De hecho, el Yo se ha descrito como una totalidad indestructible. El Yo es, a un mismo tiempo, y paradójicamente, el Centro y la Totalidad. Y así como es la Totalidad, también es el sistema orientador que nos conduce hacia la totalidad. Apoyándonos en el lenguaje de la física, el Yo es el "campo unita-

rio". Ante nuestros intelectos, estas paradojas parecen ser irreconciliables, pero esto obedece a que nosotros no entendemos la unicidad del cosmos. El Yo puede ser, simultáneamente, el Centro de nuestras personalidades y la Totalidad de ellas, debido a que el Centro y la Totalidad no son entidades diferentes. Unicamente parecen serlo. Esto guarda un paralelismo con las enseñanzas de Buda, en cuanto a que de antemano nos encontramos iluminados; simplemente que no lo sabemos, y así andamos a la "búsqueda" de algo que "ya tenemos".

El Yo se presenta en su forma más mística cuando nos damos cuenta de que no sólo gobierna los aspectos conscientes e inconscientes de nuestro ser, sino también los exteriores y los interiores. Nos negamos aceptar la idea de que el Yo puede llegar a gobernar lo que ocurre fuera de nuestras personalidades, mas nuevamente esto se debe a nuestras perspectiva sumamente limitadas. Al igual que el sanmitsu de los ninja, donde "pensamiento, palabra y hecho" se conjugan para así realizar las intenciones en el mundo, el Yo, a pesar de que se manifiesta a través de nuestros egos, no nos pertenece a nosotros, sino a toda la humanidad; o sea, que se encuentra dentro de nosotros y fuera de nosotros. Puede "gobernar" tanto lo que acontece dentro de nuestras psicologías individuales como los eventos que se suscitan a nuestro alrededor. Este es el concepto de sincronía que subsiste en la idea de que todas la divisiones de persona y mundo, espíritu y materia, pasado, presente y futuro, espacio y tiempo, son simplemente divisiones que nuestras mentes han creado; las diez mil cosas. Cuando logramos percibir la unidad del universo, este concepto baja de resultado extraño.

Como ya lo hemos podido constatar, el Yo no sólo "es", sino que también "actúa"; conduciéndonos hacia la realización de la unicidad. Si nosotros consideramos al Yo como una forma de energía y no como algo sólido, podemos ver que éste constituye del centro de nuestro campo de energía. Su propósito es el cambio, pues únicamente a través de cambio se da el crecimiento. Por lo tanto, se contrapone al ego, el cual aspira al status quo. Otra forma de expresar esta idea es que el Yo es fluido y flexible, en tanto que el ego es rígido. Y es aquí donde accedemos a otro aspecto fundamental del ninjutsu: la flexibilidad.

Prescindir de los vínculos que nos atan a nuestros egos, implica dejar de lado la rigidez. Mas ésto resulta más fácil de palabra que de hecho. La confrontación con el Yo que todo lo cambia constituye una experiencia aterradora dentro de la consciencia; sentimos miedo ante la "pérdida de nosotros mismos". Esto también nos conduce directamente a un cambio en cuanto a la forma en que vemos el bien y el mal. El Yo está empeñado en la realización de la totalidad. Y es posible que en ocasiones emplee medios que parezcan ser "malos" desde la perspectiva del ego, con el fin de romper la rigidez. Si nosotros somos capaces de aceptar nuestras Sombras, las mensajeras del Yo, entonces podremos, como ya lo hemos visto, crecer y cambiar. Si optamos por recluirnos en la definición establecida del bien que yace en nuestro ego, lo único que haremos será reforzar nuestra rigidez y descubrir que nos hemos apartado permanentemente del movimiento del cosmos.

En conclusión

El propósito de haber realizado esta excursión hacia los diversos tipos de energía arquetípicas que operan dentro del ninjutsu, fue poner de manifiesto la enorme riqueza física, psicológica y espiritual que posee la tradición. De

hecho, el ninjutsu captura muchos de los arquetipos más poderosos, con lo cual nos cautiva y nos impulsa hacia ellos. Pero más importante, por supuesto, es la capacidad de los ninja para enfrentarse a estos diversos tipos de energías, ponerlos en contactos con el mundo de lo humano y, finalmente, canalizarlos. En esta capacidad nadie pudo igualarlos.

Así, en última instancia es el valor que tienen los ninja para la realización del Yo lo que opera en el Ninjutsu. En realidad, podríamos decir que la imagen del ninja, tal y como aparece en la tradición histórica, constituye un símbolo del Yo. Esto sólo tiene sentido en cuanto a que los ninja con frecuencia se les consideraba como seres supernaturales ("más allá de lo humano") en el Japón antiguo, y que en nuestra cultura popular se les ha asignado la categoría de "divinidades". Con esto en mente, pasamos ahora a abordar la herencia espiritual del nin-po mikkyo.

Más allá de la psicología: El Nin-po Mikkyo

"El grado en que los ninja logran discernir los mecanismos del universo proviene de las enseñanzas místicas del mikkyo, en tanto que la fortaleza personal que los caracteriza se deriva de la aplicación de tal discernimiento". (-Dr. Matsaaki Hatsumi.)

"Una vez que se logra el dominio de la técnica kuji, el ninja tiene la capacidad de crear la realidad física valiéndose tan sólo de su intención. La intención dirigida se convierte así en una acción completa en sí misma, y la causa se confunde con el efecto hasta que la distinción se desvanece". (-Dr. Matsaaki Hatsumi)

"Ante el obstáculo que oponen la naturaleza y el destino, la inconsciencia jamás se acepta como una excusa; y sí, en cambio, hay castigos sumamente severos para ella". (-C.G. Jung)

EL NIN-PO MIKKYO

La mayoría de los libros sobre artes marciales presentan al lector una serie de técnicas. En los casos en que al referirse a la tradición se toca el aspecto espiritual, éste suele exponerse en términos superficialmente laudatorios. Entonces el libro vuelve a remitirse a su propósito original de presentar posturas, puñetazos, patadas o agarres. Lo mismo sucede en lo tocante a una multitud de dojos, especialmente en los Estados Unidos, donde el menor indicio de cualquier aspecto que vaya más allá del dominio de lo físico se soslaya discretamente. Las artes marciales en un medio de defensa personal, una forma sumamente adecuada de ejercitarse u obtener recreación, así como un recurso casi psicoterapéutico para forjar el carácter y ganar seguridad. Y así como nuestra cultura ha perdido mucho de sus vínculos con "los misterios", también lo han hecho la mayoría de los sistemas de enseñanza en las artes marciales.

Los libros y los métodos de enseñanza de Stephen K. Hayes oponen un marcado contraste respecto a esta situación tan generalizada. En cada uno de sus siete libro técnicos se le concede una atención especial al entrenamiento espiritual. Su libro de poesía, *Wisdom from the Ninja Village of the Cold Moon*, y su novela, *Tulku: A Tale of Modern Ninja*, también se centra en los aspectos espirituales y filosóficos del ninjutsu. En tanto que la mayoría de los autores y maestros se limitan a considerar únicamente el cuerpo, para Hayes la persona es mente-cuerpo-espíritu. De acuerdo a como él nos presenta el ninjutsu, la persona como un todo se encuentra activa e íntimamente involucrada en el crecimiento desde el mismo principio no como parte aislada y apartada.

No debe por tanto extrañarnos el que Stephen K. Hayes

y sus instructores de más alto rango se refieran al nin-po no como un "arte marcial", sino como "una forma de vida", o como un "forma total de vivir". De hecho en los seminarios y festivales de la Sociedad Ninja. Las Sombras de Iga se suele comentar que el entrenamiento en el ninjutsu abarca las veinticuatro horas del día y no sólo el tiempo que duran las sesiones de entrenamiento. Ciertamente que el Nin-po incluye el sistema de combate más altamente desarrollado que actualmente existe en el mundo; lo cual no implica que se encuentre ni confiado ni limitado por el aspecto bélico. En realidad, el nin-po, a un nivel más profundo, se ocupa de lograr la armonía entre el individuo y el universo, volviéndose éste cada vez más sensible a lo que le rodea y a lo que se encuentra en su interior, ampliando la conciencia del complejo mente-cuerpo-espíritu.

En los tres capítulos anteriores nos dedicamos a estudiar los mecanismos psicológicos que hay detrás de la imagen, analizando sobre todo la razón de que experimentemos tal atracción hacia los ninja del Japón antiguo. Para concluir echaremos un vistazo al nin-po-mikkyo, tal y como Hayes lo ha presentado en sus libros. Aunque esto de ninguna manera va a constituir un examen exhaustivo, se espera que pueda darle al lector una idea de la profundidad y la riqueza de la forma de vida de los ninja.

Los orígenes y la evolución del Nin-po Mikkyo

Los primeros ninja fueron sumamente influidos por muchos de los eruditos y monjes que llegaron a Japón después de la caída de la Dinastía T'ang en China. Con ellos traían las enseñanzas del Tibet y la India, especialmente las enseñan-

zas tantra y del mikkyo. Estos conocimientos se fusionaron con las tradiciones que mantenían los yamabushi, los sennin y los gyoja, ascetas guerreros del monte, los que finalmente se convertirían en la herencia espiritual de las familias ninja.

Las enseñanzas mikkyo continúan transmitiéndose en Japón, no obstante que han evolucionado a través de los siglos y que, como Hayes ha señalado, en la actualidad difieren un tanto de la forma que originalmente tenían al ser introducidas en Japón. De ahí que el Mikkyo moderno no corresponda exactamente a las enseñanzas mikkyo que figuran en el nin-po. Quizá la diferencia más notable sea simplemente el hecho de que las enseñanzas mikkyo tal y como se transmiten en la secta Tendai del Budismo, así como en el Budismo Shingon, forman parte de una "religión elaborada" con "atavíos de ornato" y "rituales complejos". Los ninja, por otra parte, se ocupaban, y continúan ocupándose, de un "conjunto funcional de principios o leyes", "los principios universales de causación originales". Más importante quizás que desentrañar las intrincaciones del mikkyo, sea el lograr un entendimiento del tantra.

Tantra

Tal y como el Budismo tibetano lo expresa, el tantra tiene que ver con el hecho de trabajar con energía. Sin embargo, la capacidad para trabajar con tantra se adquiere sólo después de desarrollar una considerable dosis de trabajo espiritual. La entrada hacia el tantra es el samadhi, o sea, iluminación. Es ese punto donde ya no nos encontramos más en un estado de conocer la sabiduría, sino que hemos accedido a una etapa de ser la sabiduría.

Como Chogyam Trungpa ha señalado en sus escritos,

en el Vajrayana o enseñanzas tántricas es fundamental lograr un entendimiento profundo de los principios de la energía. Este autor destaca que el tantra no promueve la supresión o destrucción de energía, y sí su transformación o transmutación. Trungpa expresa esto de una manera más directa al referirlo como "el armonizar con el patrón de energía". Cuando nos podemos permitir armonizar con el patrón de energía, entonces "la experiencia se torna sumamente creativa". El mundo adquiere una cualidad diferente. La paz, la compasión y la sabiduría se fortalecen de tal manera que no permiten ser influidas por la "frivolidad del ego".

El practicante de tantra ve las cosas tal y como estas son. No hay más dualismos, ni divisiones, así como tampoco la fragmentación del "uno" en la "diez mil cosas". El practicante ve a través del complejo barniz de la realidad "lo pétreo" de las piedras y lo acuoso del agua". Se da un vasto entendimiento del simbolismo y la energía. El practicante ya no se ve en la necesidad de forzar los resultados, permitiendo en su lugar que la vida fluya a su alrededor.

En este punto ya debemos estar entendiendo la influencia tántrica dentro del ninjutsu. Se encuentra el aspecto de trabajar con energía, la filosofía de que la energía de la vida no debe ser rechazada, destruida o suprimida, simplemente porque puede no gustarnos la forma que esta tome, y sí transmutada mediante los principios de la alquimia. También figura el concepto de que la energía no debe ser "combatida", sino "seguida". Y lo más importante: predomina el hecho de ver la realidad tal y como es, y no como nosotros queremos que sea.

Expresado de manera sumamente breve, en el tantra existen cinco categorías básicas de energía, cada una de las cuales se encuentra asociada con un aspecto particular

de la mente consciente, así como con colores, elementos, etapas del día, puntos cardinales y estaciones del año. La primera categoría se denomina vajra. Se encuentra asociada con la ira y se transmuta en un "Modelo como la Sabiduría". También está asociada con el agua, el color blanco, el Oriente, el alba y el invierno. Trungpa describe la inteligencia vajra como "el no dejar piedra sin voltear" ("el positivo acopio de inteligencia" del ninja). Para él esto es comparable al agua que fluye sobre una superficie lisa. Pues aunque el agua cubre la superficie por completo, ésta todavía puede verse claramente debido a la transparencia del agua.

La segunda categoría básica de energía es ratna. Está asociada con el orgullo y se transmuta en la "Sabiduría de la Ecuanimidad". Se asocia con la tierra, los colores dorado, ámbar y azafrán; el Sur; la media mañana; y el otoño. Trungpa señala que a través de la energía ratna se tiene una conciencia de "la solidez y estabilidad de la tierra" (conciencia chi). Este estado de conciencia, o más bien, este vínculo, es tan poderoso que no cabe el temor de perderlo. En una palabra, proporciona temeridad. De inmediato esto nos remite a los comentarios externados por Jack Hoban en relación con el sanmitsu, donde el hecho de conocer "sólidamente" nuestra propia ecuanimidad, de manera que no perdamos contacto con ella durante un ataque, nos permita "abrirnos" hacia un atacante y neutralizar su energía negativa.

La tercera categoría se denomina padma. Se asocia con la pasión, o un "deseo de poseer", y se transmuta en una "Conciencia Analítica". Se asocia también con el fuego, el color rojo, el Occidente y los inicios de la primavera. En este caso, Trungpa advierte que existe el riesgo de esclavizarse a tal grado de los propios deseos que sobre-

viene una ignorancia y una estúpida "automática". Como veremos en la siguiente sección, el doctor Hatsumi planteó la cuestión del deseo durante el largo entrenamiento de Stephen K. Hayes tuvo con él. Renunciar al deseo es fundamental para el estilo de vida del ninja. El discernimiento de los riesgos inherentes en este tipo de deseo permite que se dé la transformación de la pasión en una Sabiduría de Conciencia Analítica.

Karma es el nombre de la cuarta categoría de energía. Se asocia con los celos y la envidia y se transmuta en la "Sabiduría de la Acción que Todo lo Logra". Se asocia también con el viento, el color verde, el Norte, el crepúsculo y el verano. La energía karma vislumbra una situación, e inmediatamente percibe lo que puede resultar en el futuro en vista de lo que está aconteciendo en el presente, orientando a sí la acción apropiada. Esto guarda un paralelismo sorprendente con la función intuitiva que hemos analizado, y ciertamente corresponde cuando se trata de "predecir el futuro". Trungpa se concreta a señalar que "cumple con su cometido"; el ninjutsu a menudo se describe como el "arte de ganar".

La quinta y última categoría de energía se denomina buddha. Se asocia con la estupidez y se transmuta en "Espacio que Todo lo Abarca". Se asocia también con el "fundamento" o "sustento básico" (Vacío), el color azul, la naturaleza espaciosa del cielo. Trungpa hace ver claramente que la sabiduría buddha contiene una enorme proporción de energía e inteligencia. Esta energía y sabiduría es el "elemento esquivo" que da origen a los otros "elementos". Es el océano que existe en todas la olas. La energía buddha activa las otras formas de energía. Este es el Vacío creativo del que Stephen K. Hayes habla, el elemento que opera en las técnicas de Agua, Tierra, Viento y Fuego,

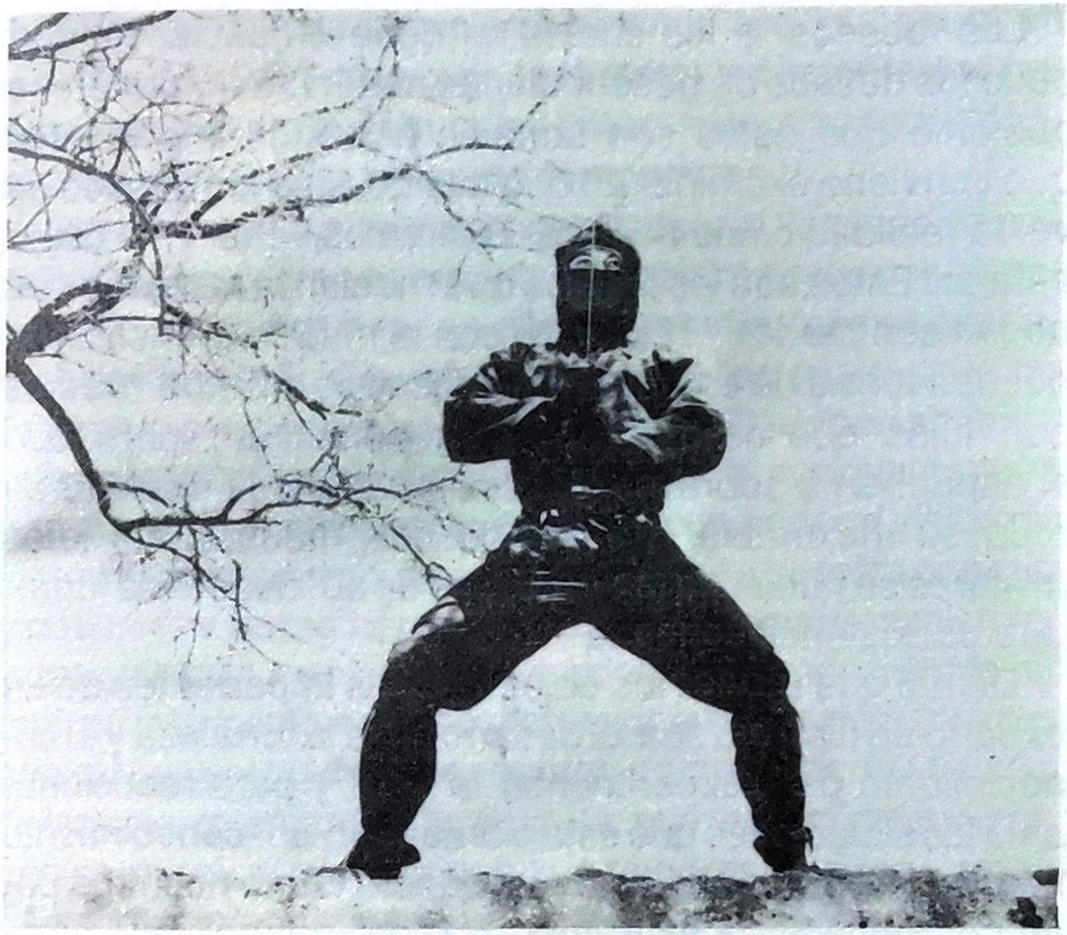
pero que no puede enseñarse por separado en vista de que se encuentra presente en las otras cuatro.

Expresado en términos sencillos, el tantra se ocupa en tomar hechos de la vida cotidiana, como la ira y los celos, y liberar la energía inherente en ellos. En lugar de verse inmerso en la emoción o cualidad en cuestión, o proceder a reprimirla (y hacerla parte de la Sombra), el versado en tantra aprende a transmutarla.

Entre la diversidad de temas que figuran en el tantra, existen dos especialmente importante en las que debemos centrar nuestras atención. El primero de ellos es que el tantra implica la transmutación de energía. Los ninja eran oprimidos por los diversos daiymos y shoguns del Japón antiguo. Para superar esta desventaja, se valieron de su "plomo", metal que todos tenemos, y mediante alquimia espiritual lo transformaron en "oro". Esto les permitió tener la ventaja sobre los "plúmbeos" samurai. El segundo tema es que el tantra implica una relación directa con la realidad. Como veremos más adelante, los ninja fueron capaces de utilizar su experiencia directa de la realidad para derrotar a los samurai, quienes se percataban del enorme poder intuitivo de sus oponentes. Esta diferencia crucial les proporcionó a los ninja cierta supremacía, dado que podían ver con mayor claridad, y así actuar de la manera más apropiada para evitar el desastre. Conforme nos vayamos adentrando más en el nin-po mikkyo, muchos de estos elementos tántricos se podrán identificar fácilmente.

Iluminación

A través de los capítulos anteriores hemos mencionado el hecho de que los ninja luchaban por alcanzar la iluminación. Antes de continuar, nos convendría discernir un poco sobre cómo es que esto se presenta en el nin-po.



Hayes frecuentemente hace ver que el avanzar hacia el estado de iluminación implica renunciar al "deseo". El hace referencia a la manera en que luchó con este concepto un tanto esquivo al entrenar en Japón bajo la dirección del doctor Hatsumi. El Gran Maestro había hecho notar que el primer paso en el desarrollo del poder espiritual consistía en liberarse del "deseo". Luego de que Hayes hizo un esfuerzo por entender el significado de esta idea, Hatsumi procedió a explicársela en otras palabras. Es necesario desechar nuestras "impresiones preconcebidas sobre cómo son las cosas". Insistió en el hecho de que muy a menudo existe una enorme brecha entre lo que queremos creer y lo que es "real".

Los "deseos" a los cuales se debe renunciar no son tanto los deseos de poseer bienes materiales y poder, no obstante que estos son también aspectos importantes que conviene examinar en uno mismo, sino los deseos de ver la realidad como nosotros queremos verla, y no como esta es. Estos son los deseos que "nublan la mente" y que nos hacen perder el contacto con el mundo. Constituyen nuestra forma de engañarnos a nosotros mismos. Y estos son "lujos" que los ninja no podían permitirse; sobre todo si aspiraban a sobrevivir. Necesitaban ver la realidad en toda su inexorable fealdad; de otra manera, los jefes militares se hubieran aprovechado de su "deseo" de lograr una coexistencia pacífica".

De ahí que uno de los objetivos más importantes de un experto en ninjutsu sea el desarrollo de la fortaleza y el conocimiento para experimentar la vida, y para reaccionar ante las situaciones que ésta plantea con un "conocimiento natural". Hayes señala que la manera como nosotros podemos acceder a este conocimiento natural es "removiendo" las diversas barreras que se han erigido a nuestro alrededor, tanto por efecto de nuestras propias acciones como por la cultura que nos rodea. Hayes en algún punto expresa esta idea con mayor intensidad, al afirmar que para el guerrero místico la percepción del potencial que lleva en sí para ver más allá de las "diez mil cosas", de los "nubarrones del engaño", o de "la ilusoria superficie de las cosas" es en sí mismo un acto de iluminación.

Naturalmente que existen muchos otros significados y definiciones de lo que es la iluminación, sin embargo, la forma como Hayes ha presentado el concepto es la que probablemente nos resulte más útil en tanto nos ocupamos del nin-po mikkyo. Más también podría igualmente ayudarnos el mencionar otra forma de considerar a la iluminación,

en vista de que guarda cierta similitud con la manera en que Hayes la describe, y de este modo tenemos la oportunidad de echar un segundo vistazo a un estado de conciencia que resulta difícil de comprender.

Desde un punto de vista psicológico, la iluminación podría definirse como el "apartar nuestras proyecciones del mundo". Para nosotros es absolutamente normal experimentar partes de nosotros mismos de las cuales aún no tenemos conciencia de que "están ahí", especialmente nuestros propios aspectos de Sombra. Y aunque esta es una cuestión natural, tanto interfiere con nuestra visión de la realidad como propicia a un desgaste de nuestra energía y poder. Conforme aprendemos más de nosotros mismos y retractamos nuestras proyecciones, vamos viendo el mundo tal y como es, y no distorsionado por nuestras expectativas y convicciones sobre cómo debería de ser. Asimismo retomamos la energía que nos corresponde. Los samurai, al permitir que sus temores se proyectaran hacia los ninja cedieron una parte de su fortaleza en su propio detrimento. En tanto que los ninja, al trabajar con sus cualidades de Sombra, al integrar todos los aspectos de sí mismos y retractar sus proyecciones, lograron incrementar su energía. De ahí podemos ver que la "iluminación" encierra un poder tremendo.

La doctrina de In y Yo

Quizás el aspecto más accesible del nin-po mikkyo para los habitantes del mundo occidental sea la clasificación fundamental de los fenómenos en in y yo (o yin y yang, como se pronuncia en el idioma chino). Sin embargo, aunque esta forma de ver la realidad se encuentra sumamente difundida en Oriente, y nos resulta familiar en el mundo

occidental, la doctrina de in y yo con frecuencia es objeto de interpretaciones errónea. En el hemisferio occidental tendemos a dividir y separar las cosas, de tal manera que para nosotros el in y el yo son entidades opuestas y no complementos el uno del otro. Tampoco logramos entender el por qué las filosofías occidentales y las tradiciones espirituales se integran a lo que parece ser un dualismo relativamente simplista.

A fin de obtener cierta visión respecto a la complementariedad de in y yo, basta con que nos remitamos a los orígenes que tuvieron estos conceptos en la China Taoísta. Tal y como Wilhelm lo ha señalado en su introducción al I Ching (o Libro de los Cambios), el significado original del yin es el "sombrío", "el encapotado". El significado original de yang en realidad es "banderas ondeando al sol", o si se quiere ser más preciso, algo que "capta el brillo" o "brillante". Con el tiempo estos dos conceptos fueron utilizados en relación con el costado luminoso y el costado oscuro de una montaña o un río. En el caso de una montaña, el costado sur es el brillante (yang) y el costado norte, el oscuro (yin). En el caso de un río, visto desde arriba, el costado norte es el brillante (yang), dado que refleja la luz, y el costado sur, el oscuro, que se encuentra en sombras (ying).

Así como una moneda no puede tener un solo lado, el costado norte de una montaña no puede existir si no existe también un costado sur; ni tampoco puede existir el costado sur de un río sin la presencia del correspondiente costado norte. Y aunque coexisten dos aspectos inherentes a la moneda, montaña o río, éstos son esencialmente una sola cosa. El costado sur de una montaña no es "lo opuesto" al costado norte, sino el "complemento" de éste; es lo que hace de la montaña una entidad completa, total.

Si queremos tener un punto de vista moderno de los conceptos "in y yo" en relación con el género humano, no tenemos más que remitirnos a las teorías vigentes que hablan acerca de los dos hemisferios del cerebro. El hemisferio izquierdo (que controla el lado derecho del cuerpo) procesa la información en un sentido lineal, secuencial. Es el que imprime sentido al mundo de una manera intelectual o científica. El hemisferio derecho del cerebro (que controla el lado izquierdo del cuerpo) procesa la información simultáneamente. Ve al mundo de una manera más especial o intuitiva. De ahí que tengamos una serie de opuestos como analítico-intuitivo, verbal-no verbal, secuencial-simultáneo, etc.

Obviamente el hemisferio izquierdo del cerebro corresponde al yo, en tanto que el hemisferio izquierdo corresponde al in.

Esta analogía puede servirnos para dos propósitos. En primer lugar nos permite ver que tanto el in como el yo son necesarios. En el caso de que contáramos con un solo hemisferio, ya fuera este el izquierdo o el derecho, no pasaríamos de ser unos inválidos intelectuales y emocionales. En segundo lugar, nos permite entender con mayor exactitud la importancia del in y el yo, en el sentido de que estos siempre se encuentran en movimiento, en constante cambio de uno hacia el otro. Y así como el flujo de información va y viene a través de los dos hemisferios del cerebro, de la misma manera el in y el yo se alternan.

Wilhelm destaca que "el mundo del ser" emerge de la interacción que se da entre el in y el yo, y que este mundo del ser aparece en constante flujo, en constante cambio. Este cambio lo percibimos de dos maneras. Primero, como la transformación permanente de una forma de energía en otra (in en yo, y yo en in). Segundo, a través de los

"ciclos de los fenómenos" como la transformación del día en la noche, el verano en otoño, etc.

Ambos aspectos de la doctrina in y yo (su complementariedad y su permanente cambio de uno en otro) se encuentran claramente representados en el familiar símbolo yin-yang. Aquí podemos ver que sólo juntas la luz y la oscuridad pueden crear una totalidad. También podemos ver cómo las dos fuerzas fundamentales se encuentran en movimiento. En tanto que yin disminuye en fuerza, yang la incrementa, y viceversa. Y cada una de ellas lleva en sí misma la semilla de la otra.

Los ninja y el uso del In y el Yo

Tal y como lo expresamos en el Capítulo 2, el ninjutsu puede considerarse como un "sendero hacia la totalidad". Vimos también que los ninja, en lugar de rechazar los aspectos "oscuros" o in, del ser, los cultivaban y se complementaban a través de ellos. Lejos de huir atemorizados de las sombras, buscaban congeniar con éstas y de este modo sobrevivir contra las más desfavorecedoras posibilidades. Así vemos que mientras muchas de las culturas del mundo rechazaron el in en favor del yo (cayendo en un desequilibrio a causa de ello), los ninja luchaban por obtener el equilibrio; uno de los objetivos de su búsqueda era lograr la armonía entre el in y el yo.

Además de lo anterior, existen otros aspectos en relación con el uso que los ninja daban a la doctrina in y yo. Stephen K. Hayes se centra en dos áreas cruciales. En primer lugar. Hayes señala que el universo resulta demasiado grande y aplastante como para que alguien pueda comprenderlo. Sin embargo, a través de un entendimiento profundo de los conceptos de in y yo, los ninja pueden recuperar un compendio de los mecanismos del cosmo.

Una clave esencial para alcanzar esto consiste en ver al universo como un solo proceso. Y el primer resultado, realmente trascendente, de alcanzar este nivel en nuestras propias vidas es poder disolver los sentimientos de aislamiento, alineación y disociación que nos aquejan. El segundo efecto que se consigue al vivir realmente dentro de esta estructura es verse libre de las creencias que nos hacen ver como víctimas de la vida, flotando eternamente como pluma en el viento o fragmentos de corcho en un mar turbulento.

El hecho de que los ninja decidieran incorporar la filosofía de in y yo en sus vidas no obedeció a ninguna índole de razones estéticas o intelectuales, sino exclusivamente a necesidades de tipo pragmático. Una vez adaptada plenamente a sus requerimientos, esta filosofía permitió a los ninja alcanzar un entendimiento profundo de los mecanismos del universo. Como Hayes lo ha destacado, el punto de vista que tiene el ninja en cuanto a su finalidad en la vida se basa fundamentalmente en el cuadro total, en el "gran esquema de las cosas". Al mismo tiempo, el hecho de trabajar con los conceptos de in y yo es un medio de alcanzar el fortalecimiento personal. De acuerdo con Hayes, es común que muchas sociedades, religiones y culturas creen una concepción negativa de "el individuo contra el mundo". Este concepto se desvanece en el momento en que nos damos cuenta de que no estamos en guerra con el universo, sino que somos parte integral de su proceso; no somos instrumentos, sino una parte íntima del reino. La incapacidad de concebir este punto de vista equivale a seguir siendo esclavos de nosotros mismos. Y esto era algo que los ninja no podían permitirse, sobre todo, considerando que sus enemigos eran poderosos.

Además de ayudar a los ninja a aprehender los meca-

nismos del universo y perfeccionarse en su propio desarrollo personal, la "doctrina" del in y el yo les permitió sacudirse de la desgastada y generalmente arbitraria concepción de elementos como "el bien", "lo correcto" y "lo justo" y sus opuestos, "el mal", "lo incorrecto" y "lo injusto". En la existencia todo se encuentra en movimiento; y lo que hoy es correcto, el día de mañana puede ser incorrecto; lo que parece ser correcto, en realidad puede ser incorrecto. El oponer una actitud de rigidez y de inflexibilidad respecto a lo que es y lo que no es, como puede ser el caso del "bien" y el "mal", equivale a mantener una posición contraria al proceso natural de cambio que se da en el cosmos. Esta concepción les permitió a los ninja (y les sigue permitiendo) tener una perspectiva más amplia y un mayor margen de libertad para poder juzgar lo que en determinado momento resulta "apropiado" e "inapropiado".

De acuerdo con nuestro punto de vista occidental, los ninja podrían aparecer como seres morales, incapaces de distinguir entre el bien y el mal. Y es aquí precisamente donde nos topamos con un enorme obstáculo cultural que a menudo se antepone en la manera en que el mundo occidental suele entender al mundo oriental. La mejor manera de expresar esto en términos sencillos es que al igual que en el in y el yo, "el bien" y "el mal" son complementarios; no se puede tener uno sin el otro. Y las concepciones de lo que es bueno y lo que es malo siempre están cambiando. La única forma de tener libertad de acción es trascender los contrarios. De este modo, se adquiere la conciencia de que ambas partes están actuando simultáneamente, en oposición a un entendimiento del esquema de totalidad.

Un último comentario en relación con la clasificación in y yo. Cuando el mundo se divide en entidades opuestas

("el bien" y "el mal", lo sagrado y lo profano, etc.) nos vemos "apartados" de una porción considerable del universo. Lo que uno puede, y no puede, hacer, considerar, pensar, sentir, experimentar, entender, se ve sumamente restringido. Y si nos remitimos a los conceptos de la Sombra que expusimos en el Capítulo 1, debe resultarnos claro que la verdadera fuerza y la oportunidad de crecimiento reside en la oscuridad; algo que los ninja lejos de rechazar, optaron por hacer suyo. tal como Hayes lo ha señalado, lo que en determinada tradición cultural puede considerarse como pecado, en otra podría ser la clave para alcanzar la iluminación. La sombra de un hombre puede ser la luz de otro hombre (más inteligente).

La teoría de los cinco elementos

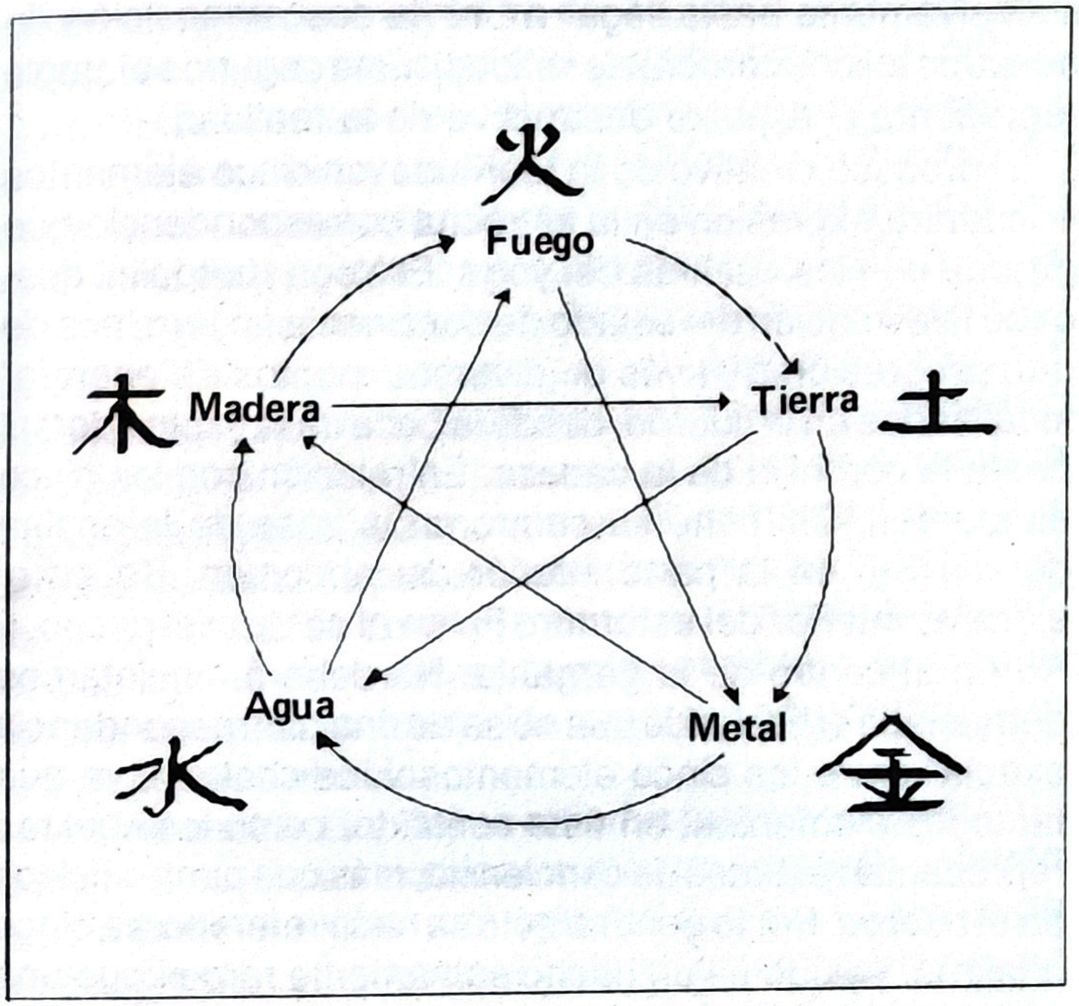
La clasificación yin/in y yang/yo tuvo sus orígenes en la China taoísta, al menos en su presentación filosófica formal. Sin embargo, de un origen todavía más antiguo, es un esquema de clasificación que procede de la sabiduría tántrica del Tíbet, y que sustenta la idea de que los aspectos físicos de lo que conocemos como el universo derivan de la misma fuente. En su nivel más elemental, estos aspectos pueden dividirse en cinco "manifestaciones elementales". La resultante "teoría de los cinco elementos" es otra de las enseñanzas mikkyo, cuyos aspectos más relevantes figuran en los escritos de Stephen K. Hayes.

Al igual que el in y el yo, la teoría de los cinco elementos es un medio para acceder a los mecanismos del universo. Es aquí donde cobra sentido la ventaja que los ninja tenían al enfrentarse a fuerzas más poderosas que, por otra parte, se negaban a entender la "Totalidad", y esto obedecía a que actuaban en un mundo que realmente

entendían. Los ninja "conocían el territorio" (y "todo territorio era el suyo" debido a su "unicidad" con el universo) en tanto que los samurai eran forasteros (incluso en sus propios dominios).

Los cinco elementos a los que generalmente Hayes se refiere son Chi (la tierra), Sui (el agua), Ka (el fuego), Fu (el viento) y Ku (la vacuedad o el vacío). Y en vista de que los ninja no se encontraban rígidamente emparentados con ninguna teoría, también utilizaban otros esquemas de clasificación de los cinco elementos que comúnmente se ve en las prácticas médicas orientales. De ahí que los otros cinco elementos que Hayes menciona en sus obras sean la Tierra, el Agua, la Madera, el Fuego y el Metal. Sin embargo, ambos sistemas sirven para funciones similares y permiten la aprehensión de la Totalidad.

Los cinco elementos se refieren, entre otras cosas, tanto a "estados" como a "procesos". Un ejemplo concreto del sistema de clasificación se puede apreciar en la manera en que éste se aplica al cuerpo humano. Chi corresponde a los huesos, a los dientes, músculos y otras partes sólidas del cuerpo. Como Hayes lo señalara en el Campo de Entrenamiento de Dojo, en Bujikan, el elemento Chi también puede referirse al alimento en sí con el que nutrimos nuestro organismo. Sui corresponde a los líquidos contenidos en el cuerpo, así como aquellas partes de éste que permiten la flexibilidad. Sui también puede representar a los líquidos que consumimos. El elemento Ka corresponde a nuestro metabolismo, esto es, la transformación de elementos en un estado de "liberación de energía". Este proceso da origen a nuestro calor corporal, el cual podemos incrementar aún más mediante el ejercicio. Fu se refiere a nuestra respiración y Ku a nuestra capacidad de comunicación.



La teoría de los cinco elementos también implica procesos. Dos de los procesos a los cuales Hayes se refiere son de un rango superior, y en realidad abarcan a todos los demás. En el primero de ellos, el universo puede considerarse como algo que fue creado a través de la progresión Ku-Fu-Ka-Sui-Chi, a partir de la "nada" (Ku), antes de la "Gran Explosión", hasta la realidad que actualmente percibimos (Chi). Este proceso constituye un ejemplo del aspecto creativo del universo. En el segundo proceso, como lo podría ejemplificar la muerte, el proceso se da a la inversa, con Ku (la conciencia) desapareciendo en primer término, a continuación Fu (la respiración) y así

sucesivamente hasta llegar a Chi (la descomposición de nuestros tejidos corporales sólidos). Este segundo ejemplo representa el aspecto destructivo de la realidad.

El proceso creativo de la teoría de los cinco elementos encuentra expresión en la estrecha correspondencia que guarda con los chakras del yoga. El Yoga Kundalini describe la evolución del estado de conciencia en términos de una progresión a través de diversos "puntos de energía" localizados en el cuerpo, desde la base de la espina dorsal hasta la coronilla de la cabeza. En relación con los cinco elementos, Chi tiene su centro en la base de la espina dorsal, Sui en la parte inferior del abdomen, Ka en el extremo inferior del esternón, Fu en el centro del pecho, y Ku en el centro de la garganta. No deberá inquietarnos demasiado el hecho de que no se dé una "correspondencia exacta" entre los cinco elementos y los chakras, ya que tanto los elementos, en este contexto, como los chakras representan estados de conciencia, más que puntos físicos en el cuerpo. Por lo general sólo se hace referencia a cinco chakras, ya que es un hecho sumamente raro el que una persona pase más allá del punto chakra. Lo importante en este punto es que el nin-po mikkyo se encuentra íntimamente ligado con la evolución de la conciencia, y en ocasiones se vale de la teoría de los cinco elementos para explicar esto.

En tanto que muchos de los procesos descritos por el agrupamiento de los cinco elementos son lineales (esto es, en cuanto a tener un "principio" y un "fin"), el agrupamiento de los elementos Tierra, Metal, Agua, Madera, Fuego, tiende a describir procesos cíclicos. Hayes se refiere a esta segunda clasificación como gogyo, o "transformación de los cinco elementos". Resulta obvio que cada elemento es una representación metafórica o simbó-

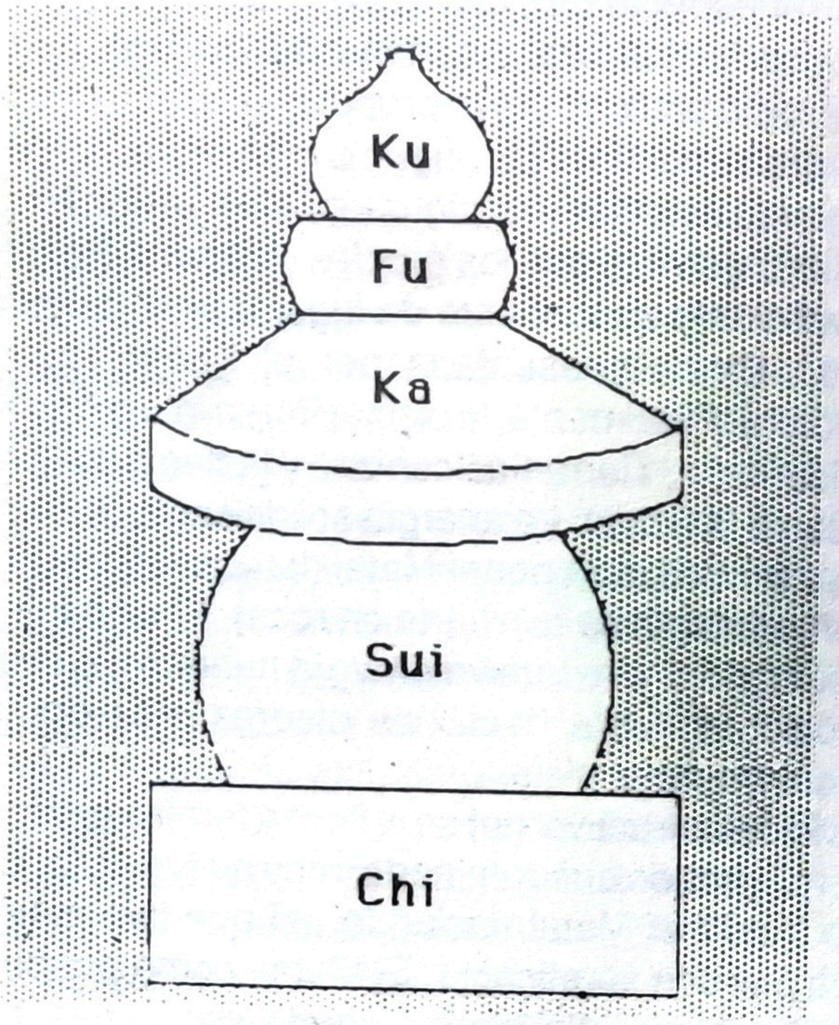
lica de un aspecto o conjunto de aspectos del universo.

Los dos "ciclos básicos" son los siguientes: En primer lugar, el ciclo creativo (yo) o productivo. El agua representa la energía hundible, y da origen a la Madera, o energía de crecimiento ascendente (piense en el agua que al hundirse en la tierra permite que los árboles crezcan). Esta energía de movimiento ascendente da lugar a una energía de disipación libre representada por el Fuego (la madera encendida). Finalmente, la disipación se integra en energía solidificante, o Tierra (las cenizas y la tierra de la madera regresan a la tierra). La energía solidificante da origen a la dureza, simbolizada por el Metal (las ceniza y la tierras al ser comprimidas se convierte en roca). Finalmente, la dureza se agrieta y se vuelve energía hundible; o sea, Agua (la erosión quiebra hasta las piedras más duras). Así hemos cerrado el ciclo.

El ciclo destructivo (in) se refiere a formas en las cuales la energía puede ser dominada, más que creada. El fuego puede fundir el Metal haciendo así que las energías de dureza pierdan su eficacia. El Metal, como puede ser en un hacha o en una sierra, puede destruir la Madera, deteniendo así la energía en crecimiento. La Madera, como en el caso de las plantas al retoñar y las resistentes raíces, puede romper la Tierra, energía que agrupa, condensa y estabiliza. La Tierra, que podría encontrarse por ejemplo en una presa, puede detener el Agua, la energía hundible. El Agua puede apagar el Fuego, la energía evasiva de libre movimiento. Y nuevamente hemos vuelto a cerrar el ciclo.

Los Ninja y la Teoría de los Cinco Elementos

La Teoría de los Cinco Elementos es utilizada por los ninja en una diversidad de formas. Uno de los usos más sor-



prendentes se da en el gotonpo ("métodos de ocultamiento y escape de los cinco elementos"). Tanto Hatsumi como Hayes han escrito bastante acerca de tal uso. No encajaría dentro de este texto el incluir una detallada exposición sobre el onshinjutsu, el arte de hacerse invisible. (el lector interesado en este arte puede remitirse a las obras escritas por Hayes y Hatsumi.) Sin embargo, una breve descripción de cada uno de los elementos que pueden utilizarse en situaciones de escape u ocultamiento puede dar una idea de lo que es la teoría de los cinco elementos en acción.

Tomando en cuenta lo que Hayes dice de que un apego rígido y literal a cada uno de los elementos constituye un

error, cada elemento se va a caracterizar entonces mediante un enunciado un tanto abstracto y metafórico. Por ejemplo, mokutonjutsu, las artes del escape-madera, podrían caracterizarse en términos estratégicos de la siguiente manera: "Mis fuerzas comandan un número mayor de tropas y avanzan en tu contra con intensidad creciente en tanto que tus fuerzas intentan mantenerse en tu propio territorio". Es claro que la Madera, "energía que emerge, crece y se expande", resulta más eficaz en contra de la Tierra, "energía que agrupa, condensa y estabiliza".

Siguiendo la misma línea expresiva, katonjutsu, las artes de escape-fuego, podrían caracterizarse estratégicamente de la siguiente manera: "Mis fuerzas se dispersan y se evaden a fin de frustrar y disipar el poder de tus fuerzas, en tanto que éstas intentan lanzar una punzante acometida". Dotonjutsu, las artes de escape-tierra, podrían describirse así: "Mis fuerzas se unen e intensifican su dominio en el territorio, mientras que tus fuerzas intentan deslizarse con facilidad y subrepticiamente". Kintonjutsu, las artes del escape-metal, podrían expresarse así: "Mis fuerzas dirigen un ataque inmediato y decisivo contra tus fuerzas, en tanto que tú tratas de fortalecerte y ganar una posición ventajosa". Finalmente, suitonjutsu, las artes de escape-agua, podría caracterizarse a través del siguiente enunciado: "Mis fuerzas se disuelven rápidamente en tu territorio, en tanto que tus fuerzas se disipan y se diluyen en un intento por abarcar aún más territorio".

Es preciso hacer un último comentario con relación al aspecto anterior. Así como la doctrina del in y el yo podía utilizarse como un medio para enmendar la disociación con el universo, lo mismo podía hacerse con la teoría de los cinco elementos. Lo que aquí es importante poner en claro, a fin de ver de qué manera el mikkyo se vinculó con

el ninjutsu, es que el guerrero shinobi que se encontraba "unificado" con su entorno, o sea la Naturaleza, en todo momento se hallaba en "territorio familiar", ya fuera en su propia casa o en el corazón del territorio enemigo. en caso de verse obligado a escapar y a ocultarse a fin de sobrevivir, contaba con conocimientos íntimos e intuitivos de los mecanismos del universo, tal y como los plantea la teoría de los cinco elementos. De esta manera, el guerrero shinobi estaba dotado de un instinto especial para desplazarse con eficacia en el medio circundante, capacidad que no poseían los rígidos samurai.

Resulta obvio que la teoría de los cinco elementos cuenta con una infinidad de otras aplicaciones tanto físicas, como mentales y espirituales. Y en vista de que constituye un modelo de los mecanismos del universo, el ninja la utiliza sólo en las situaciones en que es aplicable; mas cuando ésta no se adapta a las necesidades, recurre a otros medios para enfrentarse a la realidad. el ninja nunca comete el error de "confundir el mapa con el territorio". Un modelo es un mapa, una representación de la realidad, un conjunto de señalizaciones. Sin embargo, la realidad es de una naturaleza distinta, y haremos bien en seguir los consejos de Hayes en cuanto a no tomar demasiado al pie de la letra el in y el yo, o cualquiera de los cinco elementos. Y aunque se encuentran ahí disponibles para ayudarnos en cualquier situación de carácter físico, mental o espiritual en la cual podamos vernos involucrados, es nuestra responsabilidad el no atarnos demasiado a estas "doctrinas", "clasificaciones" y "esquemas".

Sanmitsu: pensamiento, palabra, hecho

Como pudimos ver a través de la discusión anterior acerca del in y el yo, y la Teoría de los Cinco Elementos, los ninja tenían la capacidad de recurrir a diversas formas filosóficas y espirituales de ver el mundo, con lo que, además de enriquecer su propio desarrollo espiritual, tenían la opción de poner en práctica estos conceptos en el campo de batalla. La manera tan eficaz que tenían los ninja de alcanzar sus objetivos obedecía en parte a la profundidad con que entendían los mecanismos del universo y al uso práctico que hacía de tal conocimiento.

Más, aparte de estos métodos, los ninja contaban con otro tipo de capacidades para concretar sus intenciones en el mundo. Recuerde usted, que a pesar de la enorme eficacia que caracterizaba tanto al sistema de combate como a la forma de vida del ninjutsu, los ninja seguían siendo numéricamente inferiores a las fuerzas antagónicas y sumamente poderosas que los combatían en los órdenes político, económico y militar. De ahí que requieran de algo más que técnicas de combate y capacidad de discernimiento. Precisaban de un método que les permitiera convertir realmente sus intenciones en realidades. Y es en este punto donde surge el sanmitsu.

Hayes señala que la clave para activar la voluntad personal en el mundo de la realidad ("la realización de las intenciones"). reside en la conjunción del "pensamiento, palabra y hecho", de tal manera que cada una de estas cualidades se encuentre en armonía con las otras dos. El poder que emerge de este equilibrio es lo que se conoce como el sanmitsu, o los "tres secretos del poder espiritual

mikkyo". En esencia, y en términos sumamente simplificados, el sanmitsu es un medio de canalizar los pensamientos hacia la realidad física. Este se basa en la idea de que pensamiento, palabra y hecho son esencialmente una sola cosa. Nosotros las vemos como entidades separadas porque se nos ha enseñado a ver la realidad de esa manera. Sin embargo, a través de dedicados estudios es posible experimentar la unidad original, y cuando esta se logra, los poderes evocados son, conforme a la descripción de Hayes, "dinámicos", e incluso hasta "dramáticos".

En 1985, en el Campo de Entrenamiento de Dojo Bujinkan, de la Sociedad Ninja las Sombras de Iga, Hayes expuso a los participantes un ejercicio básico de sanmitsu. Exhortó a cada uno de ellos a que se fijaran un "objetivo" e "intención", algo de lo cual tuvieran deseos de realizar en la vida. A continuación les sugirió que visualizaran su objetivo en el reino del "pensamiento" del sanmitsu, y que cada persona concibiera un símbolo claro y preciso de sus intenciones.

La siguiente etapa consistió en verbalizar ese objetivo. Aquí, en el reino de la "palabra" del sanmitsu, la intención debía traducirse al dominio del lenguaje. Además, era preciso que el lenguaje y la comunicación operaran conjuntamente a fin de garantizar los contactos y la información necesaria para la realización de la intención. Este aspecto de la etapa en cuestión podría referirse como un "acopio de inteligencia".

Hayes hizo ver que incluso en este sencillo ejemplo de sanmitsu, la mayoría de la gente nunca logra ir más allá de las primeras dos etapas. Son capaces de visualizar su objetivo, y también de verbalizarlo. Mas esto no es suficiente. El reino del "hecho" también debe ser activado, y para esto se requiere de energía. La intención debe ser vi-

talizada, provista de vida. Y es en la profundidad del ser donde la energía necesaria para realizar cualquier objetivo se debe describir, nutrir y canalizar adecuadamente. En este nivel, la falta de fortaleza personal, hace que todo quede en una simple ilusión.

Así como en este libro se han discutido muchos aspectos del ninjutsu, también son muy diversas las dimensiones que de éste existen. El ejemplo que se expuso de sanmitsu es lo suficientemente sencillo como para que lo podamos aplicar en nuestras vidas. Sin embargo, para quienes practican el nin-po a un nivel más avanzado, hay mucho más. Tenemos la gran fortuna en el mundo occidental de obtener, a través de los escritos de Hayes, una visión somera de las formas más elevadas del sanmitsu. Más es preciso destacar que sólo se trata de eso: de una visión somera. Si se siente atraído hacia esos reinos del conocimiento, para usted sólo existe un sendero: estudiar el ninjutsu bajo la orientación de un instructor auténtico, debidamente titulado. Ningún libro podría jamás proporcionarle tal conocimiento; ni siquiera los del Dr. Masaaki Hatsumi o del Shidoshi Stephen K. Hayes, que han sido escritos con la clara intención de transmitir tales conocimientos. Un conocimiento de este tipo sólo puede transmitirse del maestro al estudiante. Y con esto no se pretende evitar que cualquier persona pueda acceder a él. Simplemente, no hay otra forma de aprenderlo.

La sincronía: un puente occidental que permite acercarnos al sanmitsu

Como mencionamos anteriormente, el concepto que Jung plantea de la sincronía manifiesta muchas similitudes con el sanmitsu. De ahí que pueda servir, digamos, de "puente" entre nuestra forma de pensar occidental y la mentalidad

característica de Oriente, que tradicionalmente se ha enfrentado a realidades como el Sanmitsu. Por tanto, Jung considera que existe una "equivalencia de los procesos psíquicos y físicos". Y de ello resulta un "ordenamiento acausal", o sea, la ocurrencia co-incidental en el mundo físico de un enfoque mental ("pensamiento" y "palabra") una "acción" ("hecho") y que no podría explicarse en los términos ordinarios de "causa y efecto". No debe por tanto resultar extraño que él fuera exageradamente cauteloso en cuanto a mencionar este fenómeno en el mundo occidental, supuesto que nuestras formas usuales de concebir la realidad no logran comprender esta clase de pensamientos "mágicos" o "místicos".

No es una mera coincidencia el hecho de que la sincronía se encuentra íntimamente relacionada con la idea de Jung de ubicar al hombre entre las dos "eternidades" del microcosmos (el mundo "menor" o ""interior", "la esfera interior de la experiencia personal") y el macrocosmos (el mundo "mayor" o "exterior", "el mundo del ser trascendental"). Al hombre se le ve como un "portal" entre estos dos reinos, un portal a través del cual ambos se encuentran vinculados. Así, el hombre yace sentado en el pivote, en la "superficie unificante" donde ambos reinos se vuelven uno solo". De aquí no resta más que un paso para ver que el hombre, tal y como lo personifica el ninja, puede aprender a valerse de la "unicidad" de estos dos reinos a través de la "realización de las intenciones" que promueve el sanmitsu.

La sincronicidad es así considerada por Jung como una "coincidencia en el tiempo de dos o más eventos casualmente carentes de relación entre sí, que tienen un mismo significado, o al menos similar". Hoeller se apresta a señalar que esta "coincidencia en el tiempo" es una apre-

ciación subjetiva. Dice además que ésta es de hecho más poderosa y en última instancia más real, dado que "el tiempo" y "el espacio" no son entidades separadas en la proporción que solemos asignarles. De hecho, los "dos espacios" (donde el "pensamiento" acaeció y donde la "acción" tuvo lugar) y los dos "tiempos" (cuando el "pensamiento"acaeció y cuando la "acción" tuvo lugar) se convierten en uno solo.

Una forma de considerar a la sincronicidad que realmente nos ayuda a lograr un entendimiento del sanmitsu es esa idea de que los fenómenos sincronísticos son "actos de creación en el tiempo". Al verlos así, como entidades creativas, capaces de conferir a algo la existencia, nos damos cuenta del potencial que existe tras esta unión de los "dos espacios" y los "dos lugares".

Considerando lo anterior, tal pareciera, como Hayes lo señala, que uno tendría que ser un estudiante avanzado de yoga o una persona naturalmente dotada de poderes psíquicos para que la sincronicidad se suscitara en nuestra vida. Esto no es así. El único prerequisito para la "activación de la sincronicidad" reside en la aparición de un arquetipo. Y es en este punto donde el concepto de arquetipo realmente se aproxima a lo místico, supuesto que Jung no consideraba que los arquetipos fueran enteramente psíquicos, sino mas bien "psicoides", o sea, sólo parcialmente psíquicos. Asimismo, los identifica como psicofísicos, para utilizar un término un tanto esotérico, a un mismo tiempo psicológicos y simultáneamente físicos. Von Franz señala que cuando un evento sincronístico tiene lugar, la dualidad entre mente y materia desaparece.

De ahí que Hoeller llegue a la conclusión de que el arquetipo pueda manifestarse tanto psicológica (en "el pensamiento" y "la palabra") como físicamente (en "la acción"), o en ambos.

En ocasiones, los eventos sincronísticos pueden ser "pasmosos"y milagrosos. Parafraseando a Hayes, e imprimiendo un tono enigmático a este aspecto de por sí complicado, podríamos decir que "No hay coincidencia en la vida precisamente porque hay coincidencias". Con esto queremos dar a entender que lo que parecen ser sucesos coincidentales "aparentemente fortuitos" (recurriendo al sentido de la palabra) no son "eventos fortuitos" del todo, sino la co-incidencia del mundo psicológico y el mundo físico.

De este modo, la sincronicidad trasciende las "fuerzas de la dispersión y la fragmentación" que operan en nuestro "oón inferior". Este fenómeno se ocupa de la "interdependencia" de todas las cosas, incluyendo el reino psicológico

y el reino material. Von Franz destaca los puntos comunes que existen entre la visión del *unus mundus* que propicia la sincronicidad y la visión iluminada de la creación como una totalidad. En pocas palabras, la sincronicidad une las "diez mil cosas". Con un poderío inconmensurable conjunta los aparentemente irreconciliables reinos del pensamiento y la materia. Como Jung lo ha expresado, la psique y la materia simplemente son dos aspectos diferentes de la misma cosa.

Jung hace varias observaciones interesantes en cuanto a nuestra incapacidad para aceptar la sincronicidad y, por extensión lógica, el poder del sanmitsu. Señala que no son más que nuestras "creencias arraigadas" en la casualidad lo que nos lleva a darle credibilidad a estas cosas. Y son "impensables" sólo porque nuestros intelectos se niegan a abordarlas.

Dicho de otra manera, tenemos que prescindir del "deseo", tal y como Hatsumi lo describiera, el deseo de ver el mundo exclusivamente en términos casuales. Entonces, y sólo entonces podremos empezar a ver a través del mundo de los fenómenos sincronísticos y la "magia" del sanmitsu.

Es interesante destacar que la sincronicidad (bajo un aspecto diferente) se ha conocido durante siglos en la China taoísta. De hechos, como Jung lo ha demostrado, la sincronicidad es un principio que opera tras el Libro Ching de los Cambios. Y todavía resulta mas interesante el hecho de que la "nueva física", a través de las exploraciones que realiza del universo, y las regiones infinitesimalmente pequeñas del átomo, ha empezado a descubrir muchos aspectos que coinciden con el principio de la sincronicidad; en cuanto a que no existen divisiones tan tajantes entre "el pensamiento" y "la materia". Así que

desde la China Antigua a los tiempos actuales, se han establecido los fundamentos de la sincronicidad y el sanmitsu. Simplemente a nosotros nos corresponde tener una actitud más abierta hacia esos conceptos.

El sanmitsu esotérico

Una vez que hemos abordado el sanmitsu a un nivel relativamente elemental, pasaremos ahora a analizar brevemente sus aspectos más esotéricos. En vista de que la industria fílmica gusta mucho de explotar aspectos como las palabras invocadoras del poder y el entrelazamiento de los dedos de los ninja (representando estos aspectos de una manera superficial y generalmente errónea), nos convendría establecer algunos fundamentos de hecho en relación con esta área. Nuevamente nos encontramos en deuda con Hayes por habernos permitido en en el mundo occidental tener una visión somera de esta faceta del ninpo.

Es esencia, la práctica de la generación de poder en el nin-po mikkyo comprende tres aspectos interrelacionados que se utilizan en combinación. Estos son: 1) el mantra (palabras "sagradas" o "cargadas de significado"), 2) el mandala (representaciones pictóricas de la estructura del universo, que su utilizan en la meditación para dirigir y lograr la concentración de la mente), y 3) el mudra (las posturas de las manos para la "canalización de energía") que coordina todas las energías de la personalidad. Esta generación de poder guarda una relación estrecha con la "realización de las intenciones". Y también implica los tres aspectos del sanmitsu: pensamiento, palabra y hecho.

El Mandala (Nenriki)

Anteriormente ya habíamos hecho referencia al mandala en el momento en que nos ocupamos del Yo. Entonces se dijo que el mandala era un símbolo de nuestro ser total, un símbolo de totalidad. Esta misma idea de totalidad se expresa al concebir el mandala como un "mapa del universo". Sin embargo, ademas de servir como una expresión simbólica de la totalidad, el mandala también servía como un elemento auxiliar para la consecución de la intención concentrada. Dicho en otras palabras, se trataba de un recurso de meditación. Mandala (nenriki en japonés) significa en esencia la voluntad y corresponde al aspecto del "pensamiento" del sanmitsu.

Hayes destaca dos importantes mandalas en el nin-po: el mandala kongokai y el mandala taizokai. "El mandala Kongokai, conocido también como la concepción de la estructura del universo que corresponde a la mano derecha y representa las leyes naturales tal y como aparecen reflejadas en el reino espiritual o de la 'verdad definitiva'". Hayes señala que esta es una de las formas de concebir el universo, cual si lo pudiéramos ver en su totalidad. Y así es como aparecería el universo ante nuestros ojos en el caso de que fuéramos "dios".

En este aspecto conviene destacar un aspecto importante. En las religiones occidentales suele establecerse una separación radical entre "el hombre" y "dios", lo que no siempre sucede en las versiones esotéricas del judaísmo y el cristianismo. En esencia, "el hombre" y "dios" nunca pueden ser lo mismo. Y es así como los habitantes del mundo occidental se encuentran separados del universo ("dios") y por consiguiente, alienados. Mas, en Oriente prevalece la concepción de que una vez que "dios" se ha experimentado, el siguiente paso en la evolución de la

conciencia es el percatarse de que la barrera entre el hombre y dios es una barrera artificial que nuestras propias mentes han creado. Hombre y dios se vuelven una sola unidad.

Así, cuando Hayes alude al reino Kongokai, él no se está refiriendo a una perspectiva que nunca prodríamos llegar a apreciar, sino a una a la que podríamos acceder a través de un entrenamiento completo de nin-po. Y es al trascender el mundo material, a lo largo de lo que Hayes denomina "el proceso que sigue el místico", que nos es posible experimentar el "propio código universal".

"El mandala taizokai, también llamado concepción de la estructura del universo que corresponde a la mano izquierda, representa las leyes naturales tal y como éstas se manifiestan en el reino de la realidad física o material. en este caso, tenemos una imagen mas familiar del universo; tal y como éste aparece desde nuestra perspectiva, como elemento de una gran totalidad integrada.

Tal parece como si el reino kongokai en cierto modo fuera superior al reino taizokai. Mas esto no es verdad. Y aunque el reino taizokai representa nuestra perspectiva "natural" de las cosas, la mayoría de la gente se ha olvidado de lo que es natural.

Taizokai, el reino de la matriz,
es la realización del momento inmediato
de la manifestación temporal de verdad-
ese segundo, ese segundo, ese segundo-
la visión momentánea de nuestra propia interacción
con todos los otros aspectos del universo,
justamente aquí en este mismo instante fugaz,
la concepción de la realidad que tiene el ser

Stephen K. Hayes

Muchas de las grandes tradiciones espirituales de Oriente hablan acerca de que debemos vivir en el tiempo presente, sin embargo, la mayoría de la gente vive en un pasado que se ha ido y desesperadamente se anticipa a un futuro que no existe; en lugar de vivir el momento inmediato. Así que los ninja no sólo buscaban lograr una visión de la realidad en su totalidad, lo que sería el reino kongokai, sino también alcanzar la conciencia total en el eterno presente, esto es, el reino taizokai.
El presente es nuestra única oportunidad de obtener la fuerza.

El paso del tiempo controla
y doblega todas las cosas
sólo cuando creemos
en el paso del tiempo
el futuro que se ha vivido
no deja de ser una manifestación más del Ahora

Stephen K. Hayes

Al igual que en el in y el yo, el kongokai, "reino espiritual de diamante" y el taisokai, "reino material de la matriz" se complementan el uno al otro. De hecho, son uno y lo mismo. Y es solamente desde nuestra limitada perspectiva que aparecen como entidades distintas. No somos capaces de ver la montaña en su totalidad y en lugar de ello vemos un "costado norte" y un "costado sur", y en ocasiones llegamos a pensar que cada uno de éstos son independientes. Y si nos inclinamos más hacia uno de los dos reinos, el desarrollo de nuestra personalidad será torcido y carente de equilibrio.

Esto guarda un paralelismo con las enseñanzas tántricas del budismo en cuanto a que "samsara es nirvana, y nir-

vana es samsara". Samsara se refiere al mundo del sufrimiento; nirvana a la liberación definitiva del sufrimiento. Tal pareciera como si estos dos estados del ser fueran radicalmente opuestos. Más, nuevamente esto obedece a que así es como los vemos desde nuestra perspectiva de conciencia limitada. En este sentido, lo que los sabios iluminados nos enseñan es que estos son "en realidad" lo mismo.

En última instancia, esto nos remite nuevamente a la tendencia que tenemos de dividir el universo en "las diez mil cosas", en lugar de considerarlo en su "unicidad" fundamental. Nos limitamos a ver las "partes" individuales del cosmos, y no "el sistema". Y esta fue la tendencia que los ninja buscaron superar a través del nin-po mikkyo.

El Mantra (Jumon) y el Mudra (Kentsu-in)

Las palabras invocadoras del poder del nin-po mikkyo se conocen como mantra, o jumon, en japonés. Estas simbolizan el "intelecto" y corresponden al aspecto de la "palabra" del sanmitsu. Tal y como Hayes lo señalara, son los mantra jumon ("palabras invocadoras del poder cargadas de significado") las que dentro del nin-po mikkyo le imprimen una "realidad vibrante, verbal" a las intenciones del ninja.

Las "posturas de las mano" del nin-po se conocen como mudra, o ketsu-in, en japonés. en ocasiones referidas como "sellos" de la mano, el mudra kuji-in del nin-po evolucionó de las posturas de la mano mudra de las esotéricas tradiciones espirituales de India, Tíbet y China. Estas posturas representan la "canalización de las energías sutiles". Además, cada una de las mudras encierra sabias enseñanzas, con lo cual es posible generar protección psíquica para uno mismo y para los demás. El ketsu-in simboliza la

"acción física" y se encuentra asociado con el "hecho" del sanmitsu.

Una serie de mantras, o "voto jumon", que Hayes somete a discusión es el siguiente: "rin, pyo,toh, sha, kai, jin, retsu, sai, zen", el voto jumon que acompaña al entrelazamiento de los nueve dedos, símbolo de los nueve niveles de poder. En vista de que Hayes ha escrito al respecto, no es extraño ver cómo este voto jumon figura en los filmes sobre los ninja. Desgraciadamente esto ha propiciado que se distorsione la verdadera naturaleza de mantras como de mudras. Por lo tanto, echemos un vistazo a este voto a fin de desentrañar una parte de su realidad.

Rin, Pyo, Toh, Sha, Kai, Jin, Retsu, Sai, Zen

Existe todo un simbolismo asociado con las manos. Esto no deberá de ser motivo de sorpresa, dado que son las manos lo que le da al hombre la capacidad para utilizar las herramientas y construir el mundo donde habita. Lo que es más, desde un punto de vista psicológico, las manos son representativas de nuestra capacidad para interactuar y ponernos en contacto con el mundo. Asimismo, representan la parte activa de nuestra relación con los demás, así como nuestra capacidad para narrar.
Después del lenguaje hablado, son nuestras manos las que nos hacen seres humanos.

Como un antecedente a nuestra consideración del voto jumon, es importante en primer lugar entender las energías que representan cada una de las manos, así como las que corresponden a sus respectivos dedos. Para empezar, la mano izquierda representa al reino taizokai (lo material), en tanto que la mano derecha, representa el reino kongokai (lo cósmico). De ahí que al unificarse las manos en cada

mudra podamos ver una unión simbólica, o unificación de los dos aspectos básicos de la realidad. De manera similar, otros pares complementarios proceden a ser unificados, la mano izquierda representa el primer elemento de cada par; la mano derecha, el segundo elemento; in-yo negativo-positivo, interno-externo, Luna-Sol, realidad temporal-realidad definitiva, seres sencientes-dioses/diosas, curación-poder, "represión de la mente activa"-"realización del conocimiento puro", y "recepción-aparición". En suma, el estrechamiento de las manos es un símbolo de unificación, de integridad, y totalidad.

Con respecto a cada uno de los dedos, debemos reconocer que a pesar de que el mismo dedo de cada mano representa la misma cualidad abarcativa, el dedo de la mano izquierda representa la manifestación interna de la cualidad, en tanto que el dedo de la mano derecha, la manifestación externa de la misma cualidad. Teniendo esto en mente, el dedo meñique simboliza a Chi, la tierra; su cualidad es la estabilidad, y está representada por formas como el cuerpo (físico) y las rocas. El dedo anular simboliza a Sui, el elemento agua; su cualidad es la adaptabilidad y está representada por formas como las emociones y las plantas. El dedo medio simboliza a Ka, el fuego; su cualidad es la agresión (o la aserción) y está representada por formas como el intelecto y los animales. El dedo índice simboliza a Fu, el viento; su cualidad es la benevolencia y está representada por formas como la Sabiduría y el género humano. Finalmente, se encuentra el pulgar, el cual simboliza a Ku, el Vacío o lo inconsútil; su cualidad es la creatividad y está representada por formas como la comunicación y las estructuras fundamentales del universo. Así con la unión de las manos, cada uno de los cinco elemento,

en sus dos manifestaciones básicas (in y yo), se conjuntan formando una sola entidad.

Hay un último aspecto en relación con las manos, en el cual conviene insistir, un aspecto que va más allá de la canalización simbólica de energía. Aquellas personas que se encuentren familiarizadas con la medicina tradicional china y japonesa, seguramente sabrán que los doce meridianos, o "canales de energía" que existen en el cuerpo, corren por las manos, y, de hecho, tienen "puntos de cambio de dirección" en los dedos. De ahí que los mudra, además de evocar poderosas energías mentales (y nunca debemos subestimar la fuerza que esto tiene) se encargan de propiciar el balance y el flujo de energía dentro del cuerpo. En consecuencia los mudra son capaces de modificar el estado físico, psicológico y espiritual de una persona.

Pasamos ahora a examinar someramente el voto jumon que habíamos seleccionado para ejemplificar este aspecto del nin-po mikkyo. Hayes señala que cada uno de estos mudra tiene su propia secuencia de mantras, así como su correspondiente procedimiento para el acondicionamiento de la mente, y su modelo de respiración. Deliberadamente decidió no incluir estos aspectos en forma escrita, dado que forman parte de la tradición, y como tales, por las razones que con frecuencia hemos expuestos, no pueden transmitirse en un libro de texto impersonal, sino a través de un instructor de ninjutsu competente y debidamente autorizado.

Rin. En este caso tenemos la forma de la mano que representa el rayo vajra del budismo tibetano. Como lo habíamos señalado anteriormente, el rayo vajra se ocupa de destruir la ignorancia y crear un medio interior en el cual pueda entrar "el imponente poder de la sabiduría y el

conocimiento puro", la inteligencia Primordial. Hayes nos hace ver que los ninja utilizaban este mudra cuando se enfrentaban a fuerzas amenazadoras y potencialmente opresivas, a fin de inspirar fortaleza y evocar la energía requerida para lograr el éxito.

Pyo. Aquí tenemos la forma de la mano que representa el "gran diamante" (daikongo-in). El diamante, la más preciosa de las joyas (espirituales), simbolizar ese conocimiento que llega más allá del reino de lo humano. Por tanto, los ninja lo utilizaban para evocar el poder personal, vitalizando el nivel apropiado de conciencia que les permitía alcanzar el éxito.

Toh. Hayes describe al mudra que acompaña a este mantra como el "signo del león exterior" (sotojishi-in). En esencia, el complejo simbolismo que hay detrás de esta forma de la mano, evoca la capacidad para establecer contacto con los "patrones del universo" y así poder seguirlos. Esto se encuentra íntimamente asociado con el conocimiento que tiene el ninja del "esquema de totalidad", y es esta la razón por la cual el león, el "rey de los animales" aparece representado aquí.

Sha. UChijishi-in es el "signo del león interior". El "león interior" se encuentra asociado con nuestros cuerpos, especialmente con los diversos procesos químicos, electromagnéticos y físicos. Y justamente con el "león exterior" lleva al ninja hacia el establecimiento de una relación creativa y constructiva con el patrón del universo, así también el "leon interior" llevar al ninja hacia el establecimiento de una relación positiva con el cuerpo físico. Y es de aquí de donde resulta el enorme potencial inherente al proceso de realización del cuerpo. Por tanto, podemos ver que la energía asociada con el uchijishi-in se ocupa de la salud del cuerpo.

Kai. Las pasiones nos atan. Son, simbólicamente, aspectos de nosotros mismos que nos "aprisionan" (e igualmente nos "ciegan"). El gebakuken-in, o "signo de las ataduras exteriores que aprisionan al puño", es el mudra que simboliza el rompimiento de estas ataduras. Tal y como Hayes lo señala, esto produce una elevación de la conciencia. Aunque más importante para los ninja era la capacidad que tenía este mantra/mudra para sensibilizarlos ante la presencia o la aproximación del peligro.

Jin. Las pasiones nos limitan en un sentido, en cuanto a negarnos a creer en o tener sensibidad hacia cualquier cosa que se encuentre más allá del reino de lo físico; más también nos restringen en otro sentido. El "signo de las ataduras interiores que aprisionan el puño" (naibakuken-in) es el mudra que simboliza la ruptura de estas ataduras que "aprisionan" y "ciegan". Hayes nos habla de la energía agrupada de esta manera, la cual interviene en la realización de la conciencia cósmica y del poder de intuición. Para los ninja esto se traducía en la capacidad de saber, intuitivamente y con shin-shin shin-gan ("la mente y los ojos de dios"), lo que los demás, especialmente los enemigos, están pensando. Lo cual también propicia la apertura de la psique hacia "la proyección del pensamiento".

Retsu. En este mudra el dedo índice de la mano izquierda es asido. Si recordamos el simbolismo que encierra este dedo, nos daremos cuenta de que el género humano, la sabiduría, el viento y la benevolencia se están poniendo de relieve en este caso. Estas cualidades están envueltas, y por tanto protegidas, por la mano derecha, especialmente por la "realización definitiva" y "el conocimiento puro". A pesar de que todos los mudra conjuntan el in y el yo, o sea, el reino material y el reino cósmico, este mudra hace énfasis en tal conjunción a través de una canalización directa

de energía. Por la manera como Hayes escribe acerca de esto, tal pareciera que subrayara la unicidad del hombre (el dedo índice) con el reino de lo espiritual. Con lo cual el hombre se eleva del mundo de la dualidad, del espacio y el tiempo divididos, hacia la unidad esencial de la realidad. En la práctica, la canalización de esta energía (chiken-in), "el signo del puño de la sabiduría") permitió a los ninja recurrir a conocimientos procedentes de lugares y épocas remotas, a fin de aplicarlos en el presente. Considerando como un hecho la realización de la Gran Cadena del Ser no es del todo inconcebible que los ninjas hayan hecho uso de lo que muchos suelen llamar "proyección del cuerpo astral", si bien Hayes no menciona este aspecto en ninguna de sus obras.

Zai. Este mantra, junto con el mudra nichirin-in parecería ser el estado final de este voto jumon. Esto tendría sentido siempre y cuando el voto se considerara como una progresión: se prescinde del "deseo" (rin), el conocimiento se evoca y es adecuadamente canalizado (pyo), se da una consonancia con el patrón universal (toh), así como un ordenamiento interno (sha), sucedido por la inspiración de un elevado estado de conciencia (kai) y la movilización de la intuición (jin), arribando finalmente a la conjunción del reino del hombre con el reino de lo espiritual (retsu). Lo que el zai parece simbolizar es la unicidad final del universo. La mente realiza plenamente los reinos taizokai y kongokai como una sola entidad. Hayes señala que en esta caso, con la energía canalizada por "el signo del anillo del sol", el ninja es capaz de controlar y alterar la materia a través de las intenciones ("el poder de la voluntad"). Obviamente, se trata de una afirmación sumamente poderosa acerca de la esencia del sanmitsu.

Zen. Después de esta canalización progresiva de ener-

gía, la cual dio origen a la sólida capacidad de realizar las intenciones en el mundo, de acuerdo con las directrices de shin-shin shin-gan, sólo quedaría una etapa final en la secuencia: la protección de todo cuanto se ha ido ganando de personas con mentalidades menos avanzadas que podrían sentirse impulsados a atacar a quiénes tuvieran tal grado de habilidad y conocimiento. Y esto es precisamente lo que el zen simboliza. Y como Hayes lo señala, es el momento en el cual el ninja tuvo deseos de volverse "invisible", o sea, el no ser visto como portador del conocimiento, a fin de mantener y transmitir ese conocimiento sin las trabas que pudieron haberlo impuesto los "no iluminados".

Como Hayes lo expresara claramente en el Campo de Entrenamiento de Dojo Bujinkan, los objetos religiosos esotéricos, como el rayo de diamante kongo, los mantras secretos, y los intrincados entrelazamientos de los dedos de los mudra, no significan nada, y por tanto no surten efecto alguno, en aquella persona que no ha sido iniciada en esos misterios. Nuevamente, como él afirma, con esto no se pretende impedir que cualquier tenga acceso a este tipo de conocimientos. La razón es muy sencilla. El tipo de conocimiento que maneja el nin-po mikkyo es de tal naturaleza que sólo puede ser transmitido a nivel personal de maestro a estudiante. Así como un niño no puede aprender a andar en bicicleta a partir de un libro, ni un adulto a realizar operaciones quirúrgicas sin la guía de un cirujano experto, lo mismo sucede con quiénes desean aprender los secretos del sanmitsu. Y si nuestro destino es conocer estos aspectos, nos ocuparemos de encontrar la guía de un maestro.

El hecho de que hayamos incluido una discusión de este voto jumon obedece a la misma razón que llevó a

Hayes a incluirla en sus libros: demostrar la riqueza de la tradición del nin-po, e indicar a quiénes se han sentido atraído hacia el Sendero, lo que les espera más adelante.

Kuji-Kiri: control del poder del entorno

Tanto en las obras de ficción como en los filmes, el kuji-kiri suele aparecer como una representación del mal. En realidad, este recurso no es más que una parte de la realización de las intenciones del ninja, o sea, el sanmitsu. Hayes procede a discutir el kuji-goshin ho, o "método de protección de las nueve sílabas" del nin-po mikkyo. Este método contiene cada uno de los elementos del sanmitsu: nueve jumon, nueve ketsu-in (kuji-in, o "nueve sellos de sílabas"), y nueve modalidades de intención concentrada.

Dentro del nin-po mikkyo, el número nueve es símbolo de consumación. Es, por tanto, un símbolo del poder definitivo. En caso de que surgiera la necesidad de llevar a "extremos simbólicos" la fuerza necesaria para una situación determinada, sería posible ir más allá de la consumación. De ahí que, además del kuji-goshin ho, exista el juji no ho (método de diez sílabas también conocido como ju-jutsu). El diez es considerado como el lugar al cual se regresa una vez que hemos pasado a través de todas las fases de desarrollo en nuestra vida. Además de los métodos del poder kuji no ho, en el juji no ho, un juji, una letra o un símbolo gráfico corresponde a la conjución de pensamiento/palabra/hecho.

Otro medio de combinar la conjunción de pensamiento/palabra/hecho para realizar las intenciones en el mundo es el kuji-kiri, o "rejilla de nueve sílabas". El kuji goshin ho kuji kiri aparece en la mitología como un bien heredado de manos de Marishi-ten, uno de los divinos guerreros guardianes de Japón. La "fórmula esotérica del poder" del kuji goshin ho kuji kiri fue empleada originalmente para vencer al llamado "mal" , a la tendencia a dejarse engañar por las manifestaciones superficiales de las cosas, a la falta de conciencia o discernimiento, y a la debilidad. Al mismo tiempo, sirvió también como un recurso para proteger a los ninja en "cualquier medio". Simplemente aquí conviene destacar que esta impresión del kuji-kiri difiere radicalmente de la que Lustbader describe en sus novelas y otros representan en la pantalla.

En conclusión

la visión que hemos obtenido acerca del nin-po mikkyo de los ninja es sumamente breve. Para quiénes apenas se

inician en estas lides, simplemente no es posible presentar toda una tradición espiritual en unos cuantos capítulos, en la medida en que Hayes lo ha hecho a lo largo de sus diversos libros sobre ninjutsu. Y es más, como lo hemos señalado varias veces, la naturaleza de estas enseñanzas secretas es de tal índole que, aunque alguien se lo propusiera, sería imposible transmitirlas exclusivamente en forma escrita. Si usted se siente atraído hacia estas enseñanzas, la única forma en que puede ampliar sus conocimientos es encontrar un instructor o instructora capaz de transmitirle los conocimientos que posee.

En este punto conviene hacer una advertencia. Como Hayes lo ha destacado, la práctica poco seria de las técnicas de poder kuji y juji puede revestir serios peligros. De acuerdo con el pergamino Kuji Denjyu no Makimono, que le fuera presentado a Stephen K. Hayes en el Templo Zenkoji, próximo al Monte Togakure, es factible lastimarse al intentar invocar el poder del kuji-kiri, sobre todo si la persona que intenta realizarlo no cuenta con una "fe y un compromiso pleno". Sin un convencimiento sólido de sí mismo ni un entrenamiento riguroso en los métodos de generación de poder, lo único que consigue es caer en un estado de "confusión, vacilación y disipación de energías", quedando por consiguiente el individuo más vulnerable que antes de iniciar la práctica. A esto se debe que Hayes sólo haya presentado una breve síntesis de este aspecto del ninjutsu, "exclusivamente con fines informativos".

De ahí también que si usted iniciara su entrenamiento con un instructor o instructora que careciera de la fe y el compromiso necesarios, usted estaría en riesgo de causarse daño. En el mundo occidental no estamos acostumbrados a realizar prácticas espirituales de este tipo. Y sería muy conveniente que al abordar tales cuestiones, proce-

diéramos con cautela, estando además plenamente convencidos de que la persona que nos está enseñando realmente es lo que afirma ser.

Al mismo tiempo que nos damos cuenta de que en el mejor de los casos nuestra visión sobre el nin-po mikkyo resulta bastante limitada, es importante no perder de vista el carácter positivo de dicha visión. Como lo señalamos anteriormente, Stephen K. Hayes es uno de los pocos escritores sobre "artes marciales" que explícitamente incorpora el aspecto espiritual a la manifestación física de la tradición. De esta manera, tenemos la oportunidad de contemplar una tradición que no es unidimensional (sólo referente a técnicas), sino tridimensional: mente, cuerpo y espíritu.

En caso de que usted decida seguir el sendero del guerrero que lleva a la iluminación después de haber trascendido las obras escritas por autores reconocidos, sobre ninjutsu, y empezar realmente un entrenamiento, descubrirá entonces que todos los aspectos de su ser son importantes en el estudio de este arte. Tal y como Hayes lo expresa, a diferencia de la mayoría de las artes marciales, el ninjutsu es un sendero que desde la primera lección guía al practicante hacia un equilibrio de los tres reinos: el físico, el intelectual y el espiritual.

Los libros son útiles, amenos y fuente de inspiración. Pero a fin de cuentas, usted deberá de pasar del pensamiento a la acción. Y si se concibe como un guerrero, y ha empezado a nutrir el reino de lo verbal recabando información y hablando con los demás acerca de sus intereses, deberá entonces reforzar sus intenciones y empezar a entrenar. Los ninja del Japón antiguo no sobrevivieron a los ataques de los samurai, infinitamente más poderosos, mediante la lectura de libros de ninjutsu. Ellos fueron

directamente a la raíz del problema y así aprendieron el arte del cuerpo, la mente y el espíritu.

Esta edición de 3,000 ejemplares se imprimió el 15 de junio de 1990 en Avelar Editores, S.A., taller ubicado en Bismarck 18, México 13, D.F.